

LAS DIÁSPORAS DE ASIA ORIENTAL EN EUROPA OCCIDENTAL

Paul White

Park Hwa-Seo

Frank N. Pieke

Joaquín Beltrán Antolín (ed.)



documentos



Serie: Asia

Número 13. Las diásporas de Asia Oriental en Europa Occidental

© Paul White, Park Hwa-Seo, Frank N. Pieke y Joaquín Beltrán Antolín

© Fundació CIDOB, de esta edición

Edita: CIDOB edicions

Elisabets, 12

08001 Barcelona

Tel. 93 302 64 95

Fax. 93 302 21 18

E-mail: publicacions@cidob.org

URL: <http://www.cidob.org>

Depósito legal: B-46802-2001

ISSN: 1696-9987

Imprime: Cargraphics S.A.

Barcelona, noviembre de 2006

LAS DIÁSPORAS DE ASIA ORIENTAL EN EUROPA OCCIDENTAL

Paul White^{*}
Park Hwa-Seo^{}**
Frank N. Pieke^{*}**

Joaquín Beltrán Antolín (ed.)^{**}**

Noviembre de 2006

^{*}University of Sheffield

^{**}Universidad de Myongji, Seúl

^{***}University of Oxford

^{****}Universitat Autònoma de Barcelona

Sumario

Introducción. De un extremo al otro: la presencia de Asia Oriental en Europa Occidental	7
<i>Joaquín Beltrán Antolín</i>	

La emigración japonesa a Europa: desde lo institucional a lo individual	17
<i>Paul White</i>	
Introducción: la apertura de Japón	17
La emigración del Japón post-Meiji	18
Las <i>sogo shosha</i> y los japoneses en Europa.....	20
La presencia japonesa en Europa en la actualidad	24
Discusión	33
Referencias bibliográficas	36

La cooperación empresarial transnacional entre los chosunjok (coreanos étnicos en China) y los coreanos establecidos en Europa	39
<i>Park Hwa-Seo</i>	
La personas de etnia coreana en el mundo	44
La diáspora coreana y los transnacionales.....	46
Coreanos en Europa.....	52
Los chosunjok	57
La cooperación entre los coreanos y los chosunjok en Europa.....	62
Conclusión: La etnicidad coreana más allá de la nacionalidad, un punto de vista primordialista	66
Referencias bibliográficas	67

Comunidad e identidad en el nuevo orden migratorio chino	69
-----------------------------------------------------------------------	----

Frank N. Pieke

Introducción	69
El nuevo orden migratorio chino	73
Nueva migración, comunidad e identidad	84
El futuro de la migración china	91
Referencias bibliográficas	96

El nodo español en las diásporas de Asia Oriental	101
----------------------------------------------------------------	-----

Joaquín Beltrán Antolín

Ampliando horizontes: el nodo chino	110
Una comunidad envejecida y la entrada de sangre nueva: coreanos	113
Hacia la feminización de la diáspora japonesa	114
Las diásporas de Asia Oriental en España: del exotismo/autenticidad y del hermetismo/internacionalización	116
Referencias bibliográficas	123

Introducción

De un extremo al otro: la presencia de Asia Oriental en Europa Occidental

Joaquín Beltrán Antolín

Universitat Autònoma de Barcelona

La presencia de asiático-orientales (japoneses, coreanos y chinos) en Europa Occidental es un fenómeno relativamente nuevo que no alcanza ni un volumen de población ni de intereses económicos realmente significativos hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Europa Occidental constituye el extremo más alejado por tierra de la región denominada Extremo Oriente, situada en el confín del continente euroasiático. La movilidad de población a escala continental fue una aventura iniciada por mar, le siguieron algunos traslados (sobre todo de chinos) por tierra, cuando se puso en marcha la línea de ferrocarril transiberiano y, actualmente, el aire es el medio más habitual gracias a la disponibilidad de las líneas aéreas de transporte de viajeros. Los más de 12.000 kilómetros que separan un extremo del otro (Portugal de Japón) es una distancia equivalente a la tercera parte del globo terráqueo, que ahora se reduce a un viaje de unas horas, pero no siempre fue así.

La llegada a Europa de personas procedentes de Asia Oriental durante una primera fase que abarca varios siglos y que podría datarse su fin en algún momento del último tercio del siglo XIX fue anecdótica. Algunos comerciantes chinos que después de llegar a América, siguiendo la ruta del Galeón de Manila, se aventuraron hasta Europa; conversos católicos como las embajadas japonesas que a finales del siglo XVI y comienzos del XVII vinieron a visitar su meca, el Vaticano, y que dieron lugar a la leyenda de un grupo de hombres japoneses que se quedaron a vivir en el valle del Guadalquivir, contrayendo matrimonio con mujeres españolas, y cuya descendencia llega hasta nuestros días en el linaje apellidado “Japón” con base en Coria del Río (Sevilla). En caso de ser cierto se trataría de uno de los primeros casos conocidos de mestizaje entre asiáticos y europeos. La segunda fase, que

finaliza con la Segunda Guerra Mundial, se caracteriza, en primer lugar, por la presencia de los primeros estudiantes o enviados del Gobierno para conocer la realidad europea, el estado de la ciencia y de la técnica, así como de la política y la administración pública. Al retornar a sus países trataron de aplicar, adaptándolos, algunos de los conocimientos recién adquiridos, para modernizar sus sociedades y economías con el objetivo de ponerse a la par de quienes les habían derrotado militarmente en su propio territorio con la consecuencia del recorte de su soberanía. A los estudiantes pronto se sumaron representantes diplomáticos y algunos grandes y medianos comerciantes, creando así el primer núcleo de residentes asiático-orientales en Europa Occidental. Su número era realmente pequeño y se completaba con unos pocos marineros chinos enrolados en la tripulación de barcos que tras atracar en los principales puertos europeos decidieron establecerse en tierra firme. Durante este período destacan dos acontecimientos que, sin duda, dejaron huella en el fenómeno que nos ocupa. El primero fue el recurso a cuerpos de apoyo durante la Primera Guerra Mundial formados por trabajadores chinos contratados que desembarcaron en Europa en gran número (Francia, Reino Unido) para realizar todo tipo de tareas subsidiarias a las órdenes de los aliados: cavar trincheras y tumbas, cocinar, despejar el campo de batalla de muertos y heridos, descargar barcos en los puertos, fabricar armas, etc. Al acabar la guerra fueron repatriados en su mayoría (más de 100.000). El segundo consistió en la llegada de buhoneros procedentes del sur de la provincia de Zhejiang que en el período de entreguerras sentaron sus bases por toda la geografía europea, siendo los pioneros y promotores de las posteriores comunidades chinas de ciertos países europeos, especialmente de los meridionales como Italia y España.

La fase iniciada tras la Segunda Guerra Mundial es la más importante en el sentido de la aparición de verdaderas comunidades de asiático-orientales en Europa. Los chinos y japoneses fueron los primeros, especialmente concentrados en países del norte de Europa, y los últimos en llegar y establecerse han sido los coreanos. La comunidad china es la que más ha crecido desde la década de los ochenta hasta la actualidad mostrando una gran hete-

roogeneidad interna, con segmentos mayoritarios que varían en su origen según cada país europeo. Sin duda, en estos momentos es la población asiática más importante en Europa por su volumen de población; no obstante, en cuanto a intereses e inversiones económicas destaca la comunidad japonesa. Sus perfiles y trayectorias han sido muy distintos, aunque existen ciertos puntos de confluencia como, por ejemplo, la movilidad de expatriados ejecutivos de elevado nivel asociada a las empresas transnacionales niponas y surcoreanas; se espera, también, que China a medio plazo tome el relevo de la inversión de capital extranjero asiático en Europa, pasando a ocupar también una posición predominante.

Tras este pequeño repaso histórico, cuyo objetivo era señalar a grandes rasgos las distintas fases por las que ha pasado el sistema migratorio Asia Oriental-Europa Occidental, o lo que es lo mismo, el fenómeno de la movilidad de población transcontinental de japoneses, coreanos y chinos cuyo destino ha sido Europa, desarrollaremos con más detalle las peculiaridades de estos movimientos de población entre los extremos del continente euroasiático. El lector tiene ante sus manos una aportación innovadora a la difusión del conocimiento sobre la presencia de japoneses, coreanos y chinos en Europa Occidental. Es la primera vez que en el ámbito académico y de la investigación se presenta una recopilación que incluye a estos tres orígenes migratorios en referencia a Europa. Apenas se han desarrollado estudios comparativos en el ámbito de las diásporas asiáticas. Los expertos y especialistas lo suelen ser únicamente de su campo (Japón, Corea, China) y pocas veces se ponen en común los conocimientos y se establecen puentes para el intercambio de experiencias de investigación que abordan fenómenos paralelos.

Existe una extensa literatura sobre las diásporas china, japonesa y coreana, pero por separado. Los ejercicios comparativos, o inclusivos, son escasos y entre los pioneros cabe destacar el de Ronald Takaki, *Strangers from a different shore. A history of Asian Americans* (1989) donde se aborda la historia de la migración de las diferentes comunidades asiáticas a Estados Unidos. También habría que añadir la amplia producción bibliográfica

generada a partir de los departamentos de Asian Studies norteamericanos, así como estudios específicos de algunos sociólogos que en su afán comparativo introducían a las tres comunidades en sus investigaciones. Dentro del mundo hispano cabe destacar, por un lado, el conjunto global de la colección “América. Crisol de pueblos” que, con la excusa del quinto centenario del “descubrimiento” de América, patrocinó la Fundación MAPFRE, y donde se publicaron volúmenes dedicados a la historia de la presencia asiática en todos los países de América, libros que normalmente se limitaban a orígenes específicos (China y Japón) y abarcaban destinos múltiples, como por ejemplo *Chinos en América* de Juan Hung Hui (1992) y *Japoneses en América* de Yoshio Yanaguida y María Dolores Rodríguez del Alisal (1992). Por otro lado, en México se publicó una obra sobre la historia de las tres comunidades en el país, resultado de la investigación coordinada por María Elena Ota Mishima, bajo el título de *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX* (1997); y más recientemente, bajo la iniciativa del Programa Japón del Banco Interamericano de Desarrollo, ha aparecido *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos* (2004), que en este caso abarca diferentes países de América Latina.

En España, este trabajo se está llevando a cabo como un línea de investigación dentro del Programa Asia de la Fundación CIDOB, codirigida por Joaquín Beltrán y Amelia Sáiz, y que ya ha tenido como resultado varias publicaciones: *Comunidades asiáticas en España* (2002); *Estudiantes asiáticos en Cataluña* (2003); *Población y actividades económicas de las comunidades asiáticas en España* (2006), obra que forma ya parte de la Red de Investigación sobre Comunidades Asiáticas en España (RICAE-CIDOB), donde además de los anteriores investigadores colaboran también Ana María López Sala y Débora Betrisey; igual que su última contribución *Asentamiento y asociacionismo asiático en España* (2006).

A partir de estos antecedentes seleccionados a modo de ejemplo, consideramos que era necesario dar el primer paso de una obra colectiva para el ámbito europeo donde se recogiera la experiencia de estas tres comu-

nidades asiáticas superando las fronteras de los estados-nación específicos. En muchos aspectos, la presencia de chinos, japoneses y coreanos en un determinado país europeo se encuentra estrechamente relacionada con su presencia en otros. Estas vinculaciones diaspóricas y transnacionales convierten a Europa Occidental en una única región de destino para muchos asiático-orientales, fenómeno que necesita urgentemente una mayor atención para comprender las dinámicas migratorias específicas del peculiar sistema migratorio que nos ocupa. Aquí se ofrecen algunos comentarios y evidencias al respecto, pero el objetivo de este volumen es otro y consiste básicamente en sentar las bases necesarias para posteriores investigaciones.

El origen de esta obra se encuentra en una jornada organizada por el Rectorado de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), en concreto por el vicerrectorado de Estudiantes y Actividades Culturales, dentro del Año de Asia Oriental en la UAB al que estuvo dedicado el curso académico 2005-2006. A esta jornada bajo el título de *De un extremo al otro: la presencia de Asia Oriental en Europa Occidental*, que se celebró en noviembre de 2005, fueron invitados expertos en cada una de las comunidades asiáticas en Europa: para China el profesor Frank N. Pieke de la University of Oxford; para Japón el profesor Paul White de la University of Sheffield; y para Corea la profesora Park Hwa-Seo de la Universidad de Miongji. La jornada también incluía el estudio de caso concreto y comparativo de la situación de las diásporas china, japonesa y coreana en España presentado por Joaquín Beltrán de la Universitat Autònoma de Barcelona, y acabó con una mesa redonda donde todos los ponentes se esforzaron por realizar el trabajo comparativo al que tan poco estamos acostumbrados por la falta de experiencia. Agradecemos desde aquí al Rectorado de la UAB el permiso concedido para la publicación de las ponencias revisadas, así como al Programa Asia de la Fundación CIDOB, y a sus respectivos responsables, Seán Golden y Josep Ribera, por el interés demostrado para su publicación en la serie de Documentos CIDOB-Asia.

Nos encontramos, pues, ante una obra pionera, de carácter único, que esperamos que sea el punto de partida para posteriores trabajos y experiencias de investigación comparativas a escala europea y transcontinental, como corresponde al propio fenómeno analizado. Además, se caracteriza por la interdisciplinariedad con aportaciones y perspectivas de antropólogos sociales, politólogos y geógrafos. La puesta en común de distintas disciplinas resulta imprescindible para abordar el fenómeno de las migraciones internacionales que abarca tantos ámbitos de la vida social, cultural, política y económica. Cada uno de los colaboradores de este volumen son reconocidos expertos en su campo y han realizado significativas contribuciones al mismo. Frank N. Pieke, antropólogo social de origen neerlandés, comenzó su trayectoria profesional con trabajos sobre los chinos en los Países Bajos en la década de los ochenta y comienzos de los noventa; fue uno de los promotores y coeditores de la primera obra colectiva dedicada a los chinos en Europa (*The Chinese in Europe*, 1998), a la que siguió otra comparativa sobre la migración interna e internacional china (*Internal and International Migration. Chinese perspectives*, 1999) con una parte dedicada a los migrantes de Zhejiang a Europa. Ha realizado trabajos sobre la migración interna china y entre sus últimas obras destacan las dedicadas a los fujianeses en Europa (2002, 2004). Paul White es un reconocido geógrafo europeo con una amplia experiencia en diversos ámbitos. Entre sus líneas de investigación se encuentra el proyecto cofinanciado por el British Council y la Deutsche Akademische Austausch Dienst en colaboración con el profesor de la Universidad de Düsseldorf, Günther Glebe, sobre los japoneses en Europa, especialmente en el Reino Unido y en Alemania, que ha dado como resultado numerosas publicaciones entre las que cabe destacar el volumen coeditado *Global Japan. The experience of Japan's new immigrant and overseas communities* (2003). Park Hwa-Seo, con una formación politológica, es la directora del departamento de Estudios Migratorios de la Universidad de Miongji (Seúl), y asesora del Gobierno de la República de Corea en temas de migración internacional. Sus investigaciones comprenden tanto la

diáspora coreana como la creciente presencia de trabajadores extranjeros en Corea del Sur y el surgimiento de una sociedad multicultural con toda la problemática que ello conlleva. Finalmente, Joaquín Beltrán, antropólogo social, que desde sus comienzos con la investigación sobre la migración internacional china a finales de la década de los ochenta (*Los ocho inmortales cruzan el mar. Chinos en Extremo Occidente*, 2003) ha ampliado sus intereses a otras comunidades asiáticas también presentes en España; ha colaborado con la profesora Amelia Sáiz de la Universitat Autònoma de Barcelona, y el primer resultado de esta colaboración data de 2001—*Els xinesos a Catalunya*— seguida por la de 2002 —*Comunidades asiáticas en España*—, tal y como se mencionó anteriormente.

Sobre el fondo común de reconstruir brevemente la historia de la presencia de japoneses, coreanos y chinos en Europa Occidental, así como señalar las características principales de sus respectivas comunidades, cada una de las contribuciones a este volumen destaca un aspecto concreto sobre el cual se articula. Para Paul White es el paso de una migración dominada por las instituciones, bien sea mediante la intervención directa del Gobierno o de grandes empresas, a otra de naturaleza más individual y voluntaria, el rasgo fundamental de la evolución de la presencia japonesa en Europa, simbolizada mediante el cambio de centros clave de la misma: de Alemania pasó al Reino Unido y desde allí, en cierto modo, a Francia que adquiere en estos momentos un nuevo protagonismo. La profesora Park Hwa-Seo centra su análisis en el nuevo fenómeno de la confluencia e interacción de coreanos procedentes de Corea del Sur con otros procedentes de China (los chosunjok) que se está produciendo en Europa; este hecho introduce nuevos matices a la etnicidad e identidad coreanas en contextos migratorios y, sin duda, es importante profundizar en su dinámica. Frank N. Pieke, por su parte, nos ofrece un recorrido por la evolución del orden migratorio chino particularmente en Europa y con algunos ejemplos de Norteamérica, repasando los cambios y transformaciones producidos, la importancia de las zonas de origen y de las políticas migratorias de los gobiernos central y

local chinos, y cómo afecta a la composición y heterogeneidad de la comunidad china en Europa. En algún momento llega a cuestionar la existencia de esta “comunidad”, en el sentido de que son tantas las diferencias internas y los segmentos determinados por origen, clase social y educación que la componen, que resulta imposible hablar de comunidad *stricto sensu*. Finalmente, Joaquín Beltrán aporta el estudio comparativo de japoneses, coreanos y chinos en España, en la medida en que constituye un lugar relativamente marginal para su presencia hasta hace relativamente poco tiempo, donde el exotismo y toda una serie de estereotipos todavía oscurecen sus aportaciones a la internacionalización de la sociedad y economías españolas.

El creciente protagonismo de la problemática de la migración internacional en la agenda política global y europea refuerza el interés de esta publicación que trata de difundir el conocimiento sobre unas comunidades migratorias todavía poco conocidas, pero cuya historia y creciente importancia obligan a tomarlas cada día en mayor consideración. Esperamos que este volumen contribuya a llenar el vacío todavía existente con respecto a muchos aspectos de las migraciones procedentes de Asia Oriental y que sea el comienzo de futuros trabajos interdisciplinares, comparativos y transnacionales, acordes con los actuales desafíos de la globalización.

Referencias bibliográficas

- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO. *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*. Washington D.C.: BID, 2004.
- BELTRAN ANTOLIN, Joaquín. *Los ocho inmortales cruzan el mar. Chinos en Extremo Occidente*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2003.
- BELTRAN ANTOLIN, Joaquín y SÁIZ LÓPEZ, Amelia. *Els xinesos a Catalunya. Família, educació i integració*. Barcelona: Afta Fulla, 2001.

- BELTRAN ANTOLIN, Joaquín y SÁIZ LÓPEZ, Amelia. *Comunidades asiáticas en España*. Documentos CIDOB-Asia, nº 3. Barcelona: CIDOB edicions, 2002.
- BELTRAN ANTOLIN, Joaquín y SÁIZ LÓPEZ, Amelia. *Estudiantes asiáticos en Cataluña*. Documentos CIDOB-Asia, nº 4. Barcelona: CIDOB edicions, 2003.
- BENTON, Gregor y PIEKE, Frank N. (eds.). *The Chinese in Europe*. Basingstoke: Macmillan Press, 1998.
- GLEBE, G.; HURDLEY, L.; MONTAG, B. y WHITE, P. «Investment-led migration and the distribution of Japanese in Germany and Great Britain». *Espace, Populations, Sociétés*. No 3 (1999). P. 425-437.
- GOODMAN, R.; PEACH, C.; TAKENAKA, A. y WHITE, P. (eds.). *Global Japan: The Experience of Japan's New Immigrant and Overseas Communities*. Londres: RoutledgeCurzon, 2003.
- HUNG HUI, Juan. *Chinos en América*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.
- HURDLEY, L. y WHITE, P. "Japanese economic activity and community growth in Great Britain". *Revue Européenne des Migrations Internationales*. Vol. 15 (1999). P. 101-120.
- OTA MISHIMA, María Elena, (coord.). *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*. México: El Colegio de México, 1997.
- PIEKE, Frank N. y MALLE, H. (eds.). *Internal and international migration: Chinese perspectives*. Richmond: Curzon, 1999.
- PIEKE, Frank N. *Recent trends in Chinese migration: Fujianese migration in perspective*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones, 2002.
- PIEKE, Frank N.; NYÍRI, Pál; THUNØ, Mette y CECCAGNO, Antonella. *Transnational Chinese: Fujianese migrants in Europe*. Stanford: Stanford University Press, 2004.
- RICAE-CIDOB. *Población y actividades económicas de las comunidades asiáticas en España*. Documentos CIDOB-Asia. No. 10. Barcelona: CIDOB edicions, 2006.

- RICAE-CIDOB. *Asentamiento y asociacionismo asiático en España*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2006.
- TAKAKI, Ronald. *Strangers from a different shore. A history of Asian Americans*. Boston: Penguin Books, 1989.
- WHITE, P. y HURDLEY, L. "International migration and the housing market: Japanese corporate movers in London". *Urban Studies*, vol. 40 (2003). P. 687-706.
- WHITE, P. "The Japanese in London: from transience to settlement?". En: R. Goodman, R. at al. (ed.) *Global Japan: The experience of Japan's new immigrant and overseas communities*. Londres: RoutledgeCurzon, 2003a. P. 79-97.
- YANAGUIDA, Toshio y RODRÍGUEZ DEL ALISAL, María Dolores. *Japoneses en América*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.

La emigración japonesa a Europa: desde lo institucional a lo individual

Paul White

University of Sheffield

Introducción: la apertura de Japón

Este capítulo versa sobre la emigración japonesa a Europa durante los últimos 130 o 140 años. Un tema subyacente en gran parte de las discusiones sobre esta cuestión es el de lo “exótico”. Desde una perspectiva histórica más larga, el contacto real entre Japón y Europa es relativamente reciente. Los europeos han sido considerados por los japoneses como exóticos durante mucho tiempo tras iniciar los contactos. Y, de la misma manera, en gran medida, lo japonés también se ha considerado como algo exótico en Europa. Estas construcciones de la imagen de Japón y de Europa surgieron, en parte, porque Japón estuvo efectivamente cerrado al resto del mundo.

Durante el período Tokugawa Japón se quedó encerrado en sí mismo. En concreto, permaneció fuera del proyecto de colonización europeo de los siglos XVIII y XIX, de modo que mientras que otras partes del mundo fueron colonizadas en el pasado por España, Portugal, los Países Bajos, el Reino Unido o Francia, Japón nunca pasó por esa experiencia y, por lo tanto, no desarrolló los vínculos coloniales y poscoloniales con Europa que tan importantes han sido para otras regiones del mundo como el sur o el norte de Asia, África oriental o África del sur. Durante el período Tokugawa el Estado japonés redujo drásticamente todas las formas de relaciones comerciales con Europa. Así pues, a mediados del siglo XIX, cuando los vínculos comerciales transnacionales con los que actualmente estamos tan familiarizados empezaron a surgir en muchas partes del mundo, Japón se quedó fuera del sistema comercial. En parte, este cierre se debía al temor a la obra de los misioneros cristianos y a la cristianización de Japón, por lo

tanto había unos objetivos ideológicos específicos de preservación cultural en este cierre del país a los extranjeros.

Debido a esa falta de conexiones con el resto del mundo, a mediados del siglo XIX, mientras que muchas ciudades europeas tenían pequeñas comunidades de indios, chinos o personas de otras partes del mundo, apenas se oía hablar de residentes japoneses.

En la historia de Japón, el año 1868 marca un punto de inflexión fundamental. Fue el año de lo que se conoce como la “restauración” Meiji, y trajo consigo el inicio de una nueva visión del mundo y del lugar de Japón en el mundo. Supuso el fin de la política de clausura y este período de apertura de Japón nos explica mucho sobre la manera de pensar de los japoneses acerca de sí mismos y sobre el resto del mundo. Una de las primeras cosas que el Gobierno imperial hizo después de 1868 fue la “Misión Iwakura” (Nish, 1998). Ésta consistía en un grupo de intelectuales que fueron enviados por todo el mundo para enterarse de lo que estaba ocurriendo en otras partes e informar al Gobierno sobre los acontecimientos que se consideraran más interesantes. La misión partió en 1871, se dirigió hacia el este a través del océano Pacífico hasta Estados Unidos, recorrió ese país y Canadá, cruzó el Atlántico hacia el Reino Unido, recorrió Europa y finalmente volvió a Japón dos años después (sin visitar ningún lugar después de Europa en el camino de vuelta). La misión puso en evidencia que la apertura de Japón al resto del mundo sería gestionada para beneficio del propio Japón y para el beneficio de la economía japonesa y de la sociedad japonesa, sin que el contacto diera lugar, se esperaba, a las consecuencias negativas que el anterior régimen Tokugawa había temido.

La emigración del Japón post-Meiji

La emigración posterior a la restauración Meiji que tuvo lugar a partir de 1868 estuvo dominada por tres corrientes diferenciadas. La primera gran corriente de emigración desde Japón fue la del desplazamiento (inicial) de un número considerable de japoneses a Hawai y luego al conti-

nente americano: a Estados Unidos, Brasil, Perú y a otras partes de América Central y del Sur. En buena medida era un desplazamiento provocado por la pobreza y provenía de las regiones del Japón rural más atrasadas y empobrecidas. Una proporción significativa de los emigrantes provenía de las regiones del sur de Japón, con lo que se reducía la superpoblación allí existente (White, 2003b).

Una segunda corriente de la emigración posterior a la restauración Meiji consistió en el establecimiento imperialista en Corea y en otras partes de la región del Pacífico occidental, consideradas cada vez más por Japón como su esfera imperial.

La tercera corriente de la emigración post- Meiji fue la de las *sogo shosha*, las grandes compañías comerciales. Se trata de grandes instituciones, y actualmente hay nueve que tienen más de un siglo de historia. Estas compañías constituyeron la base del contacto económico japonés con el resto del mundo. Algunas de ellas, como Mitsubishi y Matsui, tienen nombres bien conocidos. A través de estas compañías generales de comercio tuvieron lugar, por primera vez, unos desplazamientos a Europa regulares y limitados. Las compañías ilustran también el papel de las instituciones en el control de los desplazamientos (Dicken y Miyamachi, 1998).

Puede considerarse que cada una de esas tres corrientes migratorias iniciales actuó de acuerdo con el interés global de Japón y fueron gestionadas en interés de este país. Actuaron conjuntamente y beneficiaron a Japón en varios sentidos. Los emigrantes eran incentivados por el Estado a desplazarse, y los beneficios obtenidos no se consideraban beneficios de los individuos, aunque, desde luego, éstos podían beneficiarse de los intereses más generales de Japón. El propio Japón se benefició de estas corrientes migratorias hacia el exterior: la reducción de la superpoblación rural, el uso de la emigración para reducir la pobreza local, la expansión imperialista, el uso de la emigración para cumplir con lo que desde Japón se percibía como destino imperial en la región del Pacífico occidental y el uso de la emigración para impul-

sar el crecimiento económico a través de las relaciones internacionales de las grandes compañías comerciales (Goodman *et al.*, 2003, 5-6). Así, pues, la emigración japonesa empieza siendo institucionalmente controlada, ciertamente en lo que respecta a la emigración a Europa, y estaba controlada por instituciones que tenemos que examinar a lo largo de este largo marco temporal histórico.

Las *sogo shosha* y los japoneses en Europa

Debemos analizar a las *sogo shosha* más detalladamente, puesto que siguen teniendo importancia en la actualidad, además de haber sido vitales por haber condicionado algunos de los primeros aspectos de la emigración japonesa a Europa. Europa fue inicialmente el principal socio comercial internacional de Japón, aunque en fechas más recientes el comercio de Japón se ha ido orientando cada vez más hacia otras regiones del mundo. Las grandes compañías comerciales, por lo tanto, se establecieron en Europa, pero el número real de personas que se desplazaban era muy pequeño, ya que las compañías podían actuar con un número limitado de personal expatriado. Sin embargo, resulta interesante el hecho de que las ciudades que eligieron inicialmente para establecer sus operaciones en Europa sigan siendo actualmente, después de más de 120 años, los principales emplazamientos de los intereses japoneses en la región. Las operaciones de las *sogo shosha* antes de la Segunda Guerra Mundial se concentraban en el Reino Unido, Alemania y Francia, junto con algunos intereses poco importantes en otros países de los que las compañías se retiraron antes de 1940. Como veremos más adelante, las mayores comunidades japonesas en Europa siguen estando todavía hoy en estos tres países en los que inicialmente hubo actividad comercial.

Las fechas de establecimiento en las ciudades europeas y los números de compañías involucradas resultan interesantes de analizar (véase la tabla 1). Los primeros establecimientos se crearon en París y Lyon, aunque no duraron mucho y tuvieron que ser refundados. Las *sogo shosha* no

llegaron a Londres hasta 1890, y Londres se convirtió muy rápidamente en el centro clave de operaciones en Europa, de modo que en 1940 estaban actuando allí siete casas comerciales. Berlín y Bremen eran las otras dos ciudades con más de una compañía establecida.

Tabla 1. Las *sogo shosha* en Europa antes de 1940

Ciudad	Fecha(s) * de establecimiento*	Número de compañías	En funcionamiento en 1940
París	1877 y 1918	2	Sí
Lyon	1879 y 1907	2	Sí
Milán	1879	1	No
Londres	1890	7	Sí
Hamburgo	1904	2	Sí
Roma	1918	1	No
Liverpool	1919	1	Sí
Marsella	1919	1	No
Berlín	1919	1	Sí
Amberes	1921	1	No
Bremen	1922	2	Sí*

*Cuando aparecen dos fechas significa que el primer establecimiento no tuvo éxito y la segunda marca el inicio del funcionamiento sin interrupciones.

Fuente: Dicken y Miyamachi, 1998

Aunque las *sogo shosha* dominaron las relaciones de Japón con Europa, hubo otros contingentes de migrantes anteriores a la guerra, aunque no voluminosos. Se trataba de migrantes japoneses que llegaban como consecuencia de actividades diplomáticas, científicas o culturales. Se concentraban principalmente en Alemania, el principal país de destino, pero las cifras eran habitualmente muy bajas. A mediados de la década de 1930, según el cálculo más preciso, el número de japoneses en el Reino Unido era de unos 1.600. Hay datos más exactos para algunas regiones de Alemania. En 1929 había 529 japoneses en Berlín, pero esta cifra cayó después a 451 en 1932 y a 333 en 1938. De todos modos, en 1930 se había establecido en Berlín la primera escuela japonesa de Europa, la Berlin Nipponjin Gakko (Becker, 1995).

En 1940 había intereses japoneses en Europa presentes desde 1868, siempre mediados por las compañías comerciales, cuyo trabajo era muy importante para la economía de Japón; sin embargo, involucraban en realidad a un número muy pequeño de empleados japoneses desplazados a Europa para hacer funcionar el sistema de contactos económicos. Así pues, a lo largo del período que concluyó con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, las cifras de japoneses en Europa se mantuvieron muy bajas. La mayor parte de los japoneses llegaron porque habían sido enviados por empresas, organizaciones científicas, universidades, etc. Y los escasos migrantes independientes que llegaron a Europa en esa época eran habitualmente trabajadores autónomos: escritores, intelectuales o artistas. La gran mayoría de lo que en su conjunto representaba un flujo muy pequeño estaba condicionada por el control institucional.

Después de la Segunda Guerra Mundial comienza el período de crecimiento a gran escala de las poblaciones japonesas en Europa, aunque las cifras iniciales no eran aún importantes; desde luego no lo eran en comparación con las cifras de japoneses en Estados Unidos o en Brasil. No hubo ninguna entrada masiva de migrantes japoneses en Europa en el período que siguió inmediatamente al fin de la guerra, dado que la reconstrucción económica de Japón tomó un tiempo. La emigración de muchos campesinos empobrecidos siguió dirigiéndose a América del Sur hasta bien entrada la década de 1950 (White, 2003b).

En Europa las *sogo shosha* fueron reestablecidas después de la guerra, pero también empezaron a convertirse en las modernas corporaciones —organizaciones transnacionales centradas en Japón— convertidas en las fuerzas motoras, en muchos aspectos, de la emigración japonesa en los últimos años. Esto lleva al inicio de lo que puede considerarse como el sistema moderno migratorio que conecta a Europa y a Japón mediante unos movimientos de población más generales. En 1962 muchas más ciudades acogían a compañías comerciales japonesas. En la península Ibérica había compañías tanto en Madrid como en Lisboa y también, por primera vez, había compañías situadas en Escandinavia, tanto en Gotemburgo como en

Estocolmo. Pero dos ciudades se habían destacado como la sede de las *sogo shosha*, con oficinas de las nueve compañías existentes: Düsseldorf y Londres. Ninguna otra ciudad tenía más de cuatro compañías a comienzos de la década de los sesenta. Londres, desde luego, había sido una sede dominante antes de la Segunda Guerra Mundial (véase la tabla 1), pero Düsseldorf era una recién llegada a este escenario, y surgió como la sede dominante en Alemania (Dicken y Miyamachi, 1998; Glebe, 1986).

Desde principios de la década de 1960 los puntos en los que se establecieron las *sogo shosha* en Europa se ampliaron, sobre todo después de la caída del muro de Berlín y la apertura del Telón de Acero. Una empresa ya se había establecido en Moscú a principios de la década de 1960, pero en la década de 1990 las nueve organizaciones existentes estaban representadas en Varsovia y en Budapest, así como en la capital rusa. Otras ciudades europeas que acogían a las nueve empresas incluían a Londres y Düsseldorf, que mantenían su dominio, pero también Madrid, París, Milán y Estambul. Las *sogo shosha* también habían establecido actividades en otras ciudades europeas como Barcelona, Oporto, Dublín, Zurich, Oslo, Munich, Viena, Praga, Sofía, Bucarest y Kiev. Dada esta expansión generalizada de los intereses comerciales japoneses, podría suponerse que las *sogo shosha* traen muchos miles de japoneses a Europa. En realidad, estas compañías comerciales emplean a una cifra relativamente baja de expatriados japoneses, alrededor de 350 en toda Europa en 1962, cifra que aumentó a 915 en 1996 para una cantidad mucho mayor de ciudades. En los últimos años el grueso de los empleados de las *sogo shosha* en Europa en realidad no eran japoneses: sólo un 22% eran expatriados, siendo el restante 78% de otras nacionalidades (generalmente la nacionalidad local). De todas formas, a las cifras de empleados japoneses hay que añadir la de sus familiares dependientes, dado que una característica específica de la emigración empresarial japonesa a Europa de los últimos años ha sido la presencia, en los flujos migratorios, de las esposas (los migrantes de las empresas son casi exclusivamente hombres) y de los hijos (Burton y Saelens, 1983; Dicken y Miyamachi, 1998).

La verdadera importancia de las *sogo shosha* reside en la manera en que vinculan las inversiones japonesas y los intereses corporativos a unos lugares específicos. Las *sogo shosha* definen la pauta de la actividad económica de Japón en Europa, que tiene como consecuencia la atracción de otros intereses y empresas. Y las *sogo shosha* reflejan también los vínculos institucionales de Japón entre actividades económicas y migración; los sistemas migratorios de los japoneses son dirigidos por la localización de sus inversiones, vínculos comerciales, compañías subsidiarias, fábricas filiales, empresas de capital mixto y demás.

La presencia japonesa en Europa en la actualidad

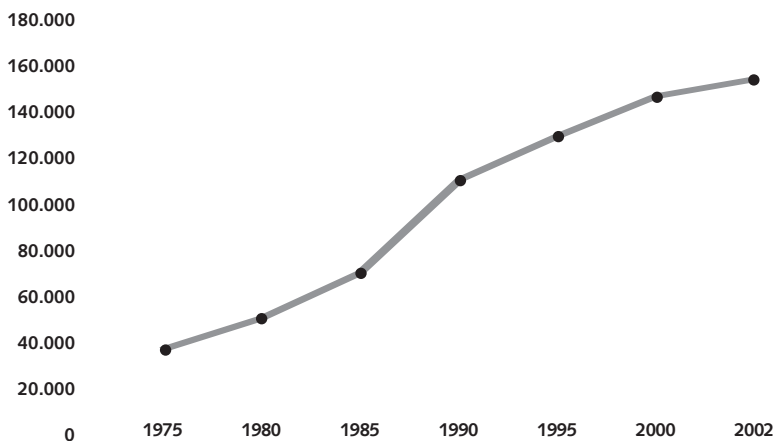
Como punto de partida debe aceptarse que existe una considerable dificultad para obtener datos fiables sobre el tamaño de las comunidades japonesas en la Europa contemporánea. Los datos locales de los registros nacionales europeos suelen divergir de los procedentes de fuentes japonesas. Muchos países europeos no identifican separadamente a los migrantes japoneses en los datos estadísticos que publican. El celo en el recuento de migrantes suele ser proporcional a la medida en la que se los considera “problemáticos”, y raramente los japoneses son etiquetados como tales. Así, por ejemplo, el censo británico cuenta por separado muchos grupos de migrantes o personas de origen étnico no local específico, pero no cuenta a los japoneses porque no suelen estar en el centro de interés público y resultan poco controvertidos. Lo mismo ocurre en otros países europeos.

Además de esta cuestión sobre la falta de “problemática” de los japoneses, también nos encontramos ante el hecho de que gran parte de la migración japonesa es temporal. Esto, por lo tanto, introduce la cuestión de la definición, de cuánto tiempo alguien tiene que estar en un país para ser contado como inmigrante o residente permanente, en oposición a residente temporal o visitante. La manera en la que se responde a esta cuestión varía en diferentes países europeos. Si se quiere obtener una

impresión del tamaño de la comunidad japonesa actual es mejor, por lo tanto, basarse en una única fuente japonesa para tener, al menos, una manera coherente de recoger y presentar los datos. Las estadísticas del ministerio de Asuntos Exteriores de Japón sobre la presencia de japoneses en Europa están disponibles a partir de 1975, año en que empezó a hacerse el primer recuento fiable: los datos se refieren en realidad a los ciudadanos japoneses que residen en el exterior.

En 1975 había casi 37.000 ciudadanos japoneses en Europa, pero el 90% de éstos eran considerados “temporales”, lo cual, según el ministerio, significa habitualmente un período probable de residencia en el exterior de menos de tres años. En muchos casos las estancias fueron de menos de un año. El gráfico 1 muestra que el número de japoneses residentes en Europa se ha cuadruplicado en los 30 años transcurridos desde 1975, siendo el período con un crecimiento más rápido el correspondiente a la segunda mitad de la década de 1980: de 1985 a 1990.

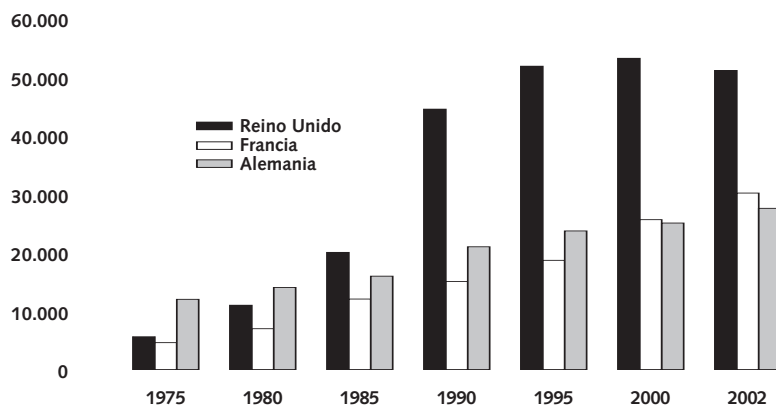
Gráfico 1. Total de residentes japoneses en Europa, 1975-2002



Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón

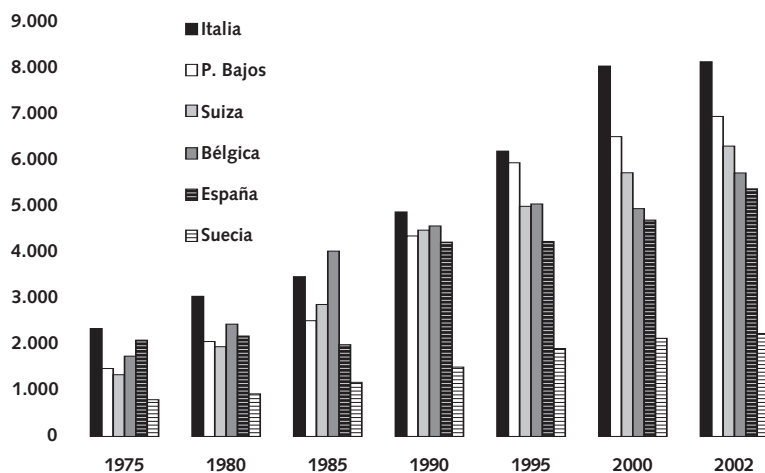
Esta pauta de crecimiento tuvo lugar con una distribución de la población muy desigual. El gráfico 2 muestra el número de residentes japoneses en tres países de destino: el Reino Unido, Alemania y Francia. Todos los demás países de Europa han ido siempre por detrás de estos “tres grandes”. No obstante, la evolución de la población japonesa en estos tres países ha sido marcadamente diferente. En el Reino Unido, el período de crecimiento generalizado se produjo durante la década transcurrida entre 1985 y 1995, superando la cifra de 50.000 en el último de los años considerados. Desde entonces se ha producido un estancamiento. En contrapartida, en Francia el crecimiento fue mucho más regular durante todo el período, mientras que Alemania inició el período como país de residencia dominante pero experimentó una tasa de crecimiento menor y entró, por lo tanto, en el siglo XXI con una población japonesa más pequeña que la del Reino Unido y Francia. En 1975 la tercera parte de la población japonesa de Europa vivía en Alemania, lo que también ocurría probablemente en la década de 1930. En 1985 el Reino Unido ocupaba la posición dominante y a principios de la década de 1990 el 40% de los japoneses de Europa vivían en el Reino Unido. En Francia el porcentaje está creciendo y ha subido hasta alcanzar aproximadamente el 20% del total actual. Una característica muy significativa de la distribución de las poblaciones japonesas en Europa en los últimos años es que, a pesar del considerable crecimiento que se muestra en el gráfico 1, no se ha producido un proceso de dispersión concomitante real. En cierta medida, lo que ha ocurrido ha sido más bien lo contrario. Mientras que en 1975 los tres destinos principales representaban el 61% del total de los japoneses en Europa, esta proporción aumentó hasta alcanzar el 72% en 1990 y desde entonces apenas ha bajado un poco.

Gráfico 2. Poblaciones japonesas en los principales destinos europeos, 1975-2002



Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón

Gráfico 3. Poblaciones japonesas en otros destinos europeos, 1975-2002



Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón

El gráfico 3 muestra la posición de otros países europeos que han atraído un número menor de residentes japoneses. Italia lidera actualmente este grupo y, a continuación, le siguen los Países Bajos y Suiza. Sin embargo, se han producido algunos cambios en el *ranking* a lo largo de los años. España ocupaba el segundo lugar por debajo de Italia en 1975, pero posteriormente declinó el número de residentes japoneses a principios de la década de 1980. Durante el período de auge europeo de la segunda mitad de esa década, el número de japoneses fue de más del doble, pero desde entonces el crecimiento ha sido lento, y ha representado poco más del 25% en 12 años. Bélgica es otro país con una pauta de crecimiento interesante, con un auge inicial mayor que el de otros países en la década de 1980 (por lo que en 1985 tenía la cuarta población japonesa mayor de toda Europa tras las del Reino Unido, Alemania y Francia) pero luego experimentó un estancamiento. El puesto más bajo de la lista del gráfico 3 lo ocupa Suecia, donde el crecimiento ha sido más regular.

El gráfico 3 no muestra las poblaciones japonesas residentes en otros países europeos, pero deberíamos señalar también que otro importante grupo de japoneses en Europa está muy mal contado y omitido de los análisis: el de los estudiantes que realizan estancias cortas. Si pudiéramos obtener cifras precisas sobre este grupo y añadirlas al cuadro, es casi seguro que comprobaríamos que ha habido un crecimiento mucho más continuado de la presencia japonesa en los últimos años de lo que muestran los datos del ministerio o las fuentes europeas.

Resulta bastante claro que dentro del sistema migratorio general Japón-Europa, el principal período de crecimiento ha sido el de 1985 a 1995. En términos generales, en todo el período de 30 años transcurrido desde 1975 ha habido en realidad tres etapas de crecimiento, caracterizadas por los tres países diferentes que han tenido el liderazgo en cada una de ellas: Alemania, Reino Unido y Francia.

El caso de Alemania representa la primera etapa de crecimiento, que tiene que ver con la temprana inversión japonesa. Esa inversión llegaba

a la industria, particularmente a las manufacturas, a menudo a través de adquisiciones de lo que previamente habían sido empresas de propiedad alemana. Estas adquisiciones fueron acompañadas por la llegada de personal japonés que accedía a funciones de gestión y de control y daba lugar a una población japonesa bastante considerable en algunas regiones de Alemania. Pero Alemania es un país europeo poco corriente porque no tiene una ni tampoco dos ciudades dominantes; en lugar de ello cuenta con una jerarquía urbana muy dispersa y, como resultado, un establecimiento de japoneses disperso en varias ciudades pero especialmente concentrados en Düsseldorf, donde se encuentra la sede de las oficinas de las nueve *sogo shosha* existentes. A mediados de la década de 1970, Düsseldorf era la capital japonesa de Europa y tenía más residentes japoneses que cualquier otra ciudad de todo el continente. Düsseldorf refleja claramente la primera oleada de la expansión industrial japonesa, de las inversiones industriales y de la llegada de personal vinculado a la gestión de la actividad industrial (Glebe *et al.*, 1999).

La segunda oleada de crecimiento estuvo dominada por el Reino Unido. Evidentemente, se hicieron algunas inversiones en la industria del Reino Unido y algunas de esas inversiones, ayudadas por subvenciones gubernamentales, fueron a parar a localizaciones “verdes”: lugares en los que anteriormente había habido pocas industrias o ninguna. Las compañías japonesas establecieron nuevas plantas (es decir, no mediante adquisiciones) en localizaciones completamente nuevas en el Reino Unido y hubo algún movimiento de personal en apoyo de éstas. Sin embargo, lo más importante en el Reino Unido, especialmente a lo largo de la década de 1980, fue el crecimiento del sector financiero. Esta segunda oleada de crecimiento se caracteriza realmente por la actividad de los servicios financieros. El emplazamiento más exclusivo de los intereses japoneses en este sector económico fue Londres, y desde principios de 1980 la capital japonesa de Europa se desplazó de Düsseldorf a Londres, de modo que actualmente Londres es la ciudad de Europa con mayor población japonesa (Hurdley y White, 1999).

Estas primeras dos oleadas de emigración japonesa a Europa muestran un cambio que va de los intereses industriales iniciales a los movimientos posteriores en apoyo de las inversiones financieras. El centro inicial del establecimiento japonés en Europa fue, por lo tanto, una ciudad de control de las manufacturas, Düsseldorf, pero luego se desplazó a una capital financiera, Londres. En ambos casos, los intereses institucionales desempeñaron un papel dominante, siendo los movimientos de las personas dictados por las principales compañías japonesas, lo que muestra una continuidad a partir de las actividades iniciales de las *sogo shosha*. No obstante, en los últimos años también en Londres ha empezado a observarse una pauta de movilidad de personas más individual. Esto nos conduce a la tercera oleada.

Esta oleada más reciente está representada por Francia. Francia tiene algunas inversiones institucionales, más en manufacturas que en el sector financiero, dado que es menos importante que el Reino Unido en el paisaje financiero de Europa. Pero en Francia se está dando actualmente un nivel mucho más elevado de actividad individual, y la decisión de emigrar la toman empresarios individuales, profesionales, intelectuales, artistas y otros. Algunos de ellos pueden llegar para prestar servicios a la comunidad japonesa institucional (como ocurre ciertamente en el caso de Londres) pero muchos otros consideran un mercado más amplio para ejercer sus actividades.

Evidentemente, estas tres oleadas migratorias se solapan y han existido en diversos grados en cada país. Alemania representa los intereses industriales iniciales, el Reino Unido (y especialmente Londres) los del sector financiero y Francia los movimientos más individualizados que han tenido lugar en los últimos años.

Esto nos lleva a la cuestión de la composición de la comunidad migrante japonesa. A lo largo de los años, diversos tipos de personas llegaron a Europa desde Japón. Evidentemente, un sector muy importante es el formado por los empleados de las corporaciones y sus familias. Además, ellos crearon una demanda para otros tipos de migrantes, en especial los que

servir a las necesidades y expectativas de los empleados de las corporaciones, quienes exigen (o sus compañías esperan que exijan) todo lo necesario para crear un estilo de vida japonés en Europa. Progresivamente, a medida que el exotismo inicial de los japoneses en Europa se ha vuelto más aceptado, otros japoneses se han desplazado a Europa para ofrecer sus servicios a una comunidad más amplia y no exclusivamente japonesa. Muchos de los primeros restaurantes japoneses de Londres, por ejemplo, servían exclusivamente a una clientela japonesa y no tenían menús impresos en inglés. Ahora, en cambio, los restaurantes de *sushi* forman parte del panorama culinario de Europa, por lo que los servicios japoneses llegan a un ámbito más amplio. Los migrantes llegan de Japón no sólo para satisfacer exclusivamente a una demanda japonesa sino a la de la sociedad europea en general. Como hemos visto, éste ha pasado a ser el rasgo dominante de la tercera oleada de emigración japonesa de los últimos años. El sistema migratorio japonés ha evolucionado hacia lo que podría considerarse como la “normalización” de la migración, según la cual los migrantes individuales con sus propios objetivos han empezado a llegar a Europa: podríamos incluir aquí a los estudiantes, que son también migrantes impulsados por sus propias actitudes y deseos individuales.

A lo largo del tiempo ha habido un proceso de cambio. Los primeros migrantes, hasta la década de 1980, eran principalmente los empleados de las empresas y sus familias. La llegada de japoneses era muy peculiar y distintiva en el contexto europeo. A diferencia de la mayor parte de otras corrientes migratorias en Europa, durante muchos años la corriente japonesa estuvo formada casi exclusivamente por elites económicas. Eso no fue lo que ocurrió con los argelinos en Francia, con los pakistaníes en el Reino Unido, con los turcos en Alemania o con los marroquíes en los Países Bajos. Dentro de este grupo de elite japonés el control institucional mantuvo a muchos de ellos en situaciones provisionales y temporales que suponían pautas de rotación a corto plazo; también mantuvo a unas comunidades estrechamente interrelacionadas. Las compañías se esforzaban por mantener a los japoneses en Europa como un grupo dife-

rente y con bajo nivel de integración (aparte de lo que pudiera ser necesario para el funcionamiento de la empresa en las ciudades globales). Las compañías querían flexibilidad, por lo que los empleados podían ser trasladados de vuelta a Japón o a otro lugar del mundo en un plazo corto. A resultas de ello, las comunidades japonesas de muchas ciudades europeas han estado (y siguen estando en gran medida) considerablemente aisladas. Ello puede ilustrarse haciendo referencia a los casos de Düsseldorf y Londres, las dos ciudades que han dominado el establecimiento de los japoneses a lo largo de las últimas décadas.

La importancia de Düsseldorf como lugar de destino se remonta al reestablecimiento de las *sogo shosha* en Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Actualmente unos 7.000 japoneses viven en la ciudad o en los suburbios cercanos. La motivación dominante de la presencia japonesa sigue siendo la del empleo en corporaciones vinculadas a la inversión japonesa en la industria manufacturera de Alemania. Existe un elevado nivel de rotación: alrededor de un tercio de la población va y vuelve entre Japón y Düsseldorf todos los años. También se ha desarrollado un mercado de vivienda japonés separado que está controlado por las compañías, y las propiedades que controlan tienen una calidad y un estatus muy altos en relación con la situación de la vivienda local. La comunidad está particularmente concentrada en el suburbio de Oberkassel, donde se encuentran las escuelas japonesas y las principales instalaciones de la comunidad. En total, incluso en una ciudad alemana que despliega altos niveles de segregación espacial con respecto a muchos grupos de migrantes, los japoneses son los más segregados de todos (Glebe, 1986; 2003).

Londres se ha convertido en la capital contemporánea del establecimiento japonés en Europa. Tal y como se ha indicado antes, el dominio de Londres en relación con el sector de los servicios financieros del Reino Unido es muy importante. Y ello se refleja en el hecho de que los japoneses son el grupo de migrantes más concentrado en Londres: alrededor del 90% de todos los japoneses del Reino Unido reside en Londres o en la zona inmediatamente circundante. Son también el grupo de migran-

tes más cualificados. El 71% de los japoneses que llegaron al Reino Unido en el año 2000, tenía unas cualificaciones propias del grupo ocupacional más elevado. A principios de la década de 1990, el 60% de los japoneses de Londres era personal de empresas privadas o sus familiares dependientes, pero durante la década (reflejando la tercera oleada de emigración japonesa) empezó a cambiar esta situación, por lo que diez años más tarde la proporción se ha reducido a un 40%. Aquí podemos comprobar la evolución desde las instituciones a los individuos como instigadores de los desplazamientos. A principios de los años noventa el Ministerio de Japón consideraba que sólo el 7% de los japoneses residentes en Londres eran expatriados permanentes, pero ese porcentaje aumentó más del doble durante la década de 1990. Hay, pues, algunos signos de cambio en la comunidad japonesa de Londres. Pero, igual que en Düsseldorf, sigue estando aún localizada principalmente en unos distritos concretos de vecindarios de estatus elevado y en algunos de los mejores barrios de Londres. Y, tal como ocurre en Düsseldorf, existe una amplia gama de instalaciones comunitarias japonesas que satisfacen cualquier tipo de demanda imaginable (White, 2003a; White y Hurdley, 2003).

Discusión

El argumento desarrollado en esta contribución consiste en que la historia de la migración japonesa a Europa desde 1868 ha sido la historia de una evolución desde un sistema migratorio dominado por las instituciones a un sistema en el que los individuos desempeñan un papel cada vez más importante como actores que toman sus propias decisiones. Pero también está claro que las instituciones retuvieron su papel dominante hasta la década de 1980 y que la “individualización” de la migración es relativamente reciente. Es necesario explicar este prolongado dominio institucional, pero también hay que considerar a qué se debe el cambio de las últimas décadas.

La importancia de los intereses económicos japoneses se ha reseñado una y otra vez a lo largo de este capítulo, y esos intereses han operado en relación con objetivos empresariales. Las compañías han querido, a lo largo del tiempo, mantener la flexibilidad de sus empleados, y esa es la razón por la cual controlaban dónde y cómo vivían, proporcionando todo lo que necesitaran mientras estuvieran ocupando un cargo en el extranjero. Obrando así podían mantener a sus empleados ligados a la compañía, impidiéndoles integrarse y asumiendo expectativas “europeas” de individualidad. El control institucional, por su parte, estaba parcialmente determinado por una visión profundamente arraigada y dominante de lo que significaba ser “japonés”, incluyendo una percepción de la exclusividad de la identidad japonesa. Este conjunto de creencias era compartido por las compañías y por sus empleados e impedía que estos últimos quisieran apartarse de su identidad cultural originaria o que la sometieran de alguna manera a procesos de hibridación.

Las actitudes con respecto a los niños crecidos en el extranjero son especialmente esclarecedoras. Existe incluso una palabra en japonés (*kikokushijo*) para designar a esos niños, y durante cierto tiempo se los consideró como especialmente problemáticos por ser muy subversivos en relación con la identidad japonesa. Si esos niños fueran llevados de vuelta a Japón podrían no actuar “adecuadamente” como japoneses, y, por lo tanto, los padres desplazados al extranjero durante un tiempo por una empresa querían mantener a sus hijos lo más japoneses posible, de modo que pudieran reintegrarse más fácilmente a Japón cuando volvieran (Goodman, 1990).

Pero las cosas han empezado a cambiar. El principal período de crecimiento de la migración japonesa a Europa se produjo entre 1980 y 1990, los años en que el propio Japón estaba experimentando su mayor auge económico. Desde 1990 la economía japonesa ha entrado en un período de mayores dificultades y, por lo tanto, ha habido una reducción de las tasas de crecimiento de los puestos de trabajo en el extranjero. Tanto den-

tro de Europa como de Japón se ha experimentado una evolución hacia unas estructuras económicas más posindustriales, lo que ha creado mayores oportunidades para proyectos migratorios a pequeña escala e individuales. Un número cada vez mayor de migrantes japoneses se desplaza actualmente por sus propias razones más que por razones dictadas por las principales corporaciones empresariales.

Entre los factores que influyen están los cambios en las actitudes y objetivos vitales, tanto de los migrantes individualmente como en el propio Japón. Investigaciones realizadas en Londres han demostrado que incluso en el caso de los migrantes que llegaron a través de una empresa, muchos de ellos empiezan a ver los beneficios personales que supone salirse del abrazo de sus patronos y a tener unas miras más amplias. Ahora es posible encontrar antiguos migrantes de empresas que, cuando se les amenazó con hacerles volver a Japón, decidieron permanecer en Europa, abandonaron sus carreras en la empresa si era necesario, y se instalaron, por ejemplo, como consultores autónomos en el sector económico en el que trabajaban anteriormente (White, 2003a).

Esa evolución hacia la expresión de una mayor individualidad refleja cambios más amplios en la ideología que envuelve a la identidad japonesa. La retórica de lo que se denomina *kokusaika* (internacionalización) se ha vuelto influyente en la sociedad japonesa en los últimos años. En realidad, es sólo desde mediados de la década de 1980 que ha empezado a aumentar el interés por lo exótico. Cabe argumentar que fueron necesarios más de 120 años para acabar de superar las actitudes del período Tokugawa, que había mantenido a Japón aislado del resto del mundo. Durante más de un siglo la migración de japoneses a Europa estuvo directamente influenciada por objetivos institucionales que intentaban maximizar las ganancias económicas para Japón de esos contactos migratorios, mientras que al mismo tiempo trataban de reducir o eliminar la posibilidad de que provocaran cambios sociales o culturales. Actualmente Japón está volviéndose de alguna manera más

interesado por la diferencia, por lo extranjero y lo exótico y está yendo hacia una mayor aceptación del cambio, algo que quizás es consecuencia de la migración. Los niños *kikokushijo* criados en el extranjero ya no se consideran un problema al que se debe hacer frente sino una oportunidad de extender la *kokusaika* (internacionalización) en las escuelas y sociedad a las que vuelven (Goodman, 2003).

La historia de la migración japonesa a Europa ha sido muy diferenciada y, en muchos sentidos, única. El crecimiento real en volumen es muy reciente y, en gran medida, limitado a un número muy pequeño de destinos. Las decisiones de emigrar se han tomado predominantemente por intereses empresariales más que por intereses individuales, y la comunidad japonesa ha sido excepcional en su composición y por su condición de grupo con elevada cualificación y orientado hacia la empresa. Pero los últimos años han sido testigos del comienzo de lo que parecería ser un importante proceso de transformación de los movimientos migratorios japoneses a Europa: un proceso de “normalización” mediante el cual los individuos asumen una posición propia junto a los intereses institucionales como principales determinantes de los flujos, las decisiones de establecimiento y la evolución de los estilos de vida.

Referencias bibliográficas

- BECKER, B. *Japan an der spree*. Berlin: Ausländerbeauftragte des Senats, 1995.
- BURTON, F.N. y SAELENS, F.H. “Direct investment by *sogo shosha* in Europe”. *Journal of World Trade Law*, vol. 17 (1983). P. 249-58.
- DICKEN, P. y MIYAMACHI, Y. “‘From noodles to satellites’: the changing geography of the Japanese *sogo shosha*”. *Transactions, Institute of British Geographers*, vol. 23 (1998). P. 55-78.
- GLEBE, G. “Segregation and intra-urban mobility of a high-status ethnic group: the case of the Japanese in Düsseldorf”. *Ethnic and Racial Studies*, vol. 9 (1986). P. 461-83.

- GLEBE, G. "Segregation and the ethnoscape: the Japanese business community in Düsseldorf". En: R. Goodman *et al.*, eds. *Global Japan: The experience of Japan's new immigrant and overseas communities*. Londres: RoutledgeCurzon, 2003. P. 98-115.
- GLEBE, G.; HURDLEY, L.; MONTAG, B. y WHITE, P. "Investment-led migration and the distribution of Japanese in Germany and Great Britain". *Espace, Populations, Sociétés*, nº 3 (1999). P. 425-437.
- GOODMAN, R. *Japan's 'international youth': The emergence of a new class of schoolchildren*. Oxford: Oxford University Press, 1990.
- GOODMAN, R. "The changing perception and status of Japan's returnee children (*kikokushijo*)". En R. Goodman *et al.*, eds. *Global Japan: The experience of Japan's new immigrant and overseas communities*. Londres: RoutledgeCurzon, 2003. P. 177-194.
- GOODMAN, R., PEACH, C., TAKENAKA, A. y WHITE, P., eds. *Global Japan: The Experience of Japan's New Immigrant and Overseas Communities*. Londres: RoutledgeCurzon, 2003.
- HURDLEY, L. y WHITE, P. "Japanese economic activity and community growth in Great Britain". *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 15 (1999). P. 101-120.
- NISH, I., ed. *The Iwakura mission to America and Europe: A new assessment*. Londres: RoutledgeCurzon, 1998.
- WHITE, P. "The Japanese in London: from transience to settlement?". En: R. Goodman, R. *et al.*, eds. *Global Japan: The experience of Japan's new immigrant and overseas communities*. Londres: RoutledgeCurzon, 2003a. P. 79-97
- WHITE, P. "The Japanese in Latin America: on the uses of diaspora". *International Journal of Population Geography*, Vol 9 (2003b). P. 309-22.
- WHITE, P. y HURDLEY, L. "International migration and the housing market: Japanese corporate movers in London". *Urban Studies*, Vol 40 (2003). P. 687-706.

La cooperación empresarial transnacional entre los chosunjok (coreanos étnicos en China) y los coreanos establecidos en Europa

Park Hwa-Seo

Universidad Myongji, Seúl

La llegada de trabajadores extranjeros a Corea comenzó en 1991 para cubrir las carencias internas de mano de obra debidas al rápido envejecimiento de la población, y a la falta de coreanos dispuestos a trabajar en los sectores de baja cualificación considerados de trabajo duro, peligroso y sucio¹ con bajos salarios.

Los chosunjok, individuos étnicamente coreanos afincados en China, constituyen el grupo más numeroso de “extranjeros” que se ha establecido desde entonces en Corea². Suelen ser trabajadores no cualificados de los sectores de servicios, construcción, manufacturas, agricultura y pesca. Su salario en Corea es entre siete y diez veces superior al que tenían en China. El “sueño coreano” se extendió como una epidemia entre los chosunjok. Los intermediarios (agentes de migración) entre los empleadores coreanos y los chosunjok pronto se convirtieron en indispensables³ y sus

1. Nota del Ed.: En inglés se denominan los trabajos 3D: demanding, dirty, dangerous ; y en japonés los 3K: kitsui, kitani, kikenna.
2. Nota del Ed.: La nacionalidad coreana o grupo étnico coreano constituye uno de los 56 grupos étnicos reconocidos por el Estado de la República Popular China que forman parte del país multinacional. Son ciudadanos de la RPCh y, por lo tanto, poseen su pasaporte, exactamente igual que el resto de las nacionalidades.
3. Los coreanos prefieren apoyarse tradicionalmente en las relaciones personales para sus actividades sociales en lugar de seguir canales oficiales de manera independiente. Esa actitud se puede resumir con la expresión coreana “la relación es el negocio”.

servicios eran caros⁴. La intermediación migratoria se ha organizado y globalizado progresivamente, vinculando a las comunidades coreanas transnacionales. Actualmente los chosunjok emigran no sólo a Corea del Sur sino también a la mayor parte de los países occidentales industrializados a los que también han emigrado, y continúan haciéndolo, los surcoreanos, como Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Europa, México, Brasil, Argentina, etc.⁵.

Muchas empresas gestionadas por surcoreanos en Europa, como restaurantes de comida coreana, pensiones, empresas de reformas de viviendas, de pintura y de limpieza tienen empleados chosunjok. Los chosunjok, si bien son de nacionalidad china, trabajan preferentemente con empresarios surcoreanos antes que con chinos en el extranjero.

Para su llegada a Europa utilizan redes de migración transnacional organizadas por surcoreanos, chosunjok y coreanos con ciudadanía o permiso de residencia en diversos países europeos. La cooperación económica entre los

4. Los intermediarios cobraban a los chosunjok una media de 10 millones de won (aproximadamente mil dólares estadounidenses) para gestionar su entrada y trabajo en Corea.
5. Según un informe periodístico de 2003, catorce chosunjok, dos surcoreanos y un ciudadano estadounidense de origen coreano fueron arrestados por intentar introducir ilegalmente chosunjok en Estados Unidos a través de la frontera con México con pasaportes coreanos falsos. El personal de la embajada coreana en México explicó que uno de los surcoreanos condujo al grupo a México desde Corea, otro era residente permanente en México y el ciudadano estadounidense étnicamente coreano se ocupó del transporte y alojamiento del grupo. Los chosunjok entraron en México mediante pasaportes coreanos falsificados. Quienes poseen un pasaporte coreano pueden permanecer tres meses en México sin visado gracias a un acuerdo bilateral entre México y Corea del Sur. Cientos de chosunjok llegan todos los años a México por el mismo método para introducirse ilegalmente en Estados Unidos a través de la frontera terrestre. (Ciudad de México, UPI, 22 de octubre de 2000).

coreanos establecidos en el extranjero y los chosunjok es satisfactoria para ambos por su complementariedad. Los coreanos afincados en el extranjero tienen establecidas redes y poseen la capacidad necesaria en Europa para movilizar capital social y económico, en tanto que los chosunjok proporcionan mano de obra barata en ocupaciones que a veces requieren habilidades tradicionales coreanas, como cocinar comida coreana, o servir en restaurantes y casas de hospedaje para clientela coreana.

Esta complementariedad de papeles mutuamente beneficiosa ha contribuido a la recuperación exitosa de servicios tradicionales coreanos que ahora son demasiado caros en Corea debido al elevado coste de la mano de obra y a los cambios en el comportamiento de las mujeres causados por la industrialización⁶. Así, los restaurantes de comida coreana y los minbak (casas de hospedaje privadas) en Europa, que ofrecen servicios más tradicionales y bajos precios, están en expansión⁷. Muchas casas de huéspedes no están registradas a efectos impositivos. Algunos propietarios de empresas coreanas y empleados chosunjok son, probablemente, residentes irregulares.

6. Tras la industrialización de la década de 1970, el nivel salarial ha aumentado y la situación de las mujeres ha mejorado. En consecuencia, los servicios tradicionalmente reservados a las mujeres como el trabajo de servicio doméstico, camareras, secretarías, etc. han dejado de estar al alcance de los coreanos de clase media. Y las mujeres se han vuelto socialmente más asertivas e iguales.
7. "Minbak", que significa "alojamiento privado", es una pensión barata al estilo coreano gestionada por coreanos establecidos en el extranjero. Un minbak suele tener de 5 a 10 dormitorios con camas nido. Hay dormitorios dobles para parejas y habitaciones a compartir por los huéspedes. Un dormitorio puede albergar de 4 a 8 huéspedes del mismo sexo. Sirven comida coreana para desayunar y cenar. Actualmente, una noche en un dormitorio compartido, incluida la comida, cuesta 25 euros por persona. Sólo en París hay 35 minbak. Los clientes a quienes van dirigidos los anuncios son coreanos y turistas coreanos establecidos en el extranjero. Véase, <http://cafe.naver.com/kohyang.cafe>

Anuncian el negocio en páginas web coreanas, cobran en efectivo o a través de transferencias electrónicas a cuentas bancarias de Corea del Sur. Sus clientes son turistas, empresarios procedentes de Corea del Sur que hacen viajes cortos, así como de otras comunidades coreanas del mundo como las de Japón, Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, etc.

Este fenómeno muestra las características propias de la globalización. Las prácticas empresariales que se desarrollan dentro de la red coreana transnacional son, en muchos aspectos, más eficientes y rentables que el comercio internacional formal entre países.

En primer lugar, la cultura empresarial coreana, según la cual “la relación es el negocio”, proporciona una confianza básica necesaria para el buen funcionamiento de las relaciones empresariales. Se aplica a todas las exigencias empresariales: la manera de contratación y las condiciones del empleo, ofreciendo garantías para evitar y reducir al mínimo los problemas que puedan surgir entre los actores involucrados. En segundo lugar, las medidas punitivas impuestas en el seno de las comunidades coreanas son más eficaces y duraderas, en términos prácticos, que cualquier sanción legal respaldada por el Estado: cuando una persona pierde su reputación en una red transnacional coreana, él/ella sufrirá un ostracismo severo. Y la vergüenza se extiende también a su familia y parientes. El código de la ética confuciana continúa muy activo en la red transnacional coreana. La norma comunitaria étnica transnacional es más importante para los coreanos que las leyes del país donde residen. En tercer lugar, dado que pueden tratar de eludir la gran rigidez de muchos de los procesos legales impuestos por el Estado o las autoridades locales, las operaciones comerciales entre ellos se caracterizan por ser muy fluidas, flexibles y eficientes. Trascienden a menudo la mayoría de los controles que están normalmente a disposición de la soberanía del Estado-nación. En cuarto lugar, la información específica que necesitan los coreanos establecidos en el extranjero, como indicaciones sobre buenas escuelas para sus hijos, disponibilidad de productos y proveedores adecuados, etc., fluye rápidamente a través de la red transnacional y es procesada más allá de las fronteras nacionales. En quinto lugar, las preferencias coreanas en cuan-

to a sus hábitos de consumo, lugares de interés para los turistas o comida coreana, son satisfechas por sus enclaves dentro de Europa, que se asemejan a islas culturales coreanas, mantenidas gracias a la cooperación entre los coreanos establecidos en el extranjero y los chosunjok.

Europa constituye un espacio único para las personas de origen coreano, muy diferente de otros países occidentales receptores de inmigración como Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, ya que la mayoría de los coreanos, así como de los chosunjok, no se trasladan al continente europeo con la intención de establecerse de manera permanente. En Europa casi todos los surcoreanos y chosunjok son residentes temporales (como huéspedes o invitados) que consideran a sus países de nacionalidad, bien sea Corea del Sur o China, así como a su tierra de origen étnico, la península coreana, el lugar donde regresarán con el tiempo. De manera muy diferente a lo que ocurre en Corea del Sur, o en un país receptor de inmigración como Estados Unidos (donde los coreanos de Corea del Sur poseen la ciudadanía o residencia permanente y una base comunitaria bien desarrollada), los chosunjok en Europa no tienen razones especiales para depender de los coreanos de Corea del Sur para obtener sus visados, empleo y apoyo emocional.

Sin embargo, en lugar de acercarse a la comunidad china en Europa, casi todos los chosunjok trabajan con los coreanos ya establecidos en diferentes países europeos. Por su parte, los coreanos residentes en Europa tampoco tienen ninguna obligación para emplear sólo a los chosunjok como mano de obra barata. Podrían contratar a trabajadores de otros grupos minoritarios o irregulares con el mismo fin. Sin embargo, todos ellos buscan chosunjok para que trabajen en sus empresas. Europa es el espacio donde las personas de origen coreano de China y de Corea del Sur se encuentran como iguales, más allá de su situación económica y del tipo de visado de que dispongan.

Uno de los propósitos de la Asociación Coreana de los Países Bajos, según declara su presidente, consiste en “proteger y ayudar como hermanos a los chosunjok de los Países Bajos”. La colaboración entre los corea-

nos y los chosunjok en Europa refleja la fuerte identidad étnica colectiva coreana más allá de aspectos circunstanciales como la nacionalidad, el empleo y el tipo de visado o estatus de residencia. Constituye una clara muestra de la identidad étnica primordial de los coreanos⁸.

Las personas de etnia coreana en el mundo

En 2005 había alrededor de 6,7 millones de personas de etnia coreana repartidos en 151 países, fuera de Corea del Norte y Corea del Sur. El número de los residentes étnicamente coreanos en el extranjero sigue aumentando. La mayor parte se encuentran en las cuatro superpotencias que rodean a la península coreana: China, la CEI, Japón y Estados Unidos. Con respecto al volumen de su población en estos países, hay 2.439.395 en China, 2.087.496 en Estados Unidos, 901.284 en Japón y 532.697 en la CEI, con un incremento del 4,8% (301.387) desde 2003.

Tabla 1. Población coreana en el extranjero por región

Región	2001	2003	2005	%	Fluctuación (%)
ASIA	2.670.723	3.239.904	3.590.411	54,09	10,82
Japón	640.234	898.714	9012.84	13,58	0,29
China	1.887.558	2.144.789	2.439.395	36,75	13,74
Otros	142.931	196.401	249.732	3,76	27,15
AMÉRICA	2.375.525	2.433.262	2.392.828	36,05	-1,66
Estados Unidos	2.123.167	2.157.498	2.087.496	31,45	-3,24
Canadá	140.896	170.121	198.170	2,99	16,49
América Latina	111.462	105.643	107.162	1,61	1,44
EUROPA	595.073	652.131	640.276	9,65	-1,82
CEI	521.694	557.732	532.697	8,02	-4,49
Europa	73.379	94.399	107.579	1,62	13,96
ORIENTE MEDIO	7.208	6.559	6.923	0,1	5,55
ÁFRICA	5.280	5.095	7.900	0,12	55,05
Total	5.653.800	6.336.951	6.638.338	100,00	4,76

8. <http://www.kr-nl.org/info.php>

Tabla 2. Población coreana en el extranjero por estatus de residencia

Región /estatus	Ciudadano	Residente	Estudiante		Total
			No estudiante	Estudiante	
ASIA	2.471.850	554.787	473.621	90.423	3.590.411
Japón	284.84	515.57	82.666	18.208	901.284
China	2.153.198	2.466	253.212	30.519	2.439.395
Otros	33.542	36.751	137.743	41.696	249.732
AMÉRICA	776.559	1.132.569	376.135	107.565	2.392.828
Estados Unidos	679.212	986.24	335.135	86.288	2.087.496
Canadá	86.084	72.077	19.271	20.738	198.17
América Latina	11.263	74.252	21.108	539	107.162
EUROPA	534.522	20.153	45.309	40.292	640.276
CEI	523.729	258	6.459	2.251	532.697
Europa	10.793	19.895	38.85	38.041	107.579
ORIENTE MEDIO	39	169	6.559	156	6.923
ÁFRICA	73	532	6.604	691	7.900
Total	3.782.773	1.708.210	908.228	239.127	6.638.338

Asimismo, en Canadá se contabilizan 198.170, en Australia 84.316, en Brasil 50.296 y 46.000 en Filipinas. Al analizar su estatus de residencia, 3.782.773 poseen la ciudadanía de donde están establecidos, 1.708.210 cuenta con permiso de residencia permanente, 908.228 son residentes temporales y 239.127 tienen visados de estudiantes⁹.

9. La mayor parte de los miembros de la diáspora coreana en China y en la CEI, que no pueden volver a Corea, tienen la ciudadanía de los países donde residen, mientras que sólo alrededor del 35% de los coreanos transnacionales en Estados Unidos, que pueden desplazarse transnacionalmente sin dificultad, han adquirido la ciudadanía estadounidense.

En Europa hay cerca de 110.000 surcoreanos. Alemania, Francia y el Reino Unido son los países que acogen a un mayor número¹⁰.

Aunque el actual volumen de la población étnicamente coreana establecida en el extranjero es más pequeño comparativamente que el de los étnicamente chinos o indios, no obstante, representan proporcionalmente un porcentaje mucho mayor con respecto al total de la población coreana que en los casos chino e indio.

Existen principalmente dos tipos de personas étnicamente coreanas fuera de la península de Corea en términos de su actitud hacia su etnicidad, país de pertenencia, etc.: uno se puede denominar “diáspora” y el otro “transnacionales”.

La diáspora coreana y los transnacionales

Podríamos definir la “diáspora” como un gran grupo de personas que se ha trasladado al extranjero de forma involuntaria y bajo cir-

10. Estos datos estadísticos no incluyen a las personas étnicamente coreanas que viven en países diferentes de su residencia habitual. Los chosunjok, por ejemplo, ciudadanos chinos de etnia coreana en Europa, no están recogidos en esta fuente estadística. Los criterios utilizados para contabilizar a los coreanos en el extranjero por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores y Comercio parten de los datos recogidos por sus consulados y embajadas, las autoridades de los países de residencia y las asociaciones comunitarias coreanas. Otros tipos de datos no registrados ni disponibles son, por ejemplo, los étnicamente coreanos que son ciudadanos estadounidenses y que viven en América del Sur o los coreano-argentinos que están en España. De este modo, los datos sobre las personas étnicamente coreanas que no están nacionalizadas coreanas y viven fuera de los países de donde poseen la nacionalidad, no se incluyen en las estadísticas oficiales, y sólo se puede acceder de un modo estimativo a su volumen, bien a través de artículos en revistas y la prensa o mediante entrevistas con personas implicadas y conocedoras del fenómeno.

cunstancias apremiantes, tales como graves crisis políticas, económicas o medioambientales. Aunque no puedan volver a su país poseen un fuerte sentimiento de pertenencia y de apego hacia su identidad étnica, cultura o religión, y han preservado su lengua materna. En el caso coreano, la diáspora está formada por las personas que se vieron obligadas a abandonar el país en momentos en que atravesaban grandes dificultades como hambrunas (1860-1905); la incautación de las tierras de cultivo por parte de los japoneses (1905-1920); persecuciones políticas de las autoridades japonesas (la resistencia contra la dominación japonesa, 1905-1920); mano de obra desempleada como consecuencia de la crisis económica bajo el dominio japonés (1919-1945); y migración forzosa debida al reclutamiento japonés de trabajadores y de “mujeres para el alivio” durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)¹¹. Los emigrantes de segunda y tercera generación han heredado de sus padres la percepción y la actitud hacia el país de origen, Corea. El hecho de que no pudieran volver a Corea debido a circunstancias que escapaban a su control les ha influido mucho en diferentes sentidos.

Las personas étnicamente coreanas en China (chosunjok), en la CEI (koryoin) y en Japón pertenecen a la diáspora coreana. Y hasta cierto punto, los mineros y las enfermeras que salieron de Corea con el objetivo de ganar dinero para poder vivir, también pueden ser considerados parte de ella¹².

11. Eran muchachas coreanas de entre 15 y 20 años de edad raptadas y obligadas a prostituirse para los soldados japoneses en los campamentos militares durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).
12. Cuando estos trabajadores se desplazaron a Alemania como mineros y enfermeras, Corea era un país muy pobre con una elevada tasa de desempleo. El ingreso per cápita anual de Filipinas era de 170 dólares estadounidenses, el de Tailandia de 220, y el de Corea de 76.

Entre los hitos de la historia de la diáspora coreana podemos destacar:

1) La gran hambruna de 1869, que obligó a muchos agricultores coreanos a desplazarse al otro lado de la frontera, a “Kando”, China. Su considerable experiencia en el cultivo del arroz les sirvió para cultivarlo en lugares que nunca se habían dedicado a este cultivo debido a su elevada latitud y extrema sequedad. Se les exigió el pago de impuestos muy altos y el 40% de su cosecha se destinaba al arrendamiento de la tierra propiedad de chinos. También fueron obligados a seguir un estilo de vida chino, a usar ropas chinas y el modo de peinarse, entre otras cosas. Las presiones asimilacionistas a la cultura china fueron sentidas como una persecución humillante y el resultado fue que no se logró que los coreanos adoptaran costumbres chinas.

2) La migración de los coreanos a Rusia fue similar. La hambruna y la mala cosecha de 1869 llevaron al primer grupo de 6.500 individuos a trasladarse a Rusia. Allí fueron presionados para naturalizarse rusos. Los que no se nacionalizaban eran discriminados duramente obligándoles a pagar arrendamientos muy altos. Pero muchos coreanos optaron por no cambiar de nacionalidad, resistiendo hasta el momento en que ya no pudieron regresar por el cierre de la frontera.

3) La oleada de la emigración por motivos políticos empezó en 1905, cuando Corea se convirtió en una semicolonía de Japón al verse despojada de su soberanía diplomática. Los agricultores que se habían trasladado antes a China y a Rusia apoyaron y fueron influenciados por las personas que escaparon de Corea debido al fervor patriótico. Crearon escuelas (191 escuelas coreanas en 1926) y dos academias militares para formar a jóvenes de origen coreano y convertirlos en guerrilleros. Muchos profesores de esas escuelas fueron los líderes militares de las actividades guerrilleras contra Japón. Lucharon contra las tropas japonesas en el noreste de China hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

4) Bajo el dominio japonés, los coreanos también se desplazaron a Japón en busca de trabajo porque sus tierras de cultivo fueron confisca-

das por los japoneses. Entre 1939 y 1945 más de 1,5 millones de coreanos fueron reclutados por los japoneses para la guerra, incluyendo unas 200.000 jóvenes raptadas para ser prostituidas para los soldados japoneses. Tras la independencia, unos 600.000 coreanos se quedaron en Japón, sobre todo debido a la limitación de capital en efectivo que podían llevar de vuelta a Corea, impuesta por la nueva administración japonesa asignada por los estadounidenses.

Las circunstancias históricas en las que emigraron los miembros de la denominada “diáspora”, los diferencian claramente en su actitud hacia la etnicidad coreana y a la relación con Corea y los coreanos, frente a los “transnacionales”, el otro grupo de emigrantes que se dirigió preferentemente a los países industrializados occidentales a partir de la década de 1960. La decisión tomada para emigrar de estos últimos fue voluntaria y sus objetivos incluían acceder a una vida más plena, con más expectativas de futuro, así como lograr mejoras económicas sustanciales. Emigraron para buscar empleo (1965-1975), mejores trabajos, educación (desde 1975 en adelante), por negocios o a la búsqueda de un estilo de vida diferente y más interesante (a partir de la década de 1980). La mayor parte de ellos se encuentran en Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Europa, y ya existe una segunda generación.

Los cambios en las leyes de inmigración de países como Estados Unidos (la cuota anual de 20.000 inmigrantes fue concedida a los coreanos en 1965, aumentando a 30.000 en 1976), Canadá (el sistema de puntos se introdujo para la selección de inmigrantes a partir de 1967 con el fin de promover la igualdad de oportunidades a todos los orígenes) y Australia (una vez abolida la “política blanca” que impedía la llegada de personas no blancas al país) que se llevaron a cabo en la década de 1960, favorecieron a los no europeos, especialmente asiáticos, provocando un importante incremento de la emigración desde Corea.

Cuadro 1. Características de la diáspora coreana y de los transnacionales

Diáspora coreana	Transnacionales coreanos
Coreanos establecidos en China (chosunjok), CEI y Japón	Coreanos establecidos en Europa, Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda
Idealizan a Corea, su país de origen, y mantienen un fuerte sentimiento de identidad étnica	Mantienen una actitud crítica en relación con la sociedad, cultura y pueblo coreanos. Aprecian más otras culturas y países y muestran más curiosidad hacia ellos
Son etnocéntricos	Son menos etnocéntricos
Se sienten obligados a volver a su lugar de origen ¹³	No se sienten obligados a volver a su lugar de origen, Corea. Están más interesados en explorar el mundo. Estarían más abiertos a una concepción moderna de nación
Creencia en una cultura coreana y un pueblo coreano homogéneos	Adoptan con mayor facilidad otras culturas y la sociedad multicultural
Forman guetos en el país de residencia	Forman una comunidad coreana en el país de residencia. Pero también entablan amistad con personas no pertenecientes a la comunidad coreana. Tienden a acumular un capital social en relación con los principales grupos del país en que residen
Orientados por la tradición. Relaciones familiares basadas en el confucianismo, jerarquía vertical entre hombres y mujeres, patriarcado	Aunque el fundamento principal de su comportamiento social es el confucianismo, son más liberales que los miembros de la diáspora
Actitud negativa hacia los matrimonios mixtos ¹⁴	Actitud no tan negativa hacia los matrimonios mixtos

Importante sentimiento de obligación de volver a la patria y no establecerse en un país extranjero; envían la mayor parte de sus ganancias a Corea ¹⁵	No tienen un gran sentido de la obligación de volver al lugar de origen. No están muy limitados territorialmente
A las mujeres no se les exige quedarse en el hogar familiar para llevar el apellido. Feminización de la inmigración porque las mujeres son obedientes y sumisas en las industrias de servicios	Estatus más igualitario entre hombres y mujeres. No existe una feminización de la migración
Víctimas de circunstancias históricas, trabajadores contratados, escapan del desempleo y de la pobreza	La clase media-alta coreana que emigró en busca de un modo de vida más interesante

13. Los chosunjok utilizan la analogía de “una hija coreana al casarse pertenece a otra familia” para describir su relación con Corea y China. Las mujeres coreanas se casan con familias de sangre y apellido diferentes. Pero mantienen su apellido de soltera aún después de casadas y la forma de dirigirse a ellas es como la mujer con determinado apellido familiar, por ejemplo la esposa de la familia Hahn o la esposa de la familia Kim, etc. Así, aunque las mujeres casadas pertenezcan formalmente a las familias de sus maridos, siguen siendo identificadas por su propia sangre tal y como se refleja en sus apellidos de solteras.
14. Los chosunjok rechazan fuertemente el matrimonio con personas de origen étnico no coreano. Actualmente, debido a la feminización de la migración transnacional de los chosunjok, ha aumentado el número de hombres solteros chosunjok. El incremento de matrimonios interétnicos, con chinos, manchúes, etc. es una de las mayores preocupaciones de la comunidad chosunjok en China. Los chosunjok se sienten afortunados si encuentran esposas coreanas o de origen coreano en el extranjero. De este modo las mujeres solteras chosunjok en Europa tratan de encontrar a hombres coreanos para asentarse.
15. Hahn, Sang-Dae 2003, *A study on Overseas Koreans*, Myongji University Press

http://counsel24.com/board/b_freeboard/content.asp?idx=2867&page=100&see=&see_text=2002

A partir de la década de 1980, una migración de carácter empresarial se dirigió a Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Europa buscando sobre todo una mejor educación para sus hijos y una vida más liberal fuera del entorno tradicional coreano. Sus miembros pertenecían a la clase media alta de Corea, con una buena educación, conexiones familiares, capital social y eran económicamente acaudalados. Son muy diferentes en su actitud hacia el país donde emigraron y hacia sus habitantes, así como hacia su país de origen, frente a los integrantes de las diásporas que tuvieron que emigrar o se vieron obligados a abandonar sus hogares para sobrevivir

Coreanos en Europa

Según las estadísticas del Ministerio de Asuntos Exteriores y Comercio de Corea del Sur, en Europa hay 107.579 coreanos, de los que 40.810 viven en el Reino Unido, 31.966 en Alemania, 13.162 en Francia y 3.769 en España, incluyendo a 1.231 en Las Palmas.

Tabla 3. Población coreana en Europa

Región	Ciudadano	Residente	Estudiante		Total
			No estudiante	Estudiante	
Alemania	6.779	8.517	11.135	5.535	31.966
Reino Unido	1.290	5.260	14.560	19.700	40.810
España	433	2.642	458	236	3.769
Francia	135	1.200	3.37	8.457	13.162
Suiza	415	447	427	417	1.706
Países Bajos	129	321	1.055	370	1.875
Austria	205	125	164	1.126	1.620
Suecia	912	152	117	22	1.203

Enfermeras y mineros en Alemania

Entre 1963 y 1977 se trasladaron a Alemania 10.371 enfermeras y 8.395 mineros coreanos en calidad de trabajadores temporales gracias

a un acuerdo bilateral entre ambos países. Al finalizar el período del contrato muchos de ellos se quedaron en Alemania. La mayoría eran solteros, de modo que fue habitual el matrimonio entre los mineros y las enfermeras coreanos, así como su asentamiento en el país.

Los mineros no desempeñaban antes ese trabajo en Corea y solían tener un nivel educativo alto. El 30% de los mineros eran graduados universitarios. Las enfermeras, por su parte, sí que estaban adecuadamente cualificadas tras finalizar sus estudios de enfermería en Corea. Se trasladaron a Alemania buscando una salida al grave problema de desempleo y pobreza de Corea en la época. Así, pues, a pesar de su trabajo manual y sin cualificar en Alemania, su adaptabilidad social en términos de aprendizaje de la lengua, conocimientos de la cultura alemana, creación de familias y organización de su comunidad fue mucho más eficiente y sistemática en comparación con los trabajadores alemanes no cualificados. Así, por ejemplo, es famoso el caso de la ex viceembajadora en Berlín, la Dra. Kim MyongHee, actualmente embajadora de Corea en Serbia-Montenegro, que fue a Alemania como enfermera. Al acabar su contrato realizó los estudios de doctorado y defendió su tesis doctoral en Alemania, donde ascendió socialmente.

La misma trayectoria siguieron otras muchas ex enfermeras y ex mineros, que estudiaron o crearon sus propias empresas. Alemania tenía una gran necesidad de enfermeras en esa época, por lo que solían ampliar su contrato después de los primeros tres años y acabaron obteniendo el permiso de residencia permanente tras ocho años de estancia oficialmente registrada. La dificultad para adquirir la ciudadanía alemana después de obtener el permiso de residencia debido a la aplicación de la norma del “*ius sanguinis*”, a diferencia de lo que ocurre en otros países de inmigración como Estados Unidos, tuvo como consecuencia que el establecimiento de las enfermeras y mineros coreanos no condujo a la emigración en cadena de sus familias y parientes.

Solamente 6.779 coreanos poseen la nacionalidad alemana, mientras que 8.517 tienen permiso de residencia permanente. Hay tam-

bién 11.135 residentes temporales, empleados de filiales de empresas coreanas enviados allí por ellas; y 5.535 estudiantes. Considerando el tiempo transcurrido desde la primera llegada, el incremento es bastante pequeño. Y más allá del estatus de nacionalidad que disfruten, la mayoría de los coreanos establecidos en Alemania no se identifican a sí mismos como alemanes sino como coreanos con permiso de residencia, tanto si éste consiste en la ciudadanía o simplemente en un permiso de residencia permanente. A todos les preocupa especialmente que sus hijos aprendan la lengua coreana y el inglés y los preparan para la posibilidad futura de trabajar o vivir en Corea o en otras partes del mundo anglohablante como Estados Unidos, más cercano a Corea del Sur en términos de redes políticas y económicas coreanas transnacionales.

Estudiantes

En Europa se encuentran 38.041 estudiantes coreanos, que están fundamentalmente en Alemania (5.535), Francia (8.457) y sobre todo en el Reino Unido (19.700). Los estudiantes coreanos que se trasladan al Reino Unido constituyen un fenómeno nuevo que empezó hace relativamente poco tiempo, en la década de 1990. En estos momentos sólo 1.290 coreanos son ciudadanos del Reino Unido y 5.260 poseen la residencia permanente, mientras que los estudiantes suman 19.700, y los residentes temporales llegan a las 14.560 personas.

El inglés se ha convertido en la asignatura más importante para que en el futuro los niños coreanos formen parte de la elite global. Los coreanos invierten mucho dinero en la educación de sus hijos. Esta es una de las características más significativas de este pueblo durante toda su historia. Con el esfuerzo por globalizarse, en los años noventa, el aprendizaje del inglés pasó a ocupar una posición central en la educación coreana, tal y como refleja el gran incremento de 11.330 a 40.810 residentes coreanos en el Reino Unido. Además de los estu-

diantes adultos, muchos estudiantes de enseñanza primaria y secundaria se instalan en el Reino Unido para poder acceder a una “educación temprana en el extranjero” y sus padres, generalmente sus madres, los acompañan hasta que terminan su escolarización. Las dificultades que supone para los padres tener que vivir separados durante ese período de tiempo no es un obstáculo que realmente impida su aspiración y deseo de proporcionar una “educación inglesa en el extranjero” a sus hijos. A los padres (hombres) que se quedan en Corea se les denomina “girogidad”¹⁶.

Cuando los hijos tienen una edad en que pueden arreglárselas por sí mismos, su familia los deja al cuidado de “tutores legales” locales, a quienes se les paga por supervisar a los menores que están estudiando allí. Muchos de esos niños viven en “residencias” gestionadas por coreanos. Esos lugares suelen ser propiedad de hombres coreanos y el servicio doméstico lo realizan mujeres chosunjok. Se trata de una combinación empresarial entre propietarios coreanos familiarizados con el medio, que disponen de un capital social local y están bien conectados a la sociedad coreana, y mujeres chosunjok dedicadas al servicio doméstico que hablan coreano, cocinan comida coreana y cuidan a los niños a la manera coreana con los códigos de disciplina que ello

16. El fenómeno de los “girogidad” ha causado una cierta alarma y preocupación social desde que se puso de moda enviar a niños coreanos de corta edad a países de habla inglesa para darles una educación inglesa. Muchas madres acompañan a sus hijos pequeños para cuidarlos durante su estancia en el extranjero, mientras que sus esposos se quedan trabajando en Corea. Los “girogidad” sufren trastornos psicológicos relacionados con su extrema soledad que en ocasiones acaban en suicidio. La obligación de los padres de sacrificarse en aras de la educación de los hijos, uno de los valores tradicionales más poderosos que heredan los coreanos, impulsa este fenómeno. Según parece, el fenómeno continuará.

conlleve, además de hacer todo el trabajo doméstico tal y como se espera de la mujer coreana en la sociedad tradicional, siendo obedientes, respetuosas y estando bien adaptadas al orden jerárquico vertical.

Así, la clase alta coreana, que no se ha podido permitir contratar a un servicio doméstico en régimen de internado desde la década de 1970, aprecia mucho el trabajo y los cuidados que las mujeres chosunjok brindan a sus hijos en Europa. El incremento de estudiantes coreanos en Europa es previsible que continúe debido a varios factores relacionados con la percepción de la globalización característica de la clase alta coreana: 1) la necesidad de aprender inglés y conocer otras culturas del mundo; 2) la necesidad de pertenecer a redes de ex alumnos transnacionales de la elite coreana educada en los países occidentales industrializados de lengua inglesa; 3) la conveniencia de la ayuda doméstica de las mujeres chosunjok; 4) los negocios coreanos de este tipo están aumentando en Europa, lo que a su vez facilita la acogida de más estudiantes y crea una mayor diversidad de servicios que a su vez atraen a más estudiantes y padres coreanos que puedan disfrutar del lujo del servicio doméstico tradicional coreano fuera de Corea a un menor coste.

Empresarios

La expansión de las empresas coreanas en la década de 1980 dio lugar al establecimiento de muchas filiales por todo el mundo, incluidos algunos países de Europa, y se envió personal para su gestión. Muchos de los directores de las filiales se quedaron en Europa en lugar de volver a Corea al finalizar el período de su estancia programada por la dirección de la empresa situada en Corea, renunciando así a su puesto de trabajo. Se convirtieron en empresarios dedicados a la comercialización de productos coreanos en Europa o continuaron en el ámbito empresarial de las compañías en que trabajaban previamente como directores de filiales, transformándose en empresarios privados subcontratados por su antigua

empresa. Son los típicos trotamundos o cosmopolitas transnacionales con base europea. Permanecen en Europa, principalmente, por el estilo más diverso de la vida cultural y para que sus hijos tengan una educación internacional. Suelen ser bilingües o trilingües. Disfrutan de la vida comunitaria europea local, aprenden habilidades propiamente europeas tales como cocina francesa, degustación de vinos, fabricación de queso, gestión de estaciones de esquí, etc. Su actitud no es tan marcadamente nacionalista como la de los integrantes de la diáspora. Por eso no dudan en aprovecharse económicamente en situaciones de guerra o conflictos políticos relacionados con Corea en lugar de implicarse ideológicamente con la naturaleza de los disturbios. En último término, ellos representan a los negocios coreanos en Europa.

Los chosunjok

La política china hacia las minorías étnicas

Las personas étnicamente coreanas establecidas en China son conocidas como “chosunjok”. China protege a sus minorías nacionales mediante leyes y alienta a las minorías étnicas a preservar su lengua, cultura y costumbres. Según el volumen de la población de cada grupo étnico reconocido por el Estado, le corresponde un número determinado de representantes en la Asamblea Popular Nacional. Cuentan con un programa curricular propio en la escuela, donde enseñan la historia de su grupo étnico. Hay tres distritos autónomos de etnia coreana en la parte norte de China. Los chosunjok han desarrollado una identidad étnica coreana fuerte, además de una identidad nacional como chinos. Los chosunjok constituyen una de las pocas minorías étnicas de las 55 que hay en China y poseen una madre patria definida de la que son originarios. Por ello el Gobierno chino no se siente cómodo cuando el coreano trata a los chosunjok como a sus propios nacionales, preocupado por la posibilidad de que sus minorías se desintegren como naciones independientes.

Mapa 1. Provincias de residencia de los chosunjok en China



La comunidad y la cultura chosunjok en China

Los chosunjok se han dedicado principalmente a la agricultura, como cultivadores de arroz, hasta que comenzaron a trasladarse a Corea del Sur para realizar su “sueño coreano”.

Su residencia en distritos autónomos chosunjok ha facilitado el mantenimiento casi intacto de su cultura tradicional coreana. Los manchúes y los chinos también comparten residencia en algunas zonas de los dis-

tritos chosunjok, pero no suelen mezclarse entre sí, excepto con respecto a los contactos cotidianos habituales. Los coreanos se visten con ropas tradicionales coreanas. Construyen sus casas según el estilo coreano tradicional, bastante diferente del chino. Y, lo que es más importante, los chosunjok mantienen una forma de vida coreana tradicional en sus hogares. Los hombres chinos ayudan a sus esposas en las tareas del hogar cocinando y limpiando, algo que los coreanos nunca hacen. La tradición coreana enseña a los hombres a no acercarse nunca a la cocina ni realizar tareas domésticas porque son ocupaciones femeninas. Básicamente se ha mantenido el código ético confuciano tradicional como la base de sus relaciones sociales en los distritos autónomos chosunjok, basado en la jerarquía entre el gobernante y el gobernado, el marido y la mujer, los ancianos, adultos y jóvenes, la lealtad entre amigos y la piedad filial hacia los padres y los antepasados. No obstante, también hay prácticas tradicionales que no están presentes en la comunidad chosunjok. Por ejemplo, el “gye”, el sistema financiero coreano tradicional para ahorrar y disponer de capital habitual entre los miembros de las comunidades coreanas en el extranjero no se ha desarrollado entre los chosunjok de China¹⁷.

Sin embargo, el “gye” está experimentando un importante renacimiento entre los chosunjok de Europa y también en otros países como Estados Unidos para obtener capital destinado a su establecimiento inicial. Es una manera práctica de financiación en época de necesidad. El único aval requerido es poder demostrar el origen étnico coreano, la cua-

17. Hay distintas variedades de “gye”, de 18, 24 o 36 miembros. Cada uno de los miembros contribuye con una aportación de dinero mensual. 12 gye se completan en 12 meses, 15 en 15 meses y 18 en 18 meses. La cantidad que cada uno de ellos obtiene al final varía según el objetivo del gye. Si el gye está organizado para financiar un negocio, la cantidad puede ser de 10.000 , 50.000 , 100.000 , etc.

lificación necesaria para ser miembro de la comunidad coreana en el extranjero. Mediante el “gye” también se consolidan los vínculos étnicos. Cuando alguien queda deshonrado (“pierde la cara”) y no está a la altura de la confianza depositada en él por la comunidad coreana, no podrá acceder ni participar en ningún “gye”.

La emigración de los chosunjok a Corea del Sur

Aunque se permitía a los chosunjok viajar a Corea del Norte no sucedía lo mismo con Corea del Sur hasta finales de la década de 1980, cuando China reanudó las relaciones diplomáticas con este país. A partir de 1991 muchos se trasladaron allí en calidad de trabajadores extranjeros y también como estudiantes. Pese al hecho de que los coreanos afincados en el extranjero son casi 7 millones, cifra equivalente al 9% de la población de la península coreana, no se les prestó una atención oficial hasta 1991, cuando se reunieron por primera vez datos estadísticos sobre los coreanos en el extranjero a través de las misiones diplomáticas. Existen varias razones que explican esta circunstancia. En primer lugar, la identidad étnica coreana se asocia territorialmente a la península de Corea. El territorio y el pueblo constituyen una unidad. “ShinToBulE” (el territorio y el pueblo no están separados) es el núcleo de la identidad étnica coreana desde siempre. En segundo lugar, hasta hace relativamente poco tiempo, cuando Estados Unidos aumentó la cuota anual de inmigración coreana a 30.000 personas, la mayor población coreana en el extranjero estaba en China, seguida por la URSS, países comunistas sin relaciones diplomáticas con Corea del Sur. Por lo tanto, para los surcoreanos eran pueblos olvidados.

La posición superior de Corea del Sur con respecto a China para los chosunjok en términos de salario, nivel de vida, infraestructura social y principalmente como la tierra de origen de sus antepasados abrumó enseguida a los chosunjok. Aunque el tipo de trabajos que realizan en Corea de Sur son tareas manuales que los surcoreanos encuentran duras,

tales como servir en restaurantes, servicio doméstico, trabajo en hospitales, construcción, agricultura, etc., esas ocupaciones les resultaban atractivas a los chosunjok debido a los altos salarios y al entorno laboral en comparación con la situación de China.

Así, pues, no tardaron mucho en organizar canales de migración hacia Corea del Sur, tanto legales como irregulares, en colaboración con los surcoreanos. Luego su red se globalizó a una escala transnacional que cubre actualmente todas las partes del mundo donde hay coreanos ya establecidos.

La red transnacional de los étnicamente coreanos

Actualmente hay alrededor de 400.000 chosunjok fuera de sus distritos autónomos en China¹⁸. La emigración parece crecer continuamente. Alrededor de 140.000 chosunjok están en Corea del Sur y aproximadamente 100.000 fuera de Corea y de China, principalmente en Estados Unidos, Canadá y México. Las “Asociaciones de chosunjok en el extranjero” están en todo el mundo: Nueva York, Los Angeles Toronto, México, Sydney, Auckland, Francia, los Países Bajos, Alemania, etc.

Estas personas emigraron a través de la red migratoria coreana transnacional, no a través de su equivalente china. Las asociaciones chosunjok se encuentran estrechamente relacionadas con las comunidades coreanas en el extranjero y las misiones diplomáticas. El Gobierno coreano creó la “Fundación de Coreanos en el Exterior” en 1997 como un órgano dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores y Comercio. El objetivo de la FCE es “apoyar el mantenimiento de la homogeneidad nacional, ampliar la cibercomunidad coreana Hanminjok Network y establecer una red empresarial coreana como un centro integrado para

18. <http://www.okf.or.kr/eng/index.html>

los coreanos en el extranjero dedicados al comercio, tecnologías de la información, ciencia y tecnología. También persigue el objetivo de proporcionar un servicio exclusivo para los coreanos que viven en el extranjero cuando visitan la tierra de su origen étnico”¹⁹. Y, desde luego, los chosunjok son una de las principales prioridades de la FCE.

La cooperación entre los coreanos y los chosunjok en Europa

Según el director del periódico *Jaeoe Dongpo Shinmun*, que residió en Francia diez años, hay alrededor de 1.000 chosunjok en el Reino Unido, otros 1.000 en Alemania y 300 en Francia. No hay estadísticas disponibles sobre los chosunjok en otros países de la UE. En 2004 se estableció la Asociación Chosunjok en Francia.

La combinación del trabajo con bajos salarios, el servicio tradicional prestado por las mujeres chosunjok, por un lado, y el capital social europeo y las conexiones coreanas de los coreanos establecidos en el extranjero, por otro, constituyen la clave de la cooperación entre ambos grupos, además de su identidad étnica coreana común. Se ha desarrollado una red de cooperación transnacional en el área de la UE y fuera de ella.

La comunidad empresarial transnacional coreana en la UE evoluciona rápidamente y realiza operaciones económicas más eficientes, diversificadas y coordinadas en el ámbito que comprende a toda la UE, compartiendo información, intercambiando empleados chosunjok, cooperando en la tarea de estandarizar los precios de los servicios, explorando nuevas áreas de negocios y vinculando a las comunidades étnicas coreanas de todo el mundo.

Entre las actividades económicas donde cooperan chosunjok y coreanos en Europa podemos destacar las siguientes:

19. <http://www.okf.or.kr/eng/index.html>

Restaurantes coreanos

Chosunjok: La viabilidad de los restaurantes coreanos se basa en el salario de sus empleados. Es difícil encontrar cocineros coreanos y sus salarios en Europa son elevados. La cocina coreana tradicional exige más personas para preparar y para atender a la clientela y el trabajo de los camareros es más exigente que en los restaurantes de comida occidental. Así que los chosunjok capaces de cocinar platos tradicionales y de aceptar salarios relativamente bajos para trabajar de camareros son los mejores empleados de las empresas de restauración coreanas en el extranjero. Los chosunjok también aportan sus vínculos con China para importar ingredientes baratos de la dieta coreana desde allí.

Coreanos: Ofrecen su conexión empresarial con las agencias de viaje coreanas que los incluyen en los paquetes de viaje turísticos para grupos, sus vínculos con la comunidad coreana local y sus habilidades de gestión empresarial en la comunidad local les facilitan el acceso a una clientela que permita la viabilidad del negocio.

Hasukjib (pensiones) para estudiantes coreanos en el extranjero

Hasukjib es el Bed & Breakfast estilo coreano para residentes durante períodos largos. Proporciona alojamiento, comidas y servicio de lavandería para los huéspedes.

Chosunjok: Las mujeres chosunjok que cocinan y hacen el trabajo doméstico aceptando salarios relativamente bajos son muy solicitadas. Tradicionalmente la encargada del hasukjib o el servicio doméstico desempeñan un papel materno para los huéspedes que residen durante períodos prolongados como, por ejemplo, los estudiantes. Se considera que las mujeres chosunjok, que siguen manteniendo una actitud tradicional hacia los jóvenes y los hombres, son mejores para realizar ese trabajo en comparación con las mujeres surcoreanas.

La “educación temprana” de los niños en países de habla inglesa como el Reino Unido se ha convertido en una tendencia para la clase media y alta coreana en la era de globalización. Cuando los estudiantes son niños menores de edad se exige que estén bajo la protección de “tutores legales”. Así que, a menudo, los propietarios de los hasukjib asumen la “tutoría legal” a cambio de una compensación económica cuando los padres de los niños no pueden quedarse con ellos. Aparte de la tutoría legal, la mayor parte de los cuidados cotidianos que necesitan los niños son asumidos por mujeres chosunjok que los tratan como hijos. Los alimentan, les hacen la colada, les dan apoyo emocional y los disciplinan como si fueran sus madres. Así pues, el éxito de los hasukjib depende del reclutamiento de mujeres chosunjok adecuadas.

Coreanos: Trabajan junto con agentes especializados en temas de educación de Corea de Sur que se ocupan de reclutar estudiantes que pretenden ir a estudiar a Europa. Buscan información actualizada sobre buenas escuelas para los estudiantes coreanos. Se encargan de realizar el seguimiento de la vida académica de los estudiantes bajo su custodia, tarea que exige habilidades lingüísticas y comprensión de la cultura del país en el que viven. Su situación legal o estatus jurídico-administrativo en el país de residencia, como por ejemplo el Reino Unido, les permite asumir la custodia de los menores.

Minbak

El minbak es una pensión privada para huéspedes coreanos. Hay alrededor de 35 minbak tan solo en París. Ofrece alojamiento barato, desayuno y cena de comida coreana.

Chosunjok: Se ocupan del mantenimiento físico de las instalaciones, incluyendo cocina, limpieza, lavandería, compras, etc.

Coreanos: Anuncian el establecimiento en websites coreanas, cambian moneda, proporcionan información turística a los huéspedes, llevan a los huéspedes a tiendas libres de impuestos y trabajan con empresas de turismo que traen turistas coreanos, vinculando a los empleadores coreanos en Europa con los recién llegados de Corea o de China.

Reparación de viviendas y pintura

Hombres chosunjok: Este es un trabajo que realizan los hombres chosunjok. Los chosunjok suelen trabajar para los coreanos establecidos en el extranjero. Su mano de obra semicualificada para la reparación de viviendas y trabajos de pintura a cambio de salarios relativamente bajos permite que los empleadores coreanos sean más competitivos al ofrecer sus servicios a los europeos. Algunas veces, tras obtener cierta experiencia en el trabajo, los chosunjok subcontratan el trabajo a sus empleadores coreanos y acaban estableciendo sus propias empresas. Entonces son ellos mismos quienes contratan a chosunjok recién llegados para el mismo trabajo que antes hacían para los empleadores coreanos.

Coreanos: Los coreanos utilizan y aprovechan el capital social acumulado durante el tiempo de su estancia en Europa. Gracias a sus conocidos europeos consiguen trabajos en viviendas privadas e incluso en la construcción de obra nueva. Sus amigos europeos que trabajan en el mismo ramo también les proporcionan y subcontratan trabajo. Forman a los chosunjok para seleccionar el material adecuado para las reparaciones y pintura, las preferencias locales, el manejo de máquinas, etc. Suelen traspasar sus negocios a los chosunjok cuando obtienen trabajo de los europeos.

Ayuda doméstica para el personal de las filiales de empresas coreanas

En Europa hay muchos empleados de filiales de empresas coreanas. La mayoría de los ejecutivos expatriados se trasladan con sus familias e hijos. Tienen una vida social muy activa y las esposas se dedican a estudiar o a desarrollar aficiones aprovechando su estancia en Europa, como aprender cocina francesa. También deben agasajar con frecuencia a coreanos vinculados a la empresa de Corea del Sur. Necesitan, pues, ayuda doméstica que pueda proporcionar un servicio coreano. Las mujeres chosunjok son ideales para sus necesidades.

Conclusión: La etnicidad coreana más allá de la nacionalidad, un punto de vista primordialista

Europa es la región en que tanto los coreanos establecidos en el extranjero como los chosunjok son residentes temporales. Cada uno de ellos tiene sus propios países de nacionalidad, Corea del Sur y China. Por lo tanto, constituye un espacio muy singular, en el sentido de que ninguno de los grupos pertenece al país donde reside.

La mayor parte de las personas de origen étnico coreano con ciudadanía europea no se identifica totalmente con su nueva identidad nacional, a diferencia de los coreanos en países de inmigración como Estados Unidos y Canadá.

La península coreana es su lugar de origen y una parte integral de su identidad. Su identidad étnica coreana los impulsa a formar juntos la comunidad coreana transnacional dentro de Europa. En Europa, ambos grupos de personas étnicamente coreanas trascienden sus nacionalidades y confirman sus vínculos primordiales como un único pueblo que desempeña papeles diferentes para vivir en el escenario mundial. El intercambio de lo tradicional frente a lo moderno, las formas diaspórica y transnacional de la etnicidad coreana fuera de las

fronteras estatales y de su estatus de ciudadanía re-crean el mito “del pueblo más homogéneo del mundo” en un entorno “multicultural y multirracial”.

Referencias bibliográficas

- BERGSTEN, C. Fred y CHOI Inbom. *The Korean diaspora in the world economy*, Institute for International Economics, 2003.
- China Radio International: <http://kr.chinabroadcast.cn/6/more/7/more7.htm>
- HAHN Sang-Dae. *A study on the Overseas Koreans*. Myongji University Press, 2003.
- HOFFMAN, John. *Citizenship beyond the State*. SAGE, 2004
- KIM Hyun-Dong y CHOO, In-Young. *Basic research material on ethnic Koreans in China*. Overseas Koreans Foundation Publishing Company, 1998.
- Korean.net: <http://eng.korean.net/main/index.jsp>
- LEE Kwang-Kyu. *Overseas Koreans*, Jimoondang, 2000.
- Ministerio de Asuntos Exteriores y Comercio. *Overview of China*, 2003.
- Overseas Koreans Foundation [Fundación para los Coreanos en el Extranjero], *History of Koreans in Europe*, OKF, 2000
- Overseas Koreans Foundation [Fundación para los Coreanos en el Extranjero] <http://www.okf.or.kr/eng/index.html>

Comunidad e identidad en el nuevo orden migratorio chino

Frank N. Pieke

University of Oxford

Introducción

El estudio de la migración y la etnicidad chinas ha sido durante mucho tiempo un pequeño campo marginal. En las décadas de 1970 y 1980, la investigación sobre los chinos en el extranjero estaba integrada en el ámbito de los estudios chinos, de por sí bastante marginales y aislados (Pieke 2002), y no formaba parte de la floreciente investigación dedicada a las migraciones, la etnicidad y las relaciones raciales, especialmente dentro de las disciplinas de sociología, antropología, geografía y ciencias políticas. Esta situación se correspondía, en gran medida, a la evolución temporal de los acontecimientos. Tras la Segunda Guerra Mundial, primero América del Norte y después Europa afrontaron importantes flujos de inmigrantes; al mismo tiempo, China quedó prácticamente aislada del resto del mundo. Hasta la segunda parte de la década de 1960, las leyes de exclusión de la inmigración china hacía casi imposible la entrada de personas de este origen en América del Norte. Unos flujos migratorios relativamente modestos de personas chinas procedentes de Taiwan, Hong Kong y del Sureste asiático (al menos en comparación con la inmigración a gran escala procedente del Mediterráneo, América Latina y el Caribe) sólo aportaron estudiantes, hombres de negocios, profesionales y campesinos muy trabajadores y de mentalidad independiente al norte de Europa y América del Norte. Estos flujos pudieron ser ignorados sin problemas por los políticos y los investigadores académicos, excepto en su calidad de minoría “modelo” o “invisible” que se usaba para definir y para denigrar a otros grupos de inmigrantes mucho más problemáticos y que planteaban mayores exigencias.

En la década de 1990 esta situación cambió de forma súbita y muy rápida. El crecimiento económico de China y su preeminencia global en aumento crearon un aparentemente insaciable apetito de conocimientos sobre China y sobre su impacto en el mundo. Simultáneamente, y en parte como reacción a la nueva importancia de China en el escenario mundial, las ciencias sociales dieron la espalda a conceptos y teorías aparentemente agotados como la de los sistemas mundiales, relaciones de raza y etnicidad y empezaron a utilizar para sustituirlos los nuevos de globalización, transnacionalismo, cosmopolitismo y diáspora. En el momento en que el mundo se transformó en la perla del emigrante, los “chinos en el extranjero” pasaron de repente a ser objeto de numerosas investigaciones y obras, llegando al punto de convertirse en el auténtico paradigma del nuevo ciudadano global (o al menos, transnacional).

En los últimos años se percibe un retroceso, aunque la globalización y el transnacionalismo en tanto que conceptos guía de la investigación no están muertos en absoluto. Quizás el principal motivo subyacente del cambio sea la modificación de los regímenes de inmigración en Europa y América del Norte. Tras el 11-S se agudizó la tendencia ya presente en aquella época que criticaba el excesivo entusiasmo que recaía sobre la globalización y la migración como motores de poder y liberación, el camino hacia una nueva modernidad que trascendería los agotados constreñimientos de los viejos estados-nación y de las organizaciones internacionales. Por el contrario, la globalización ahora se asocia también a redes terroristas transnacionales, desafíos económicos agresivos al dominio occidental por parte de países como China e India, y a un flujo malthusiano de migrantes indigentes en busca de los despojos de lo que queda de los estados de bienestar de Occidente. Reaccionando bruscamente, las naciones se han reafirmado a sí mismas y los estados se han resquebrajado a causa de la inmigración, las importaciones y las amenazas terroristas reales o imaginarias. A su vez, el discurso académico ha cambiado; las cuestiones duras, relevantes para elaborar políticas sobre la inmigración no controlada, la hostilidad interétnica y la competencia y

confrontación global parecen mucho más importantes que las argumentaciones más bien indefinidas e ingenuas sobre la globalización propias de los años noventa.

En este nuevo mundo, China y los migrantes chinos siguen desempeñando un papel prominente, aunque se ha vuelto mucho más ambivalente. En Estados Unidos, durante la segunda mitad de la década de 1990, y poco después en Europa, la inmigración china empezó a asociarse no sólo con la llegada de ciudadanos modelo. El repentino crecimiento de la migración a gran escala proveniente, sobre todo, de la zona central de la provincia de Fujian, puso en evidencia las nuevas y menos agradables realidades del nuevo orden migratorio mundial: comercialización, profesionalización, criminalización, entradas irregulares y tráfico de personas, hiperexplotación y búsqueda de asilo oportunista. Los chinos, hasta hace muy poco la “minoría modelo”, se convirtieron de pronto en la personificación de todos los temores relacionados con la migración internacional. Amplificada por el creciente recelo ante el reto global planteado por China que ahora llena habitualmente las páginas de los principales periódicos y revistas, la imagen de la imparable marea china se ha convertido en un poderoso impulsor de la opinión pública occidental y de las restricciones a la inmigración impuestas por los gobiernos.

Evidentemente, la mayor parte de los gobiernos occidentales reconoce la importancia crucial de la inmigración para sus países: ganancias en términos de talentos y habilidades, ingresos y beneficios proporcionados por los estudiantes extranjeros, alivio al problema del envejecimiento de la población y de la falta de trabajadores en los sectores de baja cualificación del mercado laboral (por ejemplo en los de atención personal, limpieza, agricultura, restauración o construcción). Sin embargo, optan por creer que el Estado puede realmente “gestionar” la migración, idea basada en la pretensión de que el Gobierno es capaz de decidir qué flujos migratorios son beneficiosos y cuáles no. Además, la creencia en la migración gestionada implica y afirma la capacidad del Gobierno para diseñar, establecer y aplicar una serie de medidas políticas que de hecho

descartan a los migrantes indeseables (Castles 2004). También a este respecto los chinos tienen un peso muy importante en el debate: China (junto a Taiwan, Hong Kong y los chinos del Sureste asiático) constituye la mayor fuente de los deseados estudiantes que pagan matrículas y de los migrantes de elevada cualificación o de los empresarios, pero también de los flujos más importantes de inmigrantes indeseados que entran en el país en la caja de un camión y pueden acabar muertos y atrapados por la marea alta en la bahía de Morecambe.

Siendo China un eje fundamental del nuevo orden migratorio global, y los inmigrantes chinos uno de los principales ejemplos (tanto negativos como positivos) de lo que piensan quienes elaboran las políticas migratorias, la migración china ha dejado de ser una cuestión marginal y meramente “académica”. Hay muchos puntos que deberían tratarse (y que efectivamente se tratan) en las investigaciones sobre la migración china. Gran parte de la atención dada a este fenómeno en los últimos diez años se ha centrado, comprensiblemente, en los cambios recientes de la propia migración china: los nuevos flujos y tipos de movilidad que caracterizan a lo que denomino el nuevo orden migratorio chino. En gran medida, el interés que despierta la migración china se refiere, tal y como se explicó antes, a los migrantes chinos como el paradigma de los nuevos ciudadanos globales y transnacionales, sin importar si esto se percibe como la promesa de la nueva modernidad, o como una amenaza a un modo de vida establecido. De todos modos, en su conjunto, se ha trabajado poco sobre los aspectos cotidianos de la vida, más allá de lo que resulta relevante para las políticas a corto plazo.

Cuando llegan, los nuevos migrantes chinos deben hacerse un lugar en el seno de la sociedad receptora. Esto supone mucho más que encontrar un trabajo, asegurarse una vivienda y pagar las deudas contraídas. Los migrantes chinos, en concreto, se encuentran ante un paisaje social configurado por otros flujos de migrantes chinos y por comunidades e instituciones chinas ya establecidas que son el legado de una migración china anterior (y a menudo muy anterior). Estas comunidades chinas no suelen

estar bien equipadas para recibir a los nuevos migrantes, se muestran indiferentes, o incluso claramente hostiles hacia ellos. Al mismo tiempo, los nuevos migrantes recién llegados presentan una serie de oportunidades y retos que las comunidades establecidas no pueden ignorar, tales como mano de obra coétnica barata y abundante, nuevas formas y fuentes de criminalidad, el predominio del chino mandarín en relación con los dialectos chinos meridionales, como el cantonés, un mayor acceso a la República Popular China y la presencia de estudiantes y profesionales con un elevado nivel educativo tanto para China como para el extranjero.

La interacción entre la gran variedad de flujos migratorios y comunidades chinas resulta crucial para configurar la manera en que los nuevos migrantes se insertan en la sociedad receptora. ¿Qué cambios provoca la nueva migración china en las comunidades, en la etnicidad e identidad chinas y en la forma de participación política étnica local? Estas cuestiones constituyen, en sí mismas, un subconjunto de la problemática más amplia y familiar de la integración, asentamiento y construcción de identidad.

En este capítulo comienzo por subrayar los principales cambios en el orden migratorio chino desde, aproximadamente, los años ochenta, con una referencia especial a Europa (que es lo que conozco mejor) y América del Norte (de la que sé menos). Discutiré luego algunas de las cuestiones clave en relación con el impacto que la nueva migración ha tenido en la comunidad y la identidad de las poblaciones chinas del extranjero.

El nuevo orden migratorio chino

Algunos de los cambios profundos experimentados por la migración procedente de la República Popular China (RPCh) desde aproximadamente 1980 estaban prefigurados por los flujos originarios de Taiwan, Hong Kong y el Sureste asiático que empezaron a fines de la década de 1950 o en la de 1960.

El primer flujo fue el de la emigración a Europa Occidental a partir de los Nuevos Territorios de Hong Kong. Aunque en muchos aspectos es similar a la emigración china al extranjero del siglo XIX y principios del XX, este primer flujo migratorio chino significativo posterior a la Segunda Guerra Mundial también comparte importantes características con los actuales flujos masivos procedentes de antiguas regiones exportadoras de migrantes en las provincias de Fujian y Zhejiang. Así, por ejemplo, los de Hong Kong entraron en Europa Occidental para beneficiarse de la considerable escasez de trabajadores chinos en el sector étnico chino (hostelería), estableciendo rápidamente su propia cadena migratoria, lo que les permitió superar en número a las pequeñas comunidades chinas ya establecidas y asumir una posición dominante. A continuación los inmigrantes de Hong Kong se instalaron en toda Europa Occidental en busca de empleo y de oportunidades empresariales en esta nueva región de establecimiento para la inmigración china. Aunque los controles de inmigración eran mucho menos estrictos y no exigían el grado de profesionalización que tiene actualmente el comercio de inmigrantes, en Hong Kong se desarrolló una configuración similar de instituciones de inmigración que facilitó, rutinizó, perpetuó y dirigió las migraciones en masa. Pronto los chinos de Hong Kong en Europa se convirtieron en una comunidad transnacional con muy buenas conexiones entre las comunidades base de Hong Kong y las de gran número de países europeos, convirtiéndose al mismo tiempo en el núcleo dominante de las comunidades chinas establecidas en casi todas las principales ciudades de Europa Occidental (Watson 1976; Watson 2004).

El segundo flujo anterior a la década de 1980, sobre el cual quisiera llamar la atención, es el de los estudiantes y profesionales de Taiwan, Hong Kong y el Sudeste asiático que entraron en Estados Unidos en número creciente tras el establecimiento, en 1965, de una cuota de inmigración china, pospuesta en diversas ocasiones. Este grupo de inmigrantes es el primer ejemplo de inmigración masiva de chinos de clase media y alta tras el gran número de estudiantes chinos que fueron a Japón en las déca-

das de 1910 y 1920. Resulta crucial entender que la mayoría de estos inmigrantes a Estados Unidos empezaron realizando estudios de posgrado en Estados Unidos, y luego buscaron trabajo y se establecieron, generalmente con las comodidades del estilo de vida suburbano estadounidense. En la década de los noventa, también entraron muchos chinos en Estados Unidos y Canadá como empresarios o en base a su riqueza. Este flujo de inmigrantes tenía –y sigue teniendo– poco en común (y de hecho muy poco contacto) con las comunidades chinas mucho más antiguas de América del Norte (Avenarius 2005; Kwong 1996; Mitchell 1995, 1998; Ng 1999).

Por lo tanto, antes de 1980 tanto Europa como América del Norte ya habían recibido flujos de inmigrantes chinos que de muchas maneras sentaron precedentes para los que llegaron a partir de finales de la década de los setenta. Desde entonces, el cambio más importante en el orden migratorio chino fue, evidentemente, el resurgimiento de la emigración a partir de la RPCh, pero también creció y se diversificó la inmigración proveniente de Taiwan, Hong Kong y del Sudeste asiático. Desde estos últimos países, la modernización y el aumento de la riqueza que experimentaron en las décadas de los setenta, ochenta y noventa erosionaron paulatinamente las diferencias salariales y, por lo tanto, el volumen de la migración de trabajadores no cualificados hacia destinos occidentales. Al mismo tiempo, la posibilidad de estudiar, crear empresas y establecerse en Occidente (especialmente en Estados Unidos, Canadá y Australia) se convirtió en una parte normal de la vida de las cada vez más amplias elites y clases medias. En el caso de Taiwan, y especialmente en los de Hong Kong y Macao, los derechos de residencia en Occidente se convirtieron también en una forma de “seguro político” ante la amenaza (Taiwan) o la realidad (Hong Kong y Macao) de reunificación con la China continental. En la década de los noventa los “astronautas” y la “ciudadanía flexible” de Hong Kong, Taiwan y los chinos del Sudeste asiático se convirtieron en un emblema del transnacionalismo del nuevo mundo desterritorializado forjado por las fuerzas de la globalización del capital,

mercancías, conocimiento y personas (Skeldon 1994; Ong y Nonini 1997; Ong 1999).

El principal impulso, al menos inicialmente, de la nueva migración procedente de la RPCh fue una relajación gradual, pero fundamental, de la política migratoria del país. De una casi total prohibición oficial a la emigración durante la mayor parte de la década de los sesenta, la RPCh pasó a un marco político que actualmente permite los viajes al exterior y la emigración a prácticamente todos los ciudadanos que puedan presentar un visado u otra prueba de entrada legítima en un país extranjero (Xiang 2003). Las frecuentes reconvenciones a China por no permitir salir a sus ciudadanos no son más que el vago recuerdo del pasado distante de la Guerra Fría. Actualmente se critica a China sobre todo por permitir que demasiadas personas salgan y por ser demasiado blanda con respecto a la cuestión de la emigración “ilegal”.

Entre finales de la década de los setenta y finales de la de los ochenta había dos tipos muy diferentes de nueva migración china procedente de la RPCh. El primero consistía en la reanudación de la inmigración originaria de las regiones chinas que tradicionalmente habían exportado emigrantes, primero hacia las comunidades en el extranjero establecidas antes de 1949 y posteriormente ramificándose gradualmente hacia otras regiones en busca de oportunidades económicas. Los principales ejemplos son la migración de la región de Taishán en la provincia de Guangdong hacia Estados Unidos y la procedente de la región de Wenzhou/Qingtian en el sur de la provincia de Zhejiang hacia Europa. Sólo algo después se inició la emigración desde la parte central de la provincia de Fujian. Pese a ser una antigua región exportadora de emigrantes con comunidades en el Sudeste asiático, Fujian Central no tenía vínculos preexistentes con América del Norte ni con Europa, las principales zonas de destino de los nuevos emigrantes. Retrospectivamente podemos observar que el surgimiento de este flujo anticipaba algunos de los cambios más significativos, acaecidos en las décadas de 1990 y 2000, del orden migratorio chino (Pieke et al. 2004).

El segundo de los flujos iniciales de la nueva migración china estuvo conformado por estudiantes. Los estudiantes chinos iban sobre todo a Estados Unidos, ya que el número de los aceptados por otros países desarrollados (Japón, Europa Occidental, Australia) era menor. En ese momento, casi todos los estudiantes chinos eran posgraduados, aceptados y mantenidos en el marco de programas de intercambio o becas occidentales; eran pocos los que podían pagar de su propio bolsillo los elevados costes de estudiar en el extranjero (Zweig y Chang 1995; Gao y Liu 1998; Cheng 2002).

Esta pauta relativamente ordenada de la migración china, con unos flujos y unas regiones de origen y destino bastante bien definidas, cambió fundamentalmente en las décadas de 1990 y 2000. Algunos de estos cambios fueron, al menos parcialmente, dependientes de las rutas, en el sentido de que reaccionaban al impacto que la migración tenía sobre las decisiones políticas y el desarrollo social y económico en las zonas de origen y en las receptoras. Sin embargo, el cambio también ha sido impulsado por las transformaciones en la sociedad china. La reforma económica de las ciudades empezó a sentirse realmente a principios de la década de los noventa, cuando se liberó a un número creciente de ciudadanos urbanos de la dependencia y las restricciones del sistema chino de las “unidades de trabajo”. La reforma y el comercio exterior generaron un crecimiento económico sin precedentes, que crearon a su vez una nueva elite empresarial y una clase media con un estilo y unas expectativas acordes a él (Tomba 2004). En términos de movilidad social y espacial, las personas chinas tienen actualmente tanta libertad como los residentes en los países no socialistas. Sin embargo, a medida que las reformas de mercado de China van creando un terreno de juego cada vez más equilibrado, producen no sólo ganadores sino también perdedores: habitantes del campo en el interior del país o en lugares aislados y residentes urbanos que han perdido el trabajo debido a la reforma de las empresas estatales y que no albergan grandes esperanzas de encontrar un empleo semejante en otro lugar.

El resultado global de todo esto ha sido que los tipos, orígenes y destinos de los flujos migratorios chinos han proliferado, se han multiplicado y diversificado. La posibilidad de emigrar ya no está limitada a unos cuantos segmentos de la sociedad china sino que se ha convertido en una opción que puede ser contemplada por las personas de todo el país y de una amplia gama de orígenes sociales. Hay que subrayar que esto no quiere decir que los únicos límites cuantitativos a la emigración china en la actualidad sean tan sólo los obstáculos que los países receptores puedan poner en su camino —son muchos los factores que inciden en la decisión de emigrar, siendo la oportunidad de emigrar uno y sólo uno de ellos— pero sí significa que la emigración china se ha vuelto muy diversificada, lo que hace cada vez más difícil tratar en singular la migración china. Más adelante resumiré brevemente los cambios más importantes en el orden migratorio chino con algo más de detalle. Empezaré con la comercialización de la emigración y luego comentaré el papel del Gobierno local, para pasar a continuación a la globalización de la migración china y al aumento y diversificación de la migración por motivos de educación y profesionales. Por último, introduciré brevemente algunas de las posibles implicaciones políticas de las nuevas pautas migratorias chinas.

El primer cambio que me gustaría analizar es la aceleración de la comercialización de la emigración. Las oportunidades de emigrar son un bien cada vez más escaso en el mercado. Lo primero que posiblemente nos viene a la mente a este respecto es la migración ilegal, el abuso en la solicitud de asilo, la entrada ilegal y el tráfico de seres humanos; sin embargo, el tema de la comercialización es en realidad mucho más amplio. El negocio de la migración es un fenómeno mundial que incluye todo, desde las escuelas de lenguas o formación profesional para la preparación para el trabajo o el estudio en el extranjero, pasando por las agencias de emigración que se anuncian en los periódicos o en internet, o la gradual comercialización de la ayuda originalmente proporcionada de manera gratuita a amigos o familiares.

Un hecho clave en China en la década de los noventa ha sido la participación abierta del Gobierno local de las zonas de origen de los emigrantes en el impulso e incluso en la facilitación de la emigración. En lo que concierne a las migraciones internas, esa participación del Gobierno local se remonta a la década de los ochenta (Murphy 2002). La provincia de Fujian constituye el ejemplo más antiguo en lo que se refiere a la emigración internacional. Hay funcionarios del Gobierno de la región costera central de Fujian involucrados personalmente en el negocio ilegal de la emigración desde principios de la década de los ochenta (cabe suponer que es una de las principales razones por las que la emigración pudo desarrollarse tanto en esa zona), pero el Gobierno en sí mismo no estuvo abiertamente involucrado.

El primer ejemplo de participación ostensible del Gobierno en la emigración internacional del que tengo conocimiento data de 1990 en el interior de la provincia de Fujian, una región sin ninguna tradición en migración internacional donde las autoridades se dispusieron a elevar el nivel de vida local mediante la migración, tal y como había ocurrido en las zonas costeras desde las que tradicionalmente se emigraba (Thunø and Pieke 2005). Partiendo prácticamente de cero, la zona se convirtió en una importante región de partida de emigrantes chinos a Europa, anticipando la situación que se da actualmente en las tres provincias del noreste de China (también conocidas como Manchuria) y en otras provincias (por ejemplo Yunnan o Shandong), que a finales de la década de los noventa pasaron a figurar en el mapa chino de la migración (Paul 2002; Gao y Poisson 2005; Xiang 2005).

De forma similar al interior de Fujian, pero en una escala mucho mayor, el noreste es una zona industrial en declive llena de empresas de propiedad estatal en números rojos, donde la emigración proporciona a los trabajadores urbanos una muy necesaria escapatoria del desempleo. También como en el interior de Fujian, los habitantes de las zonas rurales, que habían iniciado migraciones circulares a regiones urbanas desde hacía ya algún tiempo (Yan 2003), también percibieron pronto las opor-

tunidades que suponía la salida al extranjero. Aunque poco se sabe hasta ahora sobre este nuevo flujo, la investigación que lleva a cabo actualmente Xiang Biao muestra que las empresas dedicadas a la migración conducen la mayor parte de la que se produce desde el noreste. Son empresas que actúan sin esconderse de las autoridades y, a menudo, tienen conexiones con las empresas de propiedad estatal (Xiang 2005; Paul 2002).

El Gobierno local, en otras palabras, es uno de los agentes clave en la propagación de la emigración en toda China, y desempeña un papel bastante similar al del Gobierno nacional en países como Filipinas, que recurre a la emigración como estrategia de desarrollo. El papel del Gobierno local es, desde luego, bastante coherente con el enorme valor que el Gobierno central de China da al desarrollo económico y a la considerable autonomía de la que disfrutaban los funcionarios locales para alcanzar este objetivo. A finales de la década de los setenta la relajación de las restricciones a la emigración por parte del Gobierno central fue fundamental para el arranque de la emigración. En contraste, desde principios de la década de los noventa, las políticas del Gobierno central corresponden más bien a un papel secundario, de facilitador, a menudo reaccionando a procesos locales que ya están en una fase avanzada (Xiang 2003).

El segundo rasgo clave del nuevo orden migratorio chino es la globalización de la migración, que parece estar impulsada principalmente por la comercialización de la misma y por la competencia más intensa en busca de oportunidades en el extranjero. Hasta finales de la década de los ochenta, los flujos migratorios individuales chinos tendían a privilegiar regiones de destino donde hubiera sectores étnicos y comunidades bien establecidas procedentes de la misma zona de origen, expandiéndose sólo gradualmente a áreas adyacentes, lo que minimizaba la competencia entre grupos chinos. A partir de mediados de la década de los ochenta, los fujianeses fueron los primeros en romper esta pauta. Centrándose en Estados Unidos, y más tarde en Europa Occidental, los migrantes fujianeses entraron de una forma consciente en los territorios de comunidades muy arraigadas de inmigrantes chinos originarias de Hong Kong,

Guangdong, o Zhejiang, que en general los trataron con hostilidad como mano de obra barata y prescindible (Beck 2005; Kwong 1997; Liang y Ye 2001; Pieke et al. 2004). Sin embargo, los fujianeses no se quedaron ahí, y también buscaron oportunidades tanto dentro como fuera del sector étnico en todo el mundo, en lugar de seguir la ruta mucho más antigua de expansión gradual estableciendo nuevos sectores étnicos en áreas o países adyacentes.

A finales de la década de los ochenta y principios de la de los noventa este ejemplo fue rápidamente seguido por los emigrantes de Zhejiang, quienes se propagaron agresivamente a partir de su baluarte tradicional en Europa Occidental (y más recientemente en Europa meridional). En la década de los noventa, los emigrantes de Zhejiang aparecieron en nuevas regiones, tales como Europa Oriental o África (Nyíri 1999; Carling Haugen y Carling 2005). También establecieron una base en América del Norte²⁰, y desde aproximadamente el año 2003 dieron incluso el salto de 31 kilómetros a Gran Bretaña, lugar que de manera inexplicable pero coherente, habían evitado desde la llegada de los primeros migrantes procedentes de Zhejiang a la Europa continental a finales del siglo XIX (Thunø 1999).

La globalización de la migración china es también una consecuencia del aumento de la migración profesional y por motivos de educación, que es el tercer aspecto del nuevo orden migratorio chino que me gustaría subrayar aquí. En las décadas de 1990 y 2000 la migración china con fines educativos ha proliferado, tanto en números absolutos como en

20. USINFO, U.S. Department of State's Bureau of International Information Programs [Oficina de Programas de Información Internacional, Departamento de Estado de EE.UU.], "Where Do The Migrants Originate? A Brief Overview of Chinese Migration." http://usinfo.state.gov/eap/east_asia_pacific/chinese_human_smuggling/originate.html. Consultado el 27 de septiembre de 2005.

variedad de los orígenes, destinos y especialidades de los estudiantes. A medida que China se fue enriqueciendo, los estudios en el extranjero pasaron a estar al alcance de los hijos de la floreciente elite empresarial de China e incluso de las clases medias asalariadas. Actualmente los jóvenes chinos viajan al extranjero no sólo para cursar estudios de posgrado en universidades donde hay investigación de alto nivel sino también para cursar carreras de primer ciclo, diplomas de estudios secundarios o cursos de corta duración de inglés o de otras especialidades. Los estudiantes chinos son, de lejos, el mayor grupo de estudiantes extranjeros en la mayor parte de los países occidentales, cuyos gobiernos e instituciones de enseñanza compiten enérgicamente en este provechoso mercado en proceso de expansión (Bohm et al. 2004).

La migración de profesionales chinos es en gran medida un subproducto de la migración con fines educativos, tras la cual los graduados buscan empleo en el país en que han realizado los estudios (o quizás en otro lugar en el extranjero) en lugar de volver a su país natal. Esta pauta es especialmente pronunciada en Estados Unidos, pero también es significativa, por ejemplo, en Europa Occidental y en Japón, pese a las políticas gubernamentales que intentan prohibir esta práctica (Zweig y Chang 1995; Cheng 2002). La migración directa de profesionales procedentes de la RPCh también es significativa y está en aumento, no sólo hacia países donde es previsible como América del Norte, Europa Occidental, Australia y Nueva Zelanda, Singapur y Hong Kong (Salaff y Chan 2005), sino también a lugares que a primera vista parecen extrañamente poco evidentes, como África, Europa Oriental y América Latina. El trabajo de Elisabeth Hsu sobre médicos chinos en África Oriental abre un nuevo camino a este respecto (Hsu 2005).

Desde finales de la década de los setenta, y de manera acelerada a principios de la de los noventa, la migración china ha cambiado hasta el punto de volverse casi irreconocible. Algunas regiones chinas desde las que tradicionalmente se emigraba (por ejemplo el sur de Fujian o la parte oriental del delta del río Perla) que consiguieron aprovechar las oportu-

nidades de empleo y de creación de empresas en las cercanas Nuevas Zonas Económicas han fracasado ostensiblemente en el intento de generar nuevos flujos de migraciones masivas. En cambio, otras regiones chinas con emigrantes en el extranjero no tan bien localizadas (Fujian central, Wenzhou y, en menor medida, Sze Yep en la provincia de Guangdong) han capitalizado sus vínculos con el extranjero y se han convertido en configuraciones migratorias comercializadas con un auténtico alcance global. En estas áreas la emigración ha pasado a ser virtualmente universal: emigrar al extranjero es la principal opción que todos contemplan, exceptuando a los muy ricos y a los muy pobres. Estas configuraciones migratorias generan unos flujos importantes y sostenidos de emigrantes que suelen acabar en trabajos no cualificados mal pagados y, eventualmente, autoempleándose. Sin embargo, dada la universalidad de la migración en muchas aldeas de estas áreas, cabría esperar que si el número de emigrantes sigue creciendo tanto, acabaría por entrar en colisión con los límites de la base de población de estas regiones (Hood 1998; Liang y Morooka 2004).

Paralelamente, la emigración se ha convertido en una opción mucho más generalizada de movilidad social para las clases medias y superiores chinas (principalmente urbanas). Aquí, a diferencia de la comercialización de las configuraciones migratorias, la migración está lejos de ser la única opción que las personas se plantean. La decisión de emigrar se deriva de diversas estrategias educativas, de empleo o empresariales, que ponderan cuidadosamente la migración con relación al empleo en China, al establecimiento de una empresa o a la educación superior, lo cual puede también incluir una posible migración a otra parte de China. En otras palabras, estos flujos migratorios deben ser entendidos como aspectos de pautas internas de movilidad geográfica o social creadas por los cambios fundamentales que se han producido en la sociedad china. Los emigrantes de este tipo aspiran a encontrar empleo cualificado o a autoemplearse, aunque un número considerable puede acabar en realidad aceptando trabajos de baja cualificación (Salaff y Chan 2005). El número de personas

involucradas en estos flujos migratorios puede ser elevado, y es muy probable que crezca en términos absolutos, pero personalmente creo que sólo un porcentaje muy pequeño de la base de migración potencial acabará emigrando realmente. Para la gran mayoría, las oportunidades en la propia China seguirán siendo menos arriesgadas y caras y más atractivas, más factibles de obtenerse o más de acuerdo con el estilo de vida preferido.

Nueva migración, comunidad e identidad

Los nuevos flujos y modalidades de migración descritos en la sección anterior son tan diversos que surge la pregunta de si sigue teniendo sentido hablar de migración china como un único fenómeno empírico, cuestión que ya he tratado en otra parte (Pieke 1999, 2002). De todos modos, más allá de lo poco que tengan en común los flujos de emigrantes desde la perspectiva del país de origen, en el extremo receptor esta gran diversidad de flujos migratorios chinos se encuentra no sólo con las instituciones del país de acogida y con los grupos establecidos de chinos en el extranjero, sino también entre sí. En este encuentro los migrantes chinos tienen que decidir cómo afrontar las realidades y discursos de la vida china en el extranjero, que a su vez tejen pautas de formación comunitaria, creación de identidad, división de trabajo y participación política que son tanto chinas como exclusivas de cada lugar y momento.

Antes de iniciarse los nuevos flujos migratorios, el empleo y las empresas de los migrantes chinos estaban confinados a actividades familiares de los enclaves étnicos tales como la fabricación de fideos, restaurantes, colmados o agencias de viajes. Con las migraciones con fines educativos y de personas cualificadas de Taiwan, Hong Kong y el Sudeste asiático a América del Norte desde mediados de la década de los sesenta, y el crecimiento de la segunda y la tercera generación de los grupos chinos establecidos, las comunidades chinas de América del Norte emprendieron una vía relativamente directa de movilidad social ascendente y movilidad espacial, alejándose de los barrios chinos (*chinatown*) e instalándose en

las afueras. En la Europa de la posguerra, en cambio, los barrios chinos nunca fueron centros de actividad económica o zonas residenciales; los chinos vivían tan dispersos como lo exigía su trabajo en restaurantes y la movilidad social ascendente, tanto de la primera como de la segunda generación, tenía una visibilidad mucho menor y se reflejaba menos en la movilidad espacial.

La llegada de un gran número de migrantes de la RPCh reforzó y transformó simultáneamente esta pauta general de movilidad ascendente y entrada en las clases medias. De la misma manera que los originarios de Taiwan, Hong Kong y el Sudeste asiático, los graduados y profesionales chinos de la RPCh aspiraban a un estilo de vida suburbano. Algunos consiguieron colmar esta ambición pero, tal y como muestran Salaff y Chan (2005), muchos migrantes de clase media se encuentran ante la barrera del lenguaje y la imposibilidad de obtener el reconocimiento de sus cualificaciones profesionales chinas, lo cual les condena a realizar trabajos no cualificados y al aislamiento social, y a menudo acaban buscando las oportunidades de empleo y la red institucionalizada de ayuda que les ofrece el barrio chino.

Para los migrantes chinos no cualificados de viejas y nuevas zonas de origen, el empleo en el sector étnico chino, como la restauración o la marroquinería y fabricación de zapatos o los talleres de confección de ropa en Europa, no es meramente una segunda opción sino, de hecho, el principal factor impulsor. La migración de un gran número de personas chinas dispuestas a aceptar duras y extenuantes condiciones de vida y de trabajo revitalizó, sin duda, las economías de los enclaves étnicos e impulsó su crecimiento y expansión. No obstante, está bien documentado que, a menudo, fue a expensas de un elevado coste humano (Kwong 1997; Chin 1999; Pieke et al. 2004).

Como ocurre con otros enclaves étnicos, las economías de los barrios chinos nunca han operado en pleno acuerdo con la legislación laboral occidental; ésta es, sin duda, una de las principales razones por las que esos enclaves son competitivos y pueden actuar como un trampolín (al

menos para algunos) hacia la sociedad general (Portes y Bach 1985; Portes y Jensen 1987; Zhou 1992). Lo que quizás es poco corriente en el caso de la reciente migración laboral china es la gran fuerza y volumen del impulso migratorio generado por las nuevas configuraciones migratorias chinas hacia el exterior, considerablemente comercializadas. Los intereses de los migrantes, facilitadores, reclutadores, patronos y el Gobierno de la zona de origen se han vuelto sencillamente demasiado importantes como para que la presión migratoria quede atemperada por los riesgos y los costes de la emigración, las dificultades del empleo o la tendencia salarial a la baja en las economías de enclave causadas por la llegada de trabajadores cada vez más ansiosos por trabajar.

La consecuencia evidente ha sido un empeoramiento aún mayor de las relaciones laborales en las economías chinas, que posiblemente ha llevado también a un aumento del encadenamiento por deudas y de las formas abusivas de tráfico humano. Los migrantes son también especialmente vulnerables a la extorsión y a las mafias de protección (Gao y Poisson 2005). Sin embargo, la presión migratoria en el Reino Unido recientemente ha tenido también el efecto de empujar a los migrantes chinos a emplearse fuera de los enclaves étnicos (Beck 2005) lo cual, en el caso de las mujeres procedentes del noreste chino, incluye también la prostitución (Gao y Poisson 2005). A partir de casos del Reino Unido que, debemos admitir, son aún anecdóticos, esta situación parece adoptar dos formas principales. Algunos migrantes chinos han demostrado ser lo suficientemente hábiles como para encontrar trabajo por su cuenta en la sociedad general. Sin embargo, muchos más, y especialmente los que han llegado en los últimos tiempos, dependen de los servicios de los reclutadores chinos. Esos “jefes de cuadrilla” dan trabajo a grupos de chinos ya sea facilitando su contratación, por ejemplo, en granjas, empresas de empaquetado, compañías de limpieza y otros lugares por el estilo, o bien ellos mismos les encuentran trabajo, por ejemplo en la actualmente notoria recogida de berberechos en la bahía de Morecambe.

Las cuadrillas de trabajo constituyen un elemento habitual en el extremo inferior del panorama laboral británico. Aunque frecuentemente se cometen graves abusos, el trabajo de los jefes de cuadrilla puede ser, si se registran adecuadamente, perfectamente legal (Anderson y Rogaly 2004). Sin embargo, la entrada china en este sector no significa que entren, sencillamente, en un proletariado multiétnico que trabaja en el extremo más bajo del mercado laboral británico. Los jefes de cuadrilla o reclutadores chinos desempeñan un papel crucial y puede haber incluso una vinculación directa con traficantes de personas que abre las puertas a un encadenamiento sistemático por deudas y a otras formas de abuso criminal. Las incursiones chinas en el empleo de la sociedad general tienen lugar, por lo tanto, sobre todo a través de las instituciones del enclave étnico chino, y en gran medida deberían interpretarse como un desbordamiento o expansión de la economía étnica, más que como un escape.

La presión migratoria generada por la comercialización de la migración ha creado nuevas formas de exclusión social en las comunidades chinas. La desigualdad socioeconómica se ve reforzada por la etnicidad, y enfrenta a grupos de migrantes recientes de la RPCCh contra comunidades chinas establecidas. Esto sólo ocurre cuando diferentes grupos chinos entran en una relación de explotación o compiten por recursos económicos o políticos. Cuando no es así, como en Zanzíbar, diferentes grupos de chinos recientemente llegados y las comunidades chinas establecidas desde hace varias generaciones pueden vivir por separado sin interferir en los asuntos de los otros, lo que confirma que, en ausencia de una necesidad de cooperar o de competir, las diferencias culturales y socioeconómicas se mantienen, sin ser renegociadas, como marcadores de identidades y de grupos étnicos.

Antes de que se iniciara la migración masiva de la RPCCh, ni en Europa ni en América del Norte la competencia étnica entre diferentes grupos chinos era totalmente desconocida, aunque se ha agudizado en los últimos años. En Europa, entre la década de los cincuenta y los setenta, el nuevo flujo de migrantes rurales de Hong Kong sencillamente superó

a los remanentes de las comunidades chinas establecidas desde antes de la Segunda Guerra Mundial. Otros grupos subétnicos cuyos orígenes también se encuentran en Hong Kong o en otras partes del delta del río Perla de la provincia de Guandong, o bien fueron asimilados por la corriente principal de Hong Kong o bien (como los hakka y los Sze Yep) mantuvieron su identidad dentro del marco de la mayoría cantonesa de Hong Kong (Christiansen 2003; Beck 2005). A los observadores externos, los chinos les parecían una comunidad homogénea de hablantes cantoneses de Hong Kong, a excepción de los chinos del sur de la provincia de Zhejiang establecidos en la Europa continental. Éstos se mantuvieron a distancia de los numerosos recién llegados de Hong Kong, aunque se mostraron dispuestos a darles trabajo cuando se volvió imposible la emigración desde sus comunidades de origen en Zhejiang. En esa época, el negocio de la restauración, en rápida expansión, ofrecía suficientes oportunidades para todos como para impedir la formación de identidades étnicas politizadas e impidió el surgimiento de una competencia interétnica importante.

En América del Norte, las viejas comunidades chinas vivían principalmente en barrios chinos, donde las relaciones entre los diferentes grupos chinos eran mediadas por una densa red de asociaciones. Además, los barrios chinos eran comunidades envejecidas y cada vez más pequeñas que fueron superadas con creces por los migrantes de clase media de Taiwan, Hong Kong y el Sudeste asiático, y había poca o ninguna competencia entre ellos. Sin embargo, tal y como muestra Avenarius (2005), la migración exitosa de la clase media muy cualificada no lleva necesariamente a la desaparición de las diferencias (sub)étnicas. Entre los taiwaneses de Orange County, California, la etnicidad no es el producto de una división de trabajo cultural o de la competencia por recursos en Estados Unidos, sino del recuerdo de identidades étnicas politizadas en Taiwan. Dada la elevada concentración de taiwaneses en Orange County, la uniformidad superficial y el anonimato de la vida en las urbanizaciones norteamericanas apoyan una “totalidad institucional” y un pluralismo chino

que se da incluso entre los diferentes grupos de taiwaneses que viven en la misma zona. En este contexto, y de manera muy diferente a los viejos barrios chinos de América del Norte, hay poca integración global de los grupos subétnicos chinos en una comunidad china más amplia. De hecho, el contexto suburbano cambia el propio significado de la palabra “comunidad étnica”. Ya no estamos hablando de comunidades étnicas como agentes y terrenos de cooperación y competencia económica y política; en lugar de ello, una “comunidad étnica” está basada en el ocio y es meramente un mosaico de asociaciones y comunidades en red poco cohesionadas en las que los individuos pueden elegir participar o no.

La nueva migración de la clase media hacia América del Norte procedente de la RPCh ha instalado en las urbanizaciones norteamericanas a unas comunidades étnicas similares a la RPCh. No obstante, la nueva migración china también ha dado una nueva vida a los viejos barrios chinos de América del Norte y a los enclaves étnicos chinos en Europa, despertando unas identidades étnicas muy diferentes y mucho más volátiles. En el conflicto entre las elites establecidas de los barrios chinos de extracción cantonesa y los recién llegados de Fujian, o más recientemente de Zhejiang, hay en juego diversas cuestiones, y a menudo de forma simultánea. Las tensiones entre los empleadores y los empleados o la competición por la entrada o control de sectores y actividades económicas constituyen a menudo la base de la competencia política y de identidad. Dentro de la comunidad china, los grupos establecidos desde hace varias generaciones y sus líderes temen, evidentemente, el creciente poder de los líderes y asociaciones de grupos en rápido crecimiento.

El conflicto entre los grupos fujianeses “de fuera” y los cantoneses “establecidos” (Elias y Scotson 1965) no es simplemente una cuestión interna china. Los intereses en juego en las relaciones entre grupos chinos son muy importantes, y la política identitaria en la comunidad china no está moldeada únicamente por los conceptos chinos de migración, exclusividad y lugar de origen, sino también por los discursos sobre migración y etnicidad de las sociedades receptoras.

Así, por ejemplo, Salaff y Chan (2005) hacen hincapié en el papel del multiculturalismo canadiense en la configuración de las divisiones en la comunidad de Toronto. Según Salaff y Chan, el discurso del multiculturalismo conduce a un “emparejamiento laxo” entre las ONG encargadas por el Gobierno para trabajar en comunidades étnicas específicas. Cada grupo étnico tiene su propio conjunto de ONG, que están débilmente conectadas a las demás ONG que trabajan para otras comunidades étnicas. El multiculturalismo canadiense define así a unos grupos étnicos específicos como el terreno de un conjunto de ONG y lo justifican en términos de una construcción específica de la “cultura” de esos grupos acordada por el Gobierno y las ONG. Evidentemente, cuando unos nuevos grupos de migrantes intentan penetrar en el terreno multicultural (y en el modo de contacto con el Estado que lo define) se encuentran con que tienen que competir con la posición atrincherada de las ONG existentes, con sus intereses y con la construcción que hacen de su cultura.

De manera similar, tal y como muestra Beck (2005), la marginalización de los fujianeses por los grupos chinos ya establecidos en el Reino Unido tiene que ver con los temores, suspicacias y hostilidad despertadas por el discurso público y las políticas gubernamentales de inmigración. Desde la perspectiva de las comunidades establecidas existe un serio peligro de que la inmigración irregular, el tráfico y el encadenamiento por deudas asociadas a los nuevos migrantes empañe la imagen de los chinos, cuidadosamente construida, en el seno de la sociedad de acogida, y ponga en peligro la buena voluntad política de la sociedad receptora y la influencia que tienen los chinos en ella.

De todos modos, los migrantes chinos no son simples víctimas pasivas de lo que las estructuras, discursos y políticas existentes hacen de ellos, sino que configuran y crean activamente su propio mundo en los lugares donde viven, trabajan y en los que eventualmente pueden establecerse. La Nueva Migración china ha dado lugar a una amplia gama de nuevas instituciones que son un producto de la propia experiencia transnacional y que, por lo tanto, se basan sólo muy parcialmente en los recursos y

oportunidades locales, de los que los nuevos grupos de migrantes se ven excluidos con bastante frecuencia. Tal y como mis coautores y yo mismo hemos mostrado con relación a los inmigrantes fujianeses en Europa, sus asociaciones de paisanos han proliferado con el apoyo activo del Gobierno local no tanto en los países receptores como en la propia China (Pieke et al. 2004; Liu 1998). De la misma manera, una serie de iglesias cristianas emprendedoras y otras organizaciones religiosas transnacionales (como las sectas Yiguandao o Falungong) han proliferado en el Sudeste asiático, Australia, Estados Unidos y Canadá.

Para la diáspora, la religión se ha convertido en un importante recurso y estrategia para una amplia gama de grupos chinos migrantes, y les ha ayudado a crear un espacio social con sentido fuera de casa (Beck 2005; Avenarius 2005; Nyíri 2003; Nagata 2005; Salaff y Chan 2005). Una de las principales razones de esto es que las organizaciones religiosas transnacionales chinas son más inclusivas que exclusivas. Además de que, por ejemplo, a menudo las iglesias cristianas no son denominacionales o sectarias, sino que están abiertas a los chinos procedentes de clases sociales y lugares de origen diferentes. La religión, más que las organizaciones locales establecidas, consigue que el dolor de la emigración y de la experiencia transnacional se haga soportable y tenga sentido. Las religiones transnacionales constituyen el núcleo de las nuevas comunidades chinas de todo el mundo; la religión da a los migrantes un lugar al cual pueden pertenecer dentro de sociedades en las que a menudo se los excluye de una participación normal en la vida social debido a su situación legal, pobreza o características subétnicas.

El futuro de la migración china

En este apartado final apuntaré las tendencias a largo plazo y las implicaciones de las pautas migratorias chinas que han sido consideradas en este ensayo. Lo hago especialmente porque los futuros cambios del orden migratorio chino tendrán, en mi opinión, unas profundas implicaciones

para el orden mundial migratorio en general. Tanto la propia China como la comunidad global en su conjunto tendrán que considerar el futuro de la migración china ahora para tener al menos la posibilidad de estar algo preparados para lo que pueda pasar en los próximos cinco, diez o veinte años.

Quizás el cambio más evidente, que ya está en marcha, sea el proceso simultáneo de universalización y diversificación de la migración china. En este ensayo he analizado con cierto detalle cómo la migración se está convirtiendo en una opción cada vez más normal entre las opciones personales que tienen que ver con el empleo, la educación y el estilo de vida, especialmente en la China urbana. Esta pauta seguirá generando flujos migratorios sostenidos y a gran escala, tanto temporales como permanentes, a unos niveles que aumentarán gradualmente, en especial debido al crecimiento y prosperidad cada vez mayores de las clases medias chinas. Sin embargo, es improbable que esta pauta conduzca a otro salto cuantitativo en el nivel total de la migración de China, dado que la migración internacional es sólo una de las muchas posibilidades entre las alternativas disponibles. Un buen ejemplo de esto es la reciente volatilidad de la migración china con fines educativos. El número de estudiantes chinos en el extranjero se disparó a finales de la década de los noventa y principios del nuevo siglo, frenándose de súbito otra vez en el año académico 2004-2005. Aunque por el momento no hay investigaciones disponibles sobre las causas de este cambio, un factor importante parece ser la rápida expansión de la educación superior en la propia China, incluyendo la creación de filiales de universidades extranjeras en China (*The Economist* 2005: 15 y 16). Para muchos estudiantes chinos, que no cuentan con subvenciones para pagar sus estudios, y para sus padres, el estudio en el extranjero siempre ha sido una segunda opción cuando no logran ser admitidos en una universidad china. Con más plazas disponibles en universidades chinas, son menos los estudiantes que se verán tentados a ir a estudiar al extranjero a partir de ahora.

A más largo plazo, una contribución limitada pero significativa al aumento progresivo de la migración de las clases medias y altas desde China podría darse a partir del crecimiento de las inversiones chinas en el extranjero. Partiendo de virtualmente nada hace treinta años, la inversión de capital chino en el exterior ha alcanzado unas proporciones considerables desde principios de la década de los noventa (Cai 1999). Hasta donde tengo conocimiento, no se ha hecho aún ninguna investigación sobre las implicaciones que ello tendrá para los recursos humanos, pero es muy probable que haya un número cada vez mayor de expatriados chinos que sigan la inversión extranjera china. En comparación al tamaño de la diáspora china, el número de expatriados siempre será modesto. Sin embargo, las implicaciones para el perfil socioeconómico y la vida cultural y política de las comunidades chinas en el extranjero podrían ser considerables, especialmente en aquellas zonas donde el número de migrantes profesionales y empresarios chinos es aún limitado. Igual que las comunidades japonesas, europeas y norteamericanas de expatriados en todo el mundo, las familias expatriadas chinas, por ejemplo, generarían una demanda de educación en lengua china para sus hijos, de actividades de ocio o de bienes de lujo importados chinos. Los expatriados, con su riqueza, su nivel educativo y sus conexiones de alto nivel en China y en la sociedad receptora, serían también potencialmente capaces de cambiar el equilibrio de poder entre las comunidades chinas existentes, aunque la dirección de ese cambio es imposible de adivinar en este momento.

A corto y medio plazo, el potencial de un aumento significativo y rápido del nivel agregado de la migración china se basa en la muy diferente pauta migratoria descubierta por primera vez en el interior de la provincia de Fujian y que actualmente también se encuentra, a escala mucho mayor, en el noreste, y muy posiblemente también en otros lugares de China como, por ejemplo, en las provincias de Shandong o Yunnan (Gao y Poisson 2005: 27; Liang y Morooka 2004: 149-150). En estas regiones, la migración a pequeña escala de estudiantes o profesionales de clase media (o posiblemente también de agricultores con historial de migraciones

internas) puede desarrollarse rápidamente y convertirse en una configuración de migración generalizada no diferente a las de ciertas regiones chinas desde las que partían tradicionalmente emigrantes. A juzgar por los indicios de Fujian y el noreste, el crecimiento de esas nuevas regiones chinas de emigración no tiene lugar de manera espontánea sino que se basa en la aceptación y el apoyo activo del Gobierno local, que incorpora la migración internacional en su estrategia de desarrollo y modernización.

Tal y como he mostrado en este capítulo, la universalización y la diversificación se aplican con igual fuerza al extremo receptor de la migración internacional china y este es un proceso que sólo puedo concebir que continuará. Los nuevos migrantes chinos, tanto cualificados como no cualificados, continuarán buscando regiones y países sin competencia china, o al menos poca, en su mercado o profesión específicos. Aunque apenas quedan países sin presencia china, hay franjas enteras de Europa oriental, África Central, del Norte y Occidental y de América Latina que siguen estando muy “subpobladas” en lo que se refiere a chinos, y que se convertirán en unos destinos cada vez más importantes para los comerciantes, empresarios, trabajadores y profesionales de este origen.

Esta conclusión tiene implicaciones importantes para el esfuerzo de “gestionar” la migración china. La gestión de la migración no puede aspirar, para invocar la feliz expresión de Stephen Castles, a abrir y cerrar los flujos migratorios “como un grifo” (Castles 2004: 208). La gestión de las migraciones debe partir de la conciencia de que los flujos actuales proseguirán, a menos que uno esté preparado para tomar unas medidas verdaderamente draconianas. Sin embargo, algo puede hacerse para tener al menos alguna influencia sobre los flujos futuros. Si aceptamos que el nivel agregado actual de la migración china es sostenible, o al menos inevitable, la intervención política no debería priorizar zonas de migración china en el extranjero ya desarrolladas o los flujos más genéricos producidos por estrategias de movilidad social de las clases medias y altas. En lugar de ello, en las regiones donde la migración no ha alcanzado aún proporciones masivas, las políticas deberían intentar evitar la inclusión de la migración como un pilar de las

estrategias de desarrollo de los gobiernos locales con el fin de impedir el surgimiento de nuevas zonas especializadas de la migración china al extranjero. Un compromiso constructivo con la política del Gobierno central chino para impulsar mecanismos de exportación de empleo laboral contratado podría ser fundamental a este respecto. Puede que lo que haga falta sean unas alternativas más fáciles de gestionar para incentivar a los gobiernos locales chinos a aceptar de buen grado las restricciones centrales al apoyo incondicional de la emigración para el desarrollo.

Me gustaría finalizar este capítulo con una proyección a largo plazo que quizás resulte contraintuitiva. En los próximos diez o quince años, la migración internacional china está destinada a crecer y a diversificarse. Las personas chinas pasarán a ser un elemento aún más normal que ahora del panorama étnico de los países, regiones y ciudades de todo el mundo. Sin embargo, a largo plazo es bien posible que observemos una inversión drástica de esta pauta; creo que hacia el año 2020 o 2030, más que un país de emigración, China será un país receptor de inmigración a gran escala.

Esta predicción se basa en el supuesto de que a largo plazo China seguirá creciendo mediante una transición exitosa hacia una economía de servicios. Más importante aún es que esta predicción también se basa en la certidumbre de que el efecto del envejecimiento de la población será mucho más extremado (y a una escala mucho mayor) en China que en Occidente, Corea o Japón. La causa de esto es sencillamente el efecto demográfico de la estricta política de planificación familiar que se ha aplicado desde 1979. Los demógrafos chinos nos han advertido desde hace mucho tiempo de los peligros resultantes de los crecientes desequilibrios en la estructura de la población china. Sin embargo, se ha prestado poca o ninguna atención al impacto que tendrán en el orden migratorio global, y la investigación sobre este amplio tema es casi totalmente inexistente. No obstante, parece casi seguro que de aquí a veinte o treinta años China será un formidable competidor de las demás naciones desarrolladas no sólo por influencia política, mercados y materias primas, sino también por la mercancía más preciada de todas, el trabajo humano.

Referencias bibliográficas

- AVENARIUS, Christine. "Cooperation, conflict, and integration among sub-ethnic immigrants from Taiwan". *Population, Space and Place* (2005).
- ANDERSON, Bridget y ROGALY, Ben. *Forced labour and migration to the UK*. Oxford: Centre on Migration, Policy and Society, University of Oxford en colaboración con el Trades Union Congress, Reino Unido, 2004.
- BECK, Sean. "Meeting on the margins: Cantonese 'old-timers' and Fujianese 'newcomers'". *Population, Space and Place* (2005).
- BOHM, A.; FALLARI, A.; HEWETT, A.; JONES, S.; KEMP, N.; MEARES, D.; PEARC, D. y VAN CAUTER, K. *Vision 2020: Forecasting international student mobility a UK perspective*. Londres: The British Council/IDP Australia, 2004.
- CAI, Kevin G. "Outward foreign direct investment: A novel dimension of China's integration into the regional and global economy". *The China Quarterly* No 160 (1999). P. 856-880.
- CARLING HAUGEN, Heidi Østbø y CARLING, Jørgen. «On the edge of the Chinese diaspora: The Surge of baihuo business in an African city». *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 28, No 4 (2005). P. 639-662.
- CASTLES, Stephen. «Why migration policies fail.» *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 27, No 4 (2004). P. 205-227.
- CHENG, Xi. "Non-remaining and non-returning: The mainland Chinese students in Japan and Europe since the 1970s". En: P. Nyíri and I. R. Savelev, eds., *Globalising Chinese migration*. Aldershot: Ashgate, 2002. P. 158-172.
- CHIN, Ko-lin. *Smuggled Chinese: Clandestine immigration to the United States*. Philadelphia: Temple University Press, 1999.
- CHRISTIANSEN, Flemming. *Chinatown, Europe: An exploration of overseas Chinese identity in the 1990s*. Londres: RoutledgeCurzon, 2003.
- ECONOMIST, The. "The brains business: A survey of higher education". *The Economist*, 10 de septiembre de 2005.

- ELIAS, Norbert y SCOTSON, John L. *The established and the outsiders: A sociological enquiry into community problems*. Londres: Frank Cass, 1965.
- GAO, Mobo y XIAN Liu. «From student to citizen: A survey of students from the People's Republic of China (PRC) in Australia». *International Migration Quarterly Review*. Vol. 36, No 1(1998). P. 27-48.
- GAO, Yun y POISON, Véronique. *Le trafic et exploitation des immigrants chinois en France*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo, 2005.
- HOOD, Marlowe. "Fuzhou". En: L. Pan, (ed.). *The encyclopedia of the Chinese overseas*. Singapore: Archipelago Press y Landmark Books, 1998. P. 33-35.
- HSU, Elisabeth. "Zanzibar and its Chinese communities". *Population, Space and Place*, 2005.
- KWONG, Peter. *The new Chinatown*. Nueva York: Hill and Wang, 1996.
- KWONG, Peter. *Forbidden workers: Illegal Chinese immigrants and American labor*. Nueva York: The New Press, 1997.
- LIANG Zai y HIDEKI Morooka. «Recent trends of emigration from China: 1982-2000». *International Migration*. Vol. 42, No 3 (2004). P. 145-164.
- LIANG Zai y YE Wenzhen. "From Fujian to New York: Understanding the new Chinese immigration". En: D. Kyle y R. Koslowski, (eds.). Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2001. P. 187-215.
- LIU Hong. «Old linkages, new networks: The globalization of overseas Chinese voluntary associations and its implications». *The China Quarterly* No 155 (1998). P. 582-609.
- MITCHELL, Katheryne. "Flexible circulation in the Pacific Rim: Capitalisms in cultural context". *Economic Geography* No 71 (1995). P. 364-382.
- MITCHELL, Katheryne. "Reworking democracy: Contemporary immigration and community politics in Vancouver's Chinatown". *Political Geography* No 17 (1998). P. 729-750.
- MURPHY, Rachel. *How migrant labor is changing rural China*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

- NAGAYA, Judith. «Contingent ethnicity: Changing identities among transnational Christian Chinese». *International Migration* (2005).
- NG Wing Chung. *The Chinese in Vancouver, 1945-80: The pursuit of identity and power*. Vancouver: UBC Press, 1999.
- NYÍRI, Pál. *New Chinese migrants in Europe: The case of the Chinese community in Hungary*. Aldershot: Ashgate, 1999.
- NYÍRI, Pál. «Moving targets: Chinese Christian proselytism among transnational migrants from the PRC: Introductory thoughts». *European Journal of East Asian Studies*. Vol. 2, No 2 (2003). P. 59-97.
- ONG, Aihwa. *Flexible citizenship: The cultural logics of transnationality*. Durham: Duke University Press, 1999.
- ONG, Aihwa y NONINI, Donald, eds. *Ungrounded empires: The cultural politics of modern Chinese transnationalism*. Nueva York: Routledge, 1997.
- PAUL, Marc. "The dongbei: The new Chinese immigration in Paris". En: P. Nyíri y I. R. Saveliev, eds. *Globalising Chinese migration*. Aldershot: Ashgate, 2002. P. 120-128.
- PIEKE, Frank N. "Introduction: Chinese migration compared". En: F. N. Pieke y H. Mallee (eds.) *Internal and international migration: Chinese perspectives*. Richmond: Curzon, 1999. P. 1-26.
- PIEKE, Frank N. "Introduction". En: F. N. Pieke, (ed.). *The People's Republic of China*. Aldershot: Ashgate, 2002, 1. P. 1-10.
- PIEKE, Frank N. *Recent trends in Chinese migration: Fujianese migration in perspective*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones, 2002.
- PIEKE, Frank N.; NYÍRI, Pál; THUNØ, Mette y CECCAGNO, Antonella. *Transnational Chinese: Fujianese migrants in Europe*. Stanford: Stanford University Press, 2004.
- PORTES, Alejandro y BACH, Robert L. *Latin journey: Cuban and Mexican immigrants in the United States*. Berkeley: University of California Press, 1985.
- PORTES, Alejandro y JENSEN Leif. «What's an ethnic enclave? The case for conceptual clarity». *American Sociological Review*. Vol. 52 (1987). P. 768-771.

- SALAFF, Janet y CHAN, Pearl. "Competing interests: Toronto's Chinese immigrant associations, and the politics of multiculturalism". *Population, Space and Place*, 2005.
- SKELDON, Ronald. "Reluctant exiles or bold pioneers: An introduction to migration from Hong Kong". En: R. Skeldon, (ed.). *Reluctant exiles? Migration from Hong Kong and the new overseas Chinese*. Armonk, N.Y.: M.E. Sharpe, 1994. P. 3-18.
- THUNØ, Mette. "Moving stones from China to Europe: The dynamics of emigration from Zhejiang to Europe". En: F. N. Pieke y H. Mallee, (eds.). *Internal and international migration: Chinese perspectives*. Richmond: Curzon Press, 1999. P. 159-180.
- THUNØ, Mette y PIEKE, Frank N. «Transnational villages in Fujian: Local reasons for migration to Europe». *International Migration Review*. Vol. 39, No 3 (2005). P. 485-514.
- TOMBA, Luigi. «Creating an urban middle class: Social engineering in Beijing». *The China Journal* No 51 (2004). P. 1-26.
- WATSON, James L. *Emigration and the Chinese lineage: The Mans in Hong Kong and London*. Berkeley: University of California Press, 1976.
- WATSON, James L. «Presidential address: Virtual kinship, real estate, and diaspora formation-The Man lineage revisited». *Journal of Asian Studies* vol. 63, No 4 (2004). P. 893-910.
- XIANG Biao. «Emigration from China: A sending country Perspective». *International Migration* vol. 41, No 3 (2003). P. 21-48.
- XIANG Biao. "The indispensable bad guy". Comunicación presentada en COMPAS, 3 de agosto de. Oxford.
- YAN Yunxiang. *Private life under socialism: Love, intimacy, and family change in a Chinese village, 1949-1999*. Stanford: Stanford University Press, 2003.
- ZHOU Min. *Chinatown: The socioeconomic potential of an urban enclave*. Filadelfia: Temple University Press, 1992.
- ZWEIG, David y CHANG Changgui. *China's brain drain to the United States: Views of overseas Chinese students and scholars in the 1990s*. Berkeley: Institute of East Asian Studies, University of California, 1995.

El nodo español en las diásporas de Asia Oriental

Joaquín Beltrán Antolín

Universitat Autònoma de Barcelona

España constituye un territorio de frontera para las diásporas de Asia Oriental en su asentamiento de Europa Occidental. Es decir, hasta hace muy poco tiempo su presencia era bastante marginal en comparación con otros países europeos y sólo recientemente, y especialmente, en el caso chino, el volumen de su población ha aumentado de un modo significativo hasta el punto de que en estos momentos la comunidad china por sí sola representa a la mitad de todos los asiáticos en España (Beltrán, 2006). Pero no siempre fue así. En el pasado, hasta 1981, los japoneses superaban a los chinos y estos últimos no se distanciaron claramente de ellos hasta cinco años después; por su parte, los surcoreanos siempre fueron menos numerosos que los japoneses.

España ha representado tradicionalmente un apéndice para la expansión de las comunidades de Asia Oriental en Europa, y es precisamente este concepto de expansión, asociado al de diversificación de intereses y riesgos junto al establecimiento en un territorio virgen, el que se encuentra detrás de las conexiones de España con Europa, configurando el nodo español de las diásporas de Asia Oriental cuyos miembros todavía mantienen vínculos activos con sus coétnicos o con sus propias empresas en otros países europeos. No obstante, aunque el factor de expansión de sus intereses y negocios ha sido determinante para el impulso del asentamiento inicial, también España ofrecía una serie de peculiaridades que atrajeron a sectores específicos de asiáticos-orientales. Por ejemplo, el archipiélago de las Canarias se convirtió en la sede de la flota pesquera atlántica surcoreana, algo que otros países europeos no podían ofrecer, y como consecuencia allí se encuentra establecida la principal concentración de surcoreanos de España, cuyas vidas giran fundamentalmente en torno a las actividades pesqueras. Otra peculiari-

dad es la calidad del arte español que ha atraído a artistas (pintores, escultores, músicos) que venían a conocer de cerca las obras maestras (Velázquez, Goya) y a estudiar en las facultades de Bellas Artes y en escuelas de música y baile (flamenco), por ejemplo. Es curioso cómo esta atracción es común a chinos, japoneses, coreanos y taiwaneses, y aunque España no es capaz de competir con la meca artística de Francia e Italia que suponen el destino preferente para el mundo artístico oriental, se ha ganado un espacio por sí misma desde la década de los cincuenta (Beltrán y Sáiz 2002, 2003).

El exotismo español vende bien en Asia Oriental. Toros, flamenco y arquitectura singular (Gaudí) estereotipan la imagen del país que ha visto la llegada de turistas procedentes de la zona, japoneses sobre todo, y ahora se pretende lograr una cuota del futuro turismo chino hacia Europa. Este exotismo queda bien reflejado en los parques temáticos culturales dedicados a España que se han construido en Japón y en Corea del Sur, igual que en España hay parques culturales con atracciones chinas. Pero ese es otro tema distinto al que ahora nos ocupa, a saber, la presencia de asiáticos-orientales en España y los vínculos que mantienen con sus diásporas.

Durante mucho tiempo un número significativo de asiáticos llegó a España después de haber estado en algún otro lugar, bien fuera un país europeo o de otro continente, y todavía continúa sucediendo aunque en menor proporción y a pesar de que ahora cada vez son más los que nacen aquí (9.027 chinos, 293 surcoreanos y 177 japoneses y 27 taiwaneses del total de los que poseen permiso de residencia a 31 de marzo de 2006 han nacido en España). Chinos nacidos en Francia, Reino Unido, Italia, los Países Bajos; japoneses nacidos en Europa o en Brasil y Perú; coreanos de Argentina o de Estados Unidos, etc. El hecho de haber nacido en un tercer país supone una conexión diaspórica per se, aunque lo más significativo, sin duda, es el fenómeno de la reemigración (doble, triple, etc.), pues las personas suelen mantener lazos (familiares, de amistad, económicos, etc.) con los lugares donde estuvieron previamente. Incluso, a

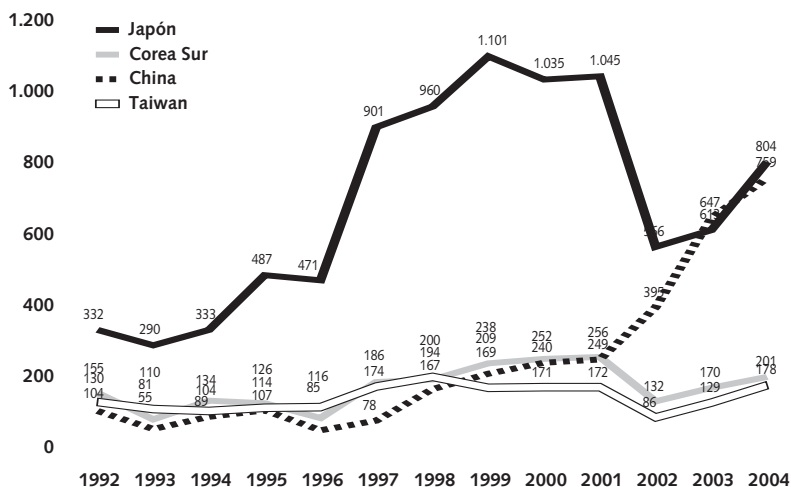
veces, España ha sido un lugar de paso a la espera de acceder a otros destinos preferidos, pero esta circunstancia cada vez es menor (Beltrán, 2004, 2006).

A España llegaron surcoreanos que abandonaban el trabajo en las minas de Alemania una vez cumplido su contrato (véase la contribución a este volumen de Park Hwa-Seo), país que firmó un acuerdo bilateral para facilitar este flujo de mano de obra coreana hacia Europa; otros llegaron expandiendo sus empresas textiles con base en Argentina y en California. La movilidad china resulta paradigmática, abriendo restaurantes en las zonas españolas de atracción del turismo internacional para una clientela extranjera en la primera fase de su expansión, con capital procedente de países del norte de Europa donde ya estaban asentados (véase la contribución de Pieke en este volumen; Beltrán, 2005b). También desde Francia e Italia han llegado más recientemente con actividades empresariales relacionadas con el textil, calzado, venta de comida china e incluso servicios tales como peluquerías.

Otro tipo de movilidad es la que caracteriza a los **cargos ejecutivos de elevado nivel** de las empresas multinacionales (transnacionales) japonesas y surcoreanas que han invertido y se han establecido también en España. En este caso suele tratarse de estancias temporales y rotatorias que forman parte de la carrera profesional de los implicados. La empresa envía y cambia a sus trabajadores de lugar de acuerdo a sus propios intereses y estrategias. Así, es habitual encontrar japoneses que llegan a España después de haber pasado tres años en Alemania y al cumplir su misión española son enviados a cualquier otro lugar del mundo donde la empresa tenga filiales, antes de retornar definitivamente a su país tras el periplo internacional. Alrededor de estos altos ejecutivos se ha establecido toda una serie de servicios para facilitar su estancia en cualquier lugar del mundo que incluye desde servicios de traducción a inmobiliarios, restaurantes, escuelas para sus hijos, que a su vez están gestionados por japoneses, estos sí que asentados de un modo más permanente en España (véase la contribución de Paul White a este volumen; Valls Campá, 1998).

Existe otro segmento de las comunidades de Asia Oriental compuesto por **estudiantes** que en algunos casos pueden llegar a constituir una parte importante del total de su población como en el caso taiwanés y japonés. Japón siempre fue el país asiático con más estudiantes en España con gran diferencia sobre el resto, aunque en el año 2003 fue superado por la rápida ascensión de China. De hecho, los máximos alcanzados por las diferentes comunidades, con la excepción de China, datan de hace unos años y todavía no se han recuperado después de la bajada que experimentaron después de 1998 (Taiwan), 1999 (Japón) o 2001 (Corea del Sur). La explicación se encuentra en los efectos secundarios de la crisis económica asiática de 1997-1998, por un lado, y en la crisis de seguridad que se produjo a escala global tras los sucesos del 11 de septiembre de 2001: de 2001 a 2002 las tarjetas de los estudiantes procedentes de Japón, Corea del Sur y Taiwan en España se recortan casi a la mitad en todos los casos, y aumentan únicamente las de China (Beltrán y Sáiz, 2003, 2005).

Gráfico 1. Tarjeta de estudiantes extranjeros en vigor



España aún no constituye un polo de atracción sugerente para los estudiantes de Asia Oriental que prefieren con una gran diferencia ir a otros países del norte de Europa. En este sentido también es un polo marginal y tardío para las diásporas asiáticas. No obstante, la vinculación entre la salida del país por motivos de estudios y la migración de mano de obra en ocasiones resulta muy estrecha y, de cualquier modo, los estudiantes forman una parte importante de las comunidades de migrantes, los cuales trabajan ocasionalmente en sus negocios o se transforman ellos mismos en empresarios al finalizar o antes de acabar sus estudios.

El nodo español de las diásporas asiáticas se configura como un espacio de frontera para emprendedores que proceden de diferentes lugares. España es un lugar virgen para la expansión de algunas actividades empresariales ya experimentadas en otras localizaciones con éxito. En este sentido, la dinámica y los flujos de población y de su asentamiento varían de acuerdo a cada una de las comunidades.

Con la excepción de China, un fenómeno que ha afectado de un modo desigual a los procedentes de Japón, Corea del Sur y Taiwan es el **repliegue**, la pérdida de efectivos de sus comunidades como consecuencia de la crisis económica asiática de 1997-98. Taiwan es el país más afectado ya que está perdiendo población desde 1997. Japón bajó en 1999 y no recuperó su volumen de 1998 hasta el año 2004. Corea del Sur, aunque muestra una lenta tendencia a la recuperación, todavía no ha alcanzado su población del año 2000.

Con la excepción de la vitalidad de la comunidad china que crece a un ritmo extraordinario, el estado general del resto de las comunidades de Asia Oriental es de pérdida, estancamiento y/o lento crecimiento, siendo el caso más evidente el de Taiwan que ha pasado de 630 residentes en 1996 a 353 en la actualidad.

Tabla 1. Extranjeros con permiso de residencia

	1976	1981	1986	1991	1996	1997	1998	1999
China	541	758	2.455	6.482	10.816	15.754	20.690	24.693
Japón	546	812	1.355	2.601	2.998	3.070	3.613	3.478
Corea Sur				1.506	1.684	1.613	1.639	1.971
Taiwan				542	630	519	612	506
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	31/03/06	
China	28.693	36.143	45.815	56.086	71.881	85.745		91.400
Japón	3.136	3.259	3.428	3.536	3.800	3.851		3.896
Corea Sur	2.129	2.064	1.975	1.991	2.039	2.103		2.084
Taiwan	411	416	392	388	356	347		353

Tabla 2. Nacionalizados españoles

	1980- 1989	1990- 1999	2000	2001	2002	2003	2004	1980- 2004
China	365	1.189	240	263	308	396	318	3.079
Corea Sur	103	238	57	53	67	94	84	696
Japón	35	27	9	10	6	6	s.d.	93

Fuente: Elaboración propia a partir del IEE y Anuario de Migraciones.

Tabla 3. Empadronados en España por país de nacimiento, nacionalidad y sexo. A 1 de enero de 2006

	Total			Española			No española		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres
China	99.003	51.825	47.178	9.648	1.617	8.031	89.355	50.208	39.147
Japón	4.936	2.120	2.816	546	253	293	4.390	1.867	2.523
Corea	2.873	1.320	1.553	514	291	223	2.359	1.029	1.330

Fuente: Avance del Padrón a 1 de enero de 2006 (Datos Provisionales). INE

Otro aspecto que hay que tener en cuenta es la **adquisición de la nacionalidad** española; la mayoría de los nacionalizados continúan siendo miembros efectivos de sus comunidades, a menudo ocupan las posiciones de liderazgo por ser las personas que más tiempo llevan residiendo en el país y/o más oportunidades han tenido de ascender en la escala socioeconómica.

ca. La ciudadanía/nacionalidad es un concepto flexible, un factor de pragmatismo y no tan sólo de arraigo.

Las tablas 2 y 3 proceden de fuentes estadísticas diferentes y los datos registrados no son exactamente equivalentes. No obstante, la importancia de las mismas radica en tratar de determinar el volumen del segmento de población que ha nacido en Asia y se ha nacionalizado español. La tabla 2 registra las concesiones de nacionalidad y la tabla 3 contabiliza a los nacidos en Asia que poseen nacionalidad española. La nacionalidad se concede habitualmente tras una residencia de 10 años en España, al casarse con un nacional español o, finalmente, por haber nacido en España y solicitar la adquisición de la nacionalidad; no se trata de un proceso automático. La cifra del padrón sobre las mujeres nacidas en China y nacionalizadas españolas refleja el fenómeno iniciado en 1997 de las adopciones internacionales procedentes de ese país que ya suman más de 6.000 y en su mayoría afecta a niñas. Este segmento de población añade mayor complejidad a la construcción de la etnicidad e identidad asiático-oriental en España, aspecto que no vamos a analizar aquí. Por su parte, tanto Japón como Corea tienen un poco más de 500 personas que han nacido allí y ahora tienen nacionalidad española. La dificultad de estos datos es que no distingue el origen étnico de los nacionalizados, y se mezclan los étnicamente asiáticos con los hijos de expatriados españoles que nacieron en esos países, cuyo volumen es realmente pequeño²¹.

21. Otra de las dificultades del padrón es que a menudo no registra las bajas y/o existen registros repetidos de una misma persona en diferentes lugares. Sería necesario depurar las repeticiones y las bajas, y mientras no se haga de una forma sistemática y co Los datos disponibles sobre este fenómeno sólo están desagregados para los asiáticos de China y Japón en un estudio que registra la totalidad de los nacidos entre 1996 y 2004. Véase, *Boletín Estadístico de Extranjería e Inmigración*, nº 8 (abril 2006).

Tabla 4. Nacidos en España según nacionalidad de la madre y del padre. Total acumulado durante el período 1996-2004

	Total	Nacionalidad padre			Nacionalidad madre		
		Español	Misma nacionalidad	%	Española	Misma nacionalidad	%
China	10.164	525	9.323	91,73	222	9.323	96,25
Japón	641	408	169	26,37	122	169	52,81

Fuente: *Boletín Estadístico de Extranjería e Inmigración*, nº 8 (abril 2006). OPI-MTAS.

En cuanto a los matrimonios mixtos y los hijos nacidos de los mismos, síntoma de mestizaje e hibridación, se puede afirmar que la incidencia es pequeña con respecto al total de nacimientos que se producen de padres-madres chinas, contrastando con el caso japonés²². Durante el período 1996-2004, de 10.164 niños/niñas nacidos de padre o madre chinos, en más del 90% de ambos casos la nacionalidad del cónyuge era también china. De hecho, China posee la tasa más elevada de todas las nacionalidades de acuerdo a estas variables, tan sólo superada por Gambia en el caso de que la nacionalidad del padre sea la misma que la de la madre (92,94%, frente al 91,73% para China). Por el contrario, para el caso japonés tan sólo el 26% de los padres eran japoneses y el 53% de las madres eran japonesas, hecho que indica una elevada tasa de hijos nacidos de matrimonios mixtos, a pesar de lo modesto de las cifras. En este sentido, se puede afirmar que los miembros de la comunidad japonesa son más propensos a mezclarse que los de la comunidad china.

Al tener en cuenta la distribución por sexo y edad de las tres comunidades asiáticas aquí analizadas se observa que mientras que la china posee un mayor número de hombres residentes que de mujeres (sólo el 45% del total de su población son mujeres) para los casos de Taiwan (57%), Japón (56%) y Corea del Sur (53%) las mujeres sobrepasan en número a los hombres. Este dato es muy significativo pues muestra una de las características y peculiaridades de estos países capitalistas avanzados y ricos: Japón es todavía la segunda potencia económica mundial y Corea

del Sur y Taiwan son países de reciente industrialización con unas economías muy potentes y niveles de vida relativamente altos. Muchas mujeres jóvenes con elevado nivel educativo se lanzan a la aventura internacional, y buscan una experiencia que les aleje temporal o permanentemente de una sociedad patriarcal muy ritualizada en cuanto a los roles de género. Es importante señalar que la edad de contraer matrimonio continúa elevándose en estos países. Cada vez la población se casa a una edad más tardía o incluso comienza a optar por no casarse. La “huida” al extranjero constituye una alternativa a la que se recurre progresivamente con más frecuencia (Kelsky, 1999, 2001), especialmente las mujeres de un nivel educativo más elevado. De este modo en España destacan los matrimonios mixtos de mujeres japonesas, taiwanesas y surcoreanas con hombres españoles o de otra nacionalidad, frente al caso chino que todavía no se encuentra de un modo generalizado en la misma tesitura, aunque también el segmento de mayor nivel educativo es el que muestra un mayor número de matrimonios mixtos.

Con respecto a la estructura por edad, la comunidad china se caracteriza por una elevada proporción de jóvenes, equivalente al promedio de la población española (17%), igual que la surcoreana y en contraste con la japonesa que baja al 11%. En este aspecto también quedan reflejadas las distintas expectativas de los padres de acuerdo al estado de sus respectivos regímenes demográficos: Japón se caracteriza por el rápido envejecimiento de la población y por la escasa tasa de fertilidad y de natalidad. A este comportamiento maduro, correspondiente a una transición demográfica superada hace tiempo, se acerca progresivamente Taiwan y Corea del Sur, aunque todavía el número de hijos con los que cuentan supera a Japón. Además, con la excepción de China con una edad media para sus residentes de 29 años, el resto de las comunidades se caracterizan por un promedio de edad de sus residentes relativamente elevado: Corea del Sur (36 años), Japón y Taiwan (ambas con 40 años).

Otra característica común de las comunidades diaspóricas es el interés y los medios que destinan para mantener sus lenguas de origen. Chinos,

japoneses, surcoreanos y taiwaneses han creado **escuelas** para la enseñanza de sus lenguas maternas oficiales y en el caso japonés su escuela incluso imparte el mismo currículum que en Japón (Beltrán y Sáiz, 2002, 2005). Las diásporas se caracterizan tanto por su adaptación más o menos intensa allá donde se establecen como por el mantenimiento de sus lenguas y rasgos culturales básicos. Ese es al menos el interés de la generación mayor, aunque no siempre lo consiguen. En España ya existe una generación compuesta por hijos de migrantes asiáticos que han nacido y se han escolarizado en el sistema educativo español, algunos de ellos analfabetos en su lengua materna, aunque su volumen es todavía pequeño. Los padres están muy preocupados por las carencias de sus hijos en sus lenguas maternas.

Ampliando horizontes: el nodo chino

En estos momentos la comunidad china es la que más crece y la que más dispersa está por toda la geografía del Estado español. Cuantos más son, más dispersos están, a pesar de los fenómenos de visibilización (debido a su considerable volumen) que se acentúan en determinadas concentraciones espaciales de negocios o residenciales. La comunidad china está muy diversificada en cuanto a sus actividades económicas, y ha salido de sus nichos económicos étnicos donde dominan o controlan la propiedad y/o mano de obra de las empresas (restauración, talleres de confección, por ejemplo). Han diversificado sus inversiones hacia otras actividades comerciales: tiendas de ropa, de regalos, de calzado, colmados, fruterías. También han aumentado los negocios de servicios destinados a satisfacer sus necesidades, es decir, para una clientela propia: supermercados de comida china, locutorios, estudios de fotografía, joyerías, cibercafés, asesorías, autoescuelas, etc. Y finalmente se han insertado en sectores del mercado laboral general como en la construcción, industria agroalimentaria, de embalajes, etc. donde los empleadores son españoles y no chinos (Beltrán, 2005b; Sáiz 2005a, 2005b).

La comunidad china en España se diferencia del resto de los países europeos porque la mayoría de sus miembros proceden del distrito de Qingtian, localizado en el sureste de la provincia de Zhejiang, y ha alcanzado una proporción cercana al 70% del total. No obstante, también se encuentra en conexión con Europa como manifiesta la llegada y el asentamiento de nuevos flujos de orígenes muy diversos: Fujian, Shandong, y del noreste de China (Jilin especialmente). Además cuenta con pequeñas comunidades de Shanghai, Beijing, Hong Kong y Guangdong, así como de otros lugares (Henan, Hebei, Anhui, Yunnan, etc.). Un ejemplo de esta diversificación es la llegada de chincoreanos (chosunjok), es decir, pertenecen a minoría nacional coreana de China y en ocasiones trabajan aquí para empleadores coreanos (véase la contribución a este volumen de Park Hwa-Seo).

España ya se ha convertido en un destino importante para la diáspora china por las oportunidades que ofrece a sus miembros. Si durante un tiempo para algunos chinos España era una tierra de paso antes de alcanzar otros destinos preferidos, ahora ya constituye por sí misma un destino deseable, y no tan sólo para el segmento comunitario hegemónico procedente de Qingtian-Wenzhou. En otros trabajos se ha señalado la importancia para el establecimiento inicial en España dentro del sector de la restauración de los chinos previamente establecidos en países de Europa del norte (Beltrán y Sáiz, 2002; Beltrán 2005a). Estas personas que llegaron en la década de los setenta a menudo ya contaban con la nacionalidad de los países europeos donde residían y desarrollaban sus intereses económicos. Otros, con el paso del tiempo, han acabado adoptando la nacionalidad española, por lo que resulta difícil rastrear su volumen. No obstante, a partir de trabajos de campo cualitativos, se registra una y otra vez las conexiones y vínculos familiares y de amistad transnacionales que todavía perduran y siguen activos entre los miembros de la comunidad china, a menudo manifestados en las propias trayectorias migratorias personales: se tienen parientes o se ha estado trabajando previamente en lugares como Italia, Francia, Países Bajos, Reino Unido, Ale-

mania, Brasil, etc. antes de asentarse en España. A partir de los datos del padrón continuo (1 de enero de 2006) se constata mínimamente este fenómeno de acuerdo a la estadística de chinos empadronados en España y nacidos en Italia (141), Francia (68), Países Bajos (28), Portugal (26), Alemania (21); según otro cruce de variables de la misma fuente estadística de los que tienen nacionalidad china han nacido en el Reino Unido 276, en los Países Bajos 73, en Argentina 43, en Alemania 31, en Estados Unidos 22, en Francia 21, en Portugal 19, en Canadá 16 y en Italia 12.

Lo modesto de las cifras anteriores no debe ocultar el fenómeno aquí analizado, pues como ya se comentó, muchos han acabado adquiriendo la nacionalidad española con el paso del tiempo o poseen de entrada la nacionalidad de sus países de asentamiento antes de llegar y establecerse en España, por lo que se difumina su rastreo estadístico. Las conexiones transnacionales y diaspóricas han sido clave en determinados momentos de la historia del asentamiento chino en España, y todavía continúan operando en muchos casos.

La comunidad china, muy heterogénea en su interior, ha pasado a dominar el paisaje humano asiático en España. Ellos constituyen por sí solos la mitad de todos los asiáticos. La rápida y constante ampliación del volumen de su población ha provocado fenómenos como la salida de sus nichos económicos étnicos tradicionales y su inserción en el mercado laboral general en competencia directa con nacionales y extranjeros de otros orígenes, circunstancia relativamente novedosa en el caso español, pues hace una década todavía se circunscribían básicamente a su trabajo dentro del nicho étnico. El aumento del volumen de su población también ha provocado el fenómeno de concentraciones residenciales en zonas urbanas específicas de las grandes ciudades, especialmente relevante y visible cuando la concentración es de negocios, bien en determinadas calles o en determinados polígonos industriales. Su inserción en el sector de la construcción y de la industria agroalimentaria como obreros sin cualificar también resulta novedoso.

Una comunidad envejecida y la entrada de sangre nueva: los coreanos

La comunidad coreana se encuentra tradicionalmente asentada en las islas Canarias donde tiene la base el centro de la flota pesquera atlántica de su país y la mayoría de sus residentes allí está en relación con esa actividad. Otras importantes localizaciones son las de Madrid y Cataluña, lugares del asentamiento de sus multinacionales con cargos ejecutivos de elevado nivel, de modo similar al caso japonés. A pesar de esta concentración por estos dos factores clave (pesca y multinacionales), existe otro segmento de la población coreana muy disperso y encuadrado en la enseñanza de artes marciales. Son dueños de gimnasios repartidos por toda la geografía española que datan de la década de los setenta.

La crisis asiática de 1997-1998 afectó a la sociedad y economía coreanas, circunstancia que se refleja en la disminución de los efectivos de su población en España. La crisis supone que se sale menos al extranjero o se buscan destinos más rentables para sus intereses. El cierre de filiales de empresas multinacionales coreanas en España que han trasladado su producción o centro de operaciones a otros países de Europa (Oriental), América (México, Argentina, Chile) o Asia (fundamentalmente China), ha supuesto una desinversión y disminución de la presencia de ejecutivos expatriados, circunstancia especialmente notable en zonas como Cataluña.

La comunidad coreana es una comunidad envejecida; las nuevas entradas son escasas y corresponden básicamente a los estudiantes y a las mujeres jóvenes que buscan una experiencia internacional, así como a los chosunjok, o coreanos con nacionalidad china. Es precisamente este grupo el que más está creciendo en los últimos tiempos y el que de algún modo revitaliza al colectivo coreano, aunque una vez más, su relevancia estadística pasa desapercibida pues los datos, cuando existen, registran la nacionalidad (china) y no la etnicidad (coreana). Los chinocoreanos suelen trabajar inicialmente para otros chinos y también están comenzando

a ser empleados por surcoreanos (véase la contribución de Park Hwa-Seo a este volumen), así como son empleados directamente por españoles en fábricas y en el sector de la construcción fundamentalmente.

Junto a este nuevo fenómeno, también es reseñable la importancia de las iglesias cristianas en el caso surcoreano. La fragmentación de esta pequeña comunidad se manifiesta en la proliferación de iglesias cristianas, cada una con sus propios feligreses. La iglesia constituye el centro de articulación social comunitario básico para el nodo de la diáspora coreana en España. Por su parte, las conexiones transnacionales y diaspóricas se manifiestan en una primera fase cuando llegaron coreanos que previamente trabajaron en otros países de Europa (Alemania, Francia, Bélgica), y más recientemente la llegada de coreanos procedentes de América Latina (especialmente Argentina) y de Estados Unidos. A esto hay que añadir los chosunjok, por un lado, y los ejecutivos temporales que rotan en sus destinos internacionales, por otro.

Hacia la feminización de la diáspora japonesa

Finalmente, la comunidad japonesa se suele decir que está dividida en tres partes más o menos equivalentes. La primera compuesta por ejecutivos de empresas transnacionales japonesas concentradas especialmente en Cataluña y Madrid (Valls Campá, 1998); la segunda son los estudiantes, aunque su volumen ha disminuido recientemente; y la tercera es un grupo heterogéneo, que en realidad corresponde al más estable o arraigado, donde se encuentran profesionales (arquitectos, profesores de universidad), artistas, dueños de pequeños negocios de restauración o de servicios para la comunidad japonesa, etc.

Varios segmentos de la comunidad japonesa coinciden con otros tantos de la surcoreana: ejecutivos de elevado nivel en empresas transnacionales; estudiantes; actividades económicas del sector servicios para satisfacer las necesidades comunitarias; propietarios de gimnasios y maestros de artes marciales; llegada de nuevos miembros de la comuni-

dad procedentes de países de América. Esto significa que tienen en común algunas pautas residenciales como la concentración en barrios de clase alta en Madrid y Barcelona (más acusada para el caso japonés), aunque en otras ocasiones difieren como el asentamiento surcoreano en las islas Canarias, especialmente en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, donde se ha desarrollado el único barrio con una elevada presencia de negocios y residencia coreanas.

Con respecto a la inversión de capital de grandes empresas transnacionales que ha dado lugar a un asentamiento considerable de asiático-orientales, los primeros que llegaron en la década de los sesenta fueron los japoneses, les siguieron los surcoreanos en los ochenta y ahora está dando los primeros pasos la llegada de capital chino. Unos van sustituyendo a otros aunque los primeros no acaban de desaparecer. En los momentos de máxima inversión, las empresas transnacionales japonesas dieron trabajo de un modo directo o indirecto a 135.000 españoles, aunque ahora se ha reducido a la mitad (70.000 puestos de trabajo todavía dependen del capital japonés).

En el momento del cierre de algunas empresas japonesas y coreanas durante los últimos años han surgido temporalmente sentimientos y opiniones xenófobas de la población general contra ellos. No obstante, el caso más grave de xenofobia con consecuencias violentas se produjo en un polígono industrial de Elche (Alicante) en 2004 y se dirigió contra importadores chinos de calzado con el resultado del incendio de dos almacenes y un camión (Cachón, 2005). La competencia económica de China y los temores que desata recuerdan a una situación semejante que fue cuando Japón parecía que iba a dominar el mundo con sus productos baratos y su capacidad de innovación tecnológica.

El nodo español de la diáspora japonesa se caracteriza por el constante incremento de su feminización: el 56% de los japoneses con permiso de residencia en 2005 eran mujeres, a los que habría que sumar la mayor proporción de estudiantes que son mujeres frente a los hombres (Kelsky, 1999, 2001). También, a partir de los nacidos en España de madre-padre

japonés con parejas de otras nacionalidades se constata que los hijos-as de madres japonesas superan considerablemente a los de los padres de la misma nacionalidad. Si introdujéramos una perspectiva diacrónica se constataría este fenómeno de la creciente feminización de la comunidad japonesa, ya que según pasan los años la proporción de mujeres con respecto a los hombres va en aumento.

Con respecto a las conexiones del nodo de la diáspora japonesa en España con otros lugares de su asentamiento, es reseñable la llegada de nikkeijin latinoamericanos, o personas de origen étnico japonés pero ya nacidas (segunda generación) en el extranjero. Los nikkeijin de Brasil y Perú, igual que retornan a Japón, también emigran a otros lugares y algunos de ellos han elegido España para su asentamiento. Aquí se produce, por lo tanto, el encuentro entre japoneses y nikkeijin latinoamericanos igual que en el propio Japón. En cierto modo, se puede establecer un paralelismo con los surcoreanos y los chosunjok reunidos en España.

Las diásporas de Asia Oriental en España: del exotismo/autenticidad y del hermetismo/internacionalización

Una parte de los miembros de las diásporas de Asia Oriental ha comercializado algunos aspectos de su diferencia cultural para poder sobrevivir y prosperar en un medio ajeno. El ansia de exotismo que se acentúa con el desarrollo de la sociedad de consumo de masas en los países industrializados avanzados, también ha llegado a España, aunque en una fecha relativamente tardía. La entrada de España en la antigua Comunidad Económica Europea (CEE) en 1986 marcó el inicio del rápido despegue y crecimiento acelerado del nivel de vida español con repercusiones en el estilo de vida que afectaron desde la dieta al ocio, entre otras muchas cosas más.

La posibilidad de comer fuera de casa fue en aumento y se convirtió en algo habitual. Bajo estas circunstancias los restaurantes de comida

china ofrecían un menú “exótico” y barato que ha tenido un gran éxito hasta que la expansión de estos negocios ha alcanzado su punto de saturación; desde la segunda mitad de la década de los noventa se encuentran prácticamente presentes en todos los rincones de la geografía española. Esta experiencia exótica culinaria ha demostrado un éxito considerable para quienes la ofrecen y ha sido explotada en todas sus posibilidades.

La comida china de los restaurantes del mismo nombre no es exactamente la misma que consumen los que la sirven. El menú más habitual constituye una especie de menú internacional chino elaborado especialmente para una clientela no china. En él no suelen incluirse los platos típicos de la zona de origen de los propietarios de los restaurantes. Simplemente repiten una fórmula culinaria que ha demostrado su éxito y la adornan de toda una parafernalia exótica: decoración de los locales “estilo chino”, a veces se incluye una indumentaria de los camareros con connotaciones chinas, etc. (Leung, 2002; Pang, 2002; Man-nur, 2005).

La autenticidad constituye un aspecto secundario; no es el más importante. Lo realmente crucial es la adaptación a las exigencias de unos consumidores ávidos de exotismo, dispuestos a pagar por esta experiencia (Lu y Fine, 1995). Además, el hecho de que la mayoría de los restaurantes chinos ofrezcan un menú barato posibilita el acceso a una clientela mayor que incluye a todas las clases sociales, especialmente a las de menos disponibilidad económica que consideran la comida china como una posibilidad barata de comer fuera de casa algo realmente “distinto”. Los jóvenes con pocos recursos económicos son unos de sus mejores clientes.

Frente a la relativa impostura de los restaurantes de comida china que ofrecen un menú chino adaptado, híbrido, que se ha convertido en una marca étnica, los de comida japonesa y coreana desde el primer momento han procurado ser más “auténticos” en el sentido de que su clientela fundamental era coétnica y no la procedente de la sociedad

general. De este modo, el precio del menú coreano y japonés suele ser mucho más caro pues su clientela a menudo posee un elevado nivel adquisitivo (ejecutivos de alto nivel). La comida de estos restaurantes debe ser “auténtica” para que su éxito quede asegurado. La experimentación, el hibridismo, la adaptación a un imaginado gusto “exótico” carece de sentido en este ámbito, pues lo que desean los comensales es degustar la comida habitual a la que están acostumbrados. En la medida en que su clientela es coétnica, no se vende “exotismo” con el menú, sino que se tiende a reproducir lo más parecido a la “autenticidad”.

No obstante, cada vez es mayor el número de clientes no coétnicos que también degustan su cocina, y se produce una selección por clase social, ya que sólo los que disponen de un nivel adquisitivo alto pueden habitualmente comer en ellos. Ante este clasismo se ha producido un fenómeno que ha revolucionado la oferta culinaria japonesa. Los chinos se han introducido en la restauración de comida japonesa ofreciendo, como es su especialidad, un menú barato, al alcance de la mayoría de la población. De este modo, han dado salida a sus inversiones en el ámbito de la restauración, una actividad económica en la que tienen experiencia y que había alcanzado el punto de saturación comercial en su oferta de comida china. Ahora el sector de nuevos restaurantes de comida japonesa de menú asequible está en expansión y disponible para todos gracias a la “impostura” china, que una vez más se ha adaptado a las circunstancias: ante la escasez de la oferta culinaria japonesa, especialmente de menús económicos, han aprovechado la ocasión y han ocupado ese hueco no explotado hasta el momento. No obstante, también hay restaurantes de comida japonesa económicos cuyos dueños son japoneses, pero su número es ínfimo en comparación con los restaurantes de comida japonesa gestionados por chinos.

Otro aspecto de comercialización del exotismo es el relacionado con las artes marciales. En este caso las comunidades dominantes son la surcoreana y la japonesa, aunque también encontramos, en menor número, a maestros y propietarios de gimnasios procedentes de China.

Las artes marciales de Asia Oriental han desarrollado una clientela considerable: judo, karate, jiu-jitsu, taekwondo, taijiquan, etc. que comenzó en la década de los setenta con la llegada de los primeros maestros. La evolución en España ha sido tan espectacular que el país se ha convertido en una potencia deportiva de primera fila en judo y otras artes marciales. Actualmente la mayoría de los gimnasios y escuelas están dirigidos por maestros españoles, pero en la genealogía de su enseñanza siempre aparece algún maestro oriental.

Retomando el hilo de las experiencias exóticas para el consumo, nos encontramos con el mundo de la salud; existe una gran oferta de especialistas en prácticas médicas y terapéuticas procedentes de Asia Oriental, siendo la más difundida la medicina china y, en concreto, la acupuntura. A primera vista parece que son los chinos los únicos acupunctores y médicos orientales, pero es reseñable la presencia de japoneses y coreanos en esta actividad. La acupuntura, igual que las artes marciales, está pasando a convertirse en patrimonio propio, pues cada vez son más los españoles que han estudiado y ejercen como practicantes de esta terapia. Los profesionales asiático-orientales dedicados a la salud constituyen un segmento selecto de sus comunidades y su clientela es tanto coétnica como española o de otros orígenes extranjeros.

Finalmente, comentar que también en el mundo de los medios de comunicación de masas, especialmente en el audiovisual, se juega a menudo con el exotismo/autenticidad. Con el paso del tiempo se observa el incremento de rodajes y emisión de películas y teleseries donde aparecen personajes orientales. Los productores y directores aprovechan la falta de sensibilidad local para distinguir la etnicidad por el aspecto físico. De este modo es habitual que el papel de chinos lo desempeñen coreanos (véase la película *Tapas*, por ejemplo), o vietnamitas (película *La fuente amarilla*), o al revés. También hay programas de televisión con presentadores orientales, por ejemplo japoneses dedicados a la cocina, o mujeres jóvenes orientales en programas presentados por mujeres. El exotismo vuelve a aparecer y se manipula para su venta.

La marca de lo exótico procedente de Asia Oriental se ha comercializado, y ha proporcionado el medio de vida para un número significativo de personas. En ocasiones se trata de “imposturas” inocentes y estratégicas, de falta de “autenticidad”, aunque en el fondo ésta constituye una ilusión, pues la pureza, lo impoluto, la ausencia de mezcla, las esencias eternas, en definitiva, son construcciones interesadas carentes de una base real.

Otra característica de las comunidades de Asia Oriental es la imagen que la sociedad de acogida posee de ellos, la cual contrasta con otros aspectos de los que no se tiene conocimiento. Por ejemplo, la cerrazón, el hermetismo, la falta de interés por la integración, son reproches habituales que se hacen a los procedentes de Asia Oriental. En parte es cierto y especialmente cuando nos referimos al segmento de los ejecutivos de elevado nivel (japoneses y surcoreanos) dado que su estancia es temporal y están rotando continuamente por diversos destinos. La mayor segregación se produce en los segmentos de estas comunidades, ya que viven en un mundo cerrado en sí mismo, de clase alta, sin conocer las lenguas nativas, donde se reproduce lo más posible el estilo de vida propio, creando comunidades aisladas, guetos cerrados con contactos mínimos con la sociedad huésped (véase a contribución de Paul White a este volumen). También en el caso de la primera generación china se constata algunas de estas características como la dificultad para expresarse en las lenguas oficiales del país después de muchos años de residencia en el mismo, lo cual no supone necesariamente ni su falta de éxito económico, ni la ausencia de movilidad social ascendente. Los nichos económicos chinos proporcionan vías de éxito dentro de la propia comunidad lo que puede reducir el contacto con el resto de la población al mínimo (Beltrán, 2005b).

No obstante, esta imagen generalizada y estereotipada no hace justicia a la realidad experimentada por todos los miembros y los diferentes segmentos de cada una de las comunidades asiáticas aquí analizadas. La heterogeneidad interna de cada comunidad hace que

nos encontremos con personas que apuestan decididamente por el aprendizaje y dominio de las lenguas locales, por insertarse en el mercado laboral general, por compartir su ocio con los nativos, etc. Los casos más extremos de adaptación lo constituyen los matrimonios mixtos, pero también es un síntoma de la misma la escolarización de sus hijos en el sistema educativo español de un modo normalizado como hacen los chinos y surcoreanos. Se apuesta por los hijos para que realicen lo que a los padres les ha resultado más difícil: el aprendizaje de las lenguas y el conocimiento de todos los valores y normas de comportamiento de la sociedad general (Beltrán y Sáiz, 2005).

También es reseñable que una parte muy importante de las empresas de los residentes de origen chino se encuentran en el sector servicios, es decir, son de servicio (restaurantes, tiendas) y su clientela es fundamentalmente local lo que significa que están en contacto cotidiano e interacción continua con los miembros de la sociedad general, aunque sea en el estrecho ámbito de las relaciones comerciales. Es necesario ser abierto para mantener una clientela, pues en caso contrario cualquier negocio de servicios se resentirá y fracasará (Sáiz, 2005b).

Frente a este supuesto hermetismo y cerrazón, finalmente, y volviendo a las características diaspóricas de los asiático-orientales establecidos en España, es importante llamar la atención sobre las repercusiones que tiene su presencia en la internacionalización de la economía, sociedad y cultura españolas. Por un lado, nos encontramos con inversiones de capital de personas procedentes del extranjero (japoneses, surcoreanos y chinos); sus empresas pagan impuestos, crean puestos de trabajo y generan riqueza que contribuyen al aumento del PIB. Por otro, en la medida en que una parte de ellos se dedica al comercio internacional, están contribuyendo a la internacionalización de nuestra economía pues dinamizan la exportación e importación, así como invierten directamente o son puentes para la inversión en el extranjero. Finalmente, España se convierte en un lugar conocido y de referencia, en un lugar para visitar para muchas personas de

Asia Oriental. El turismo japonés forma parte ya de nuestra industria turística desde hace años, pero el coreano y, especialmente, el chino está en constante aumento (Light, 2005; Spaan et al., 2005; Beltrán, 2005a, 2006; Beltrán y Sáiz, 2005; Sáiz, 2005a, 2005b).

Si por un lado existe la imagen de hermetismo, por otro nos encontramos con una realidad de apertura, de contacto, de vínculos y expansión de intereses internacionales fomentados y promovidos por la mera presencia de los asiático-orientales en España. La trayectoria migratoria de muchos chinos, japoneses y surcoreanos nos lleva a múltiples países donde han estado presentes y donde todavía cuentan con parientes y amigos con quienes están en contacto, además de con el retorno periódico a sus lugares de origen por motivos de ocio, negocio, salud, educación, etc. En la actual fase de la globalización, el mundo se ha hecho más pequeño y los contactos más habituales, los viajes más frecuentes y las comunicaciones más fáciles y baratas (Beltrán, 2006).

Para promover la internacionalización y el turismo, los viajes y los contactos, se ha producido un nuevo desarrollo empresarial, un sector de actividad económico emergente en las distintas comunidades procedentes de Asia Oriental en España: nos referimos al establecimiento de agencias de viaje y de hoteles o casas de huéspedes gestionadas por y destinadas a alojar asiáticos. Las agencias de viaje propiedad de chinos, taiwaneses, japoneses y coreanos se encuentran en plena expansión (Leung, 2005); ellos se encargan de satisfacer las necesidades de una clientela coétnica ofreciendo servicios en su propia lengua: compra de billetes, guías turísticos, alojamiento, comida de acuerdo a las preferencias de su dieta incluyendo también la “exótica” experiencia de degustar platos locales, etc. El auge de estas agencias simboliza el aumento de la intensidad de la internacionalización que también va acompañada por la creación de asociaciones mixtas hispanoorientales cuyo objetivo primordial son las inversiones económicas mutuas, además de promocionar aspectos culturales.

Referencias bibliográficas

- BELTRÁN ANTOLÍN, Joaquín. "Transnacionalismo y diásporas asiáticas". En: S. Golden, ed., *Multilateralismo versus unilateralismo en Asia: el peso internacional de los 'valores asiáticos'*. Barcelona: Fundació CIDOB, 2004. P. 221-244.
- BELTRÁN ANTOLÍN, Joaquín. "Las comunidades asiáticas en España: una visión panorámica". *Afers internacionals*, No 68 (2005a). P. 33-52.
- BELTRÁN ANTOLÍN, Joaquín. "The seeds of Chinatown. Chinese entrepreneurship in Spain". En: E. Spaan, F. Hillmann y T. Van Naersen, (eds.). *Asian migrants on the European labour markets*. Londres: Routledge, 2005b. P. 285-308.
- BELTRÁN ANTOLÍN, Joaquín. "Movilidad transnacional en un territorio de frontera. Comunidades asiáticas en España". En: F. Checa, ed. *Globalización y movimientos transnacionales*. Icaria, Barcelona, 2006.
- BELTRÁN ANTOLÍN, Joaquín y SÁIZ LÓPEZ, Amelia. *Comunidades asiáticas en España*. Barcelona: Documentos CIDOB-Asia, 3, 2002.
- BELTRÁN ANTOLÍN, Joaquín y SÁIZ LÓPEZ, Amelia. *Estudiantes asiáticos en Cataluña. La internacionalización de la educación superior*. Barcelona: Documentos CIDOB-Asia, 4, 2003.
- BELTRÁN ANTOLÍN, Joaquín y SÁIZ LÓPEZ, Amelia. "La inserción social y económica de las comunidades asiáticas en España". *Anuario Asia-Pacífico 2004*. Barcelona: Casa Asia, Fundació Cidob, Real Instituto Elcano, 2005. P. 361-370.
- KELSKY, Karen. "Gender, modernity, and eroticized internationalism in Japan". *Cultural Anthropology*. Vol.14, No 2 (1999). P. 229-255.
- KELSKY, Karen. *Women on the verge. Japanese women, Western dreams*. Durham: Duke University Press, 2001.
- LEUNG, Maggi W.H. "From four-course Peking duck to take-away Singapore rice. An inquiry into the dynamics of the ethnic Chinese catering business in Germany". *International Journal of Entrepreneurial Behaviour and Research*. Vol. 8, No 1-2 (2002). P.134-147.

- LEUNG, Maggi W.H. "Keeping compatriots on the move: A study of ethnic Chinese migrant-owned travel agencies in Germany". *Asian and Pacific Migration Journal*. Vol. 14, No 1-2 (2005). P.193-224.
- LIGHT, Ivan. "Empresarios inmigrantes de Asia en la era de la globalización". *Anuario Asia Pacífico 2004*. Barcelona: Casa Asia, Fundación CIDOB, Real Instituto Elcano, 2005. P. 371-382.
- LU Shun y FINE, Gary Alan, "The presentation pf ethnic authenticity: Chinese food as a social accomplishment". *The Sociological Quarterly*. Vol 36, No 3 (1995). P. 535-553.
- MANNUR, Anita. "'Peeking ducks' and 'food pornographers': Commodifying culinary Chinese Americanness". En: Tseen Khoo y Kam Louie, (eds.). *Culture, identity, commodity. Diasporic Chinese literatures in English*. Hong Kong: Hong Kong University Press, 2005. P. 19-38.
- PANG Ching Lin. "Business opportunity or food pornography? Chinese restaurants ventures in Antwerp". *International Journal of Entrepreneurial Behaviour and Research*. Vol. 8, No 1-2 (2002). P.148-161.
- SÁIZ LÓPEZ, Amelia. "La migración china en España: Características generales". *Afers Internacionals*, No 68 (2005a). P.151-163.
- SÁIZ LÓPEZ, Amelia. "Mujeres empresarias chinas en un contexto migratorio. Adaptación y continuidad". En: F. Checa, (ed.). *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*. Barcelona: Icaria, 2005b. P. 55-83.
- SPAAN, Ernst; HILLMANN, Felicitas; VAN NAERSEN, Ton, eds. *Asian migrants on the European labour markets*. Londres: Routledge, 2005.
- VALLS CAMPÁ, L. "La presencia humana de Japón en España". *Papers*, No 54 (1998). P. 157-167.